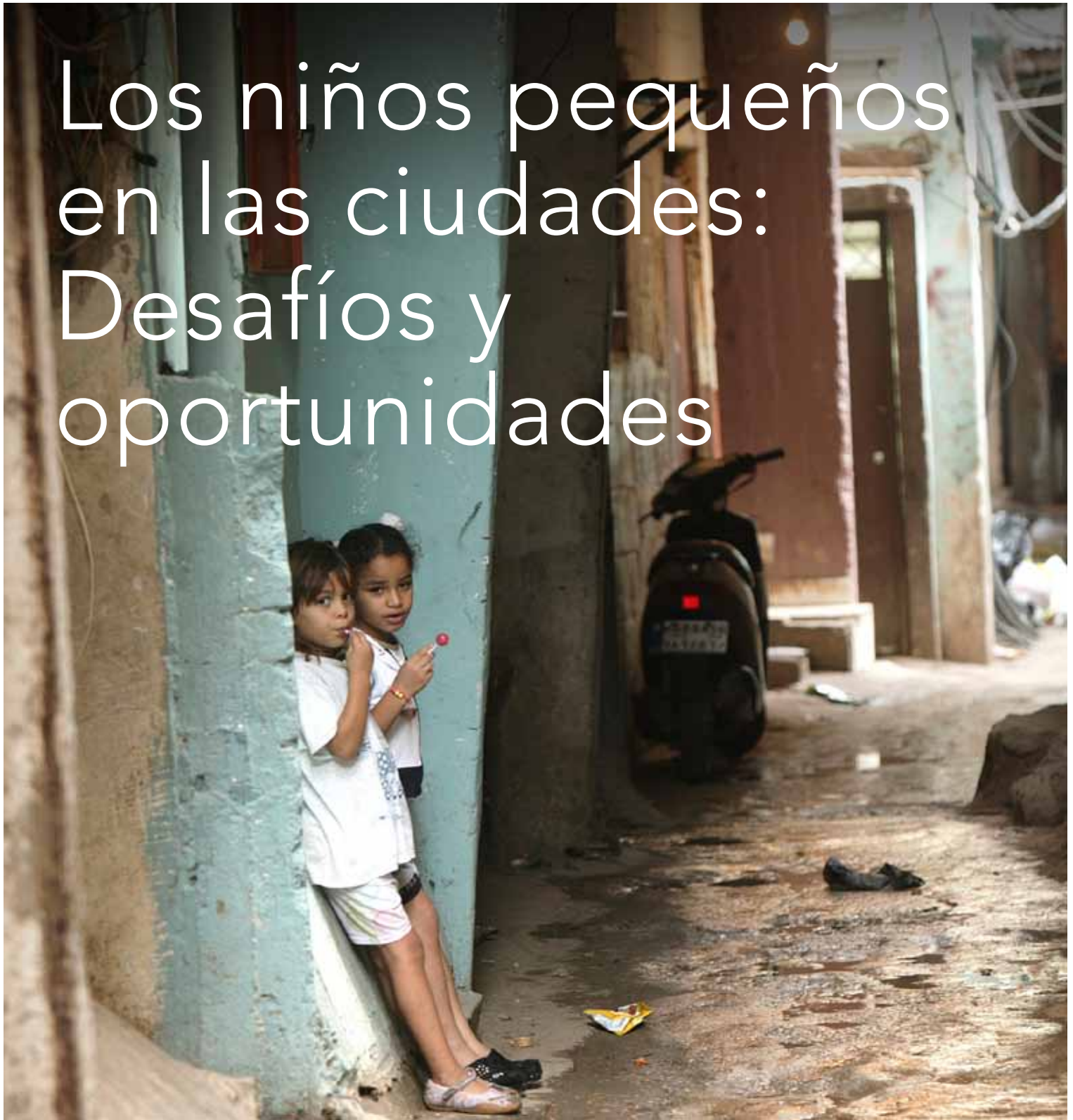


# Los niños pequeños en las ciudades: Desafíos y oportunidades



## Espacio para la infancia

Noviembre 2010 | 34

Bernard van Leer  Foundation

# Índice

*Espacio para la Infancia* es una revista sobre el desarrollo de la primera infancia que trata temas específicos relacionados con el desarrollo de los niños pequeños, y en concreto desde su perspectiva psicosocial. Es una publicación semestral de la Fundación Bernard van Leer.

Las opiniones y puntos de vista expresados en *Espacio para la Infancia* corresponden exclusivamente a sus autores, y no necesariamente reflejan las de la Fundación Bernard van Leer.

Las experiencias de trabajo presentadas en esta publicación no están necesariamente apoyadas por la Fundación.

© Bernard van Leer Foundation, 2010  
Queda autorizada la reproducción de artículos de *Espacio para la Infancia*, siempre que se realice sin fin comercial. No obstante, se requiere que se cite la fuente de información: nombre del autor, *Espacio para la Infancia*, Fundación Bernard van Leer. Se requiere autorización para el uso de fotografías.

ISSN 1566-6476

Foto portada: Niñas jugando en las calles de Beirut, Líbano  
Foto: Jim Holmes/Bernard van Leer Foundation

*Espacio para la Infancia* también se publica en inglés: *Early Childhood Matters* (ISSN: 1387-9533). Ambas publicaciones se pueden consultar y descargar en <[www.bernardvanleer.org](http://www.bernardvanleer.org)>. Para solicitud de copias gratuitas contactar con la dirección indicada a continuación.

Fundación Bernard van Leer  
PO Box 82334  
2508 EH La Haya, Países Bajos  
<[www.bernardvanleer.org](http://www.bernardvanleer.org)>

Editora Teresa Moreno

Diseño y producción: Homemade Cookies  
Graphic Design bv ([www.cookies.nl](http://www.cookies.nl))

- 1 **Editorial**
- 4 **Niños que viven en la pobreza: una emergencia global, una prioridad secundaria**  
Sheridan Barlett
- 10 **La experiencia urbana de los niños pequeños romaníes**  
Catalina Ulrich
- 14 **Haciendo de Rotterdam una ciudad idónea para los niños**  
Entrevista con Hugo de Jonge
- 20 **Dando a los niños la libertad para desarrollar ciudades idóneas para la infancia**  
Karen Malone
- 26 **Aulas comunitarias para la protección integral de los niños y niñas de Petare**  
Gloria Perdomo
- 32 **Esperanza para los niños de Ciudad Juárez**  
Jean Friedman-Rudovsky
- 38 **Inspirando a los niños de los barrios de chabolas a través de la educación**  
Geeta Dharmarajan
- 43 **Llegando a los niños de los suburbios urbanos a través del ahorro liderado por las mujeres**  
Joel Bolnick y Benjamin Bradlow
- 46 **Una experiencia de atención integral temprana con niños menores de 3 años**  
Gloria Gonzalez, Gladis Tisoc y Susana La Madrid
- 53 **Cuidando al cuidador**  
Claudia Cabral y Valeria Brahim
- 60 **Restablecer el sentido de normalidad tras una emergencia urbana**  
Basado en una entrevista con Mary Moran
- 64 **Noticias de la Fundación**
- 65 **Más información**

**La presente edición de *Espacio para la Infancia* examina, desde ángulos muy diversos, las distintas experiencias de crecimiento de los niños pequeños en los entornos urbanos.**

Es comúnmente sabido que más de la mitad de la población mundial es urbana; pero el dato que no todo el mundo conoce es que un cuarto de los niños de todo el mundo vive en asentamientos pobres urbanos. La doctora Sheridan Bartlett destaca esta preocupante estadística en su visión general para esta edición de *Espacio para la Infancia* (pág. 4). No le falta razón al afirmar que esta situación representa una emergencia global, aunque en la actualidad ocupa uno de los últimos lugares en la lista de prioridades de los responsables de la toma de decisiones.

La Fundación Bernard van Leer pretende cambiar esta situación a través del trabajo que lleva a cabo con los niños pequeños de los entornos urbanos y que forma parte de uno de sus tres nuevos objetivos: favorecer la salud y la nutrición mediante la mejora de los entornos físicos en que crecen los niños. Las ciudades son importantes, no sólo porque albergan a una gran cantidad de población, sino también porque el hecho de trasladarse a una ciudad altera dramáticamente las vidas de los niños. Los modos en que esto ocurre se explican detalladamente por la doctora Bartlett, que contrasta sus recientes experiencias con niños pequeños que crecen en una aldea costera de Kenia y en un suburbio de Mombasa.

Los contrastes que la vida urbana y la rural originan para los niños se exploran también en el contexto de la minoría europea más importante, la del pueblo Roma. El artículo de Catalina Ulrich, de la Universidad de Bucarest (pág. 10) explica el modo en que las condiciones de hacinamiento de la vida urbana en bloques de pisos de calidad deficiente ejerce su presión sobre las tradiciones de las sociedades rurales romaníes, que siempre han sido favorables a los niños gracias a su característica estructura de familia extendida. Por otra parte, también señala el gran potencial del medio urbano para proporcionar servicios a escala.

En la Fundación, gran parte de nuestro trabajo guarda relación con la salud infantil, pero no lo llevamos a cabo mediante la intervención directa en la mejora de las instalaciones médicas: en su lugar, vamos a concentrarnos en diversas características raíz de los entornos físicos urbanos que repercuten sobre el desarrollo físico y mental de los niños pequeños a lo largo de toda su vida. En ese sentido, el ángulo que adoptamos difiere de un país a otro.

Por ejemplo, en los Países Bajos la mayor parte de nuestro trabajo en las ciudades va a centrarse en la violencia doméstica. Por ese motivo, nos ha complacido tener la oportunidad

de entrevistar al regidor en materia de educación, juventud y familia de la ciudad de Rotterdam (pág. 14), acerca del “Rotterdamse Meldcode” (el código de conducta de la ciudad para denunciar la violencia contra los niños, que se está adoptando también ahora a nivel nacional), así como sobre otros aspectos de las políticas de la ciudad para la infancia. Estas políticas incluyen acciones como reducir los niveles de tráfico y levantar aceras en el lado más soleado de las calles, que sean lo suficientemente anchas para que los niños puedan jugar en ellas.

La libertad para poder jugar se explora también en el contexto australiano por la Dra. Karen Malone, Directora del programa de la UNESCO para la región Asia-Pacífico *Creecer en las ciudades* (pág. 20). En su artículo examina el modo en que los niños se ven privados de poder jugar al aire libre debido a un miedo exagerado de los padres a los peligros que acechan a sus hijos fuera del hogar. Explica también que aunque la posibilidad de que un niño sea secuestrado por un desconocido en Australia es de 1 entre 4 millones, menor que en las décadas anteriores y más o menos comparable a la posibilidad de ser alcanzado por un rayo, el simple hecho de presentar estas estadísticas a los padres tiene poco efecto a la hora de cambiar sus percepciones.

La violencia a una escala diferente es el tema de otros dos artículos de esta edición. Gloria Perdomo, de la Fundación Luz y Vida, en Venezuela, informa (pág. 26) sobre cómo una iniciativa de aulas comunitarias está marcando la diferencia frente a la normalización de la violencia en algunas zonas de Caracas: “Una mañana, los profesores del centro de preescolar de uno de los vecindarios encontraron el cuerpo de un joven que había sido asesinado, yaciendo en el pasillo de acceso a la entrada de la escuela... los padres de los niños protestaron ante la negativa de los profesores de mantener las clases lectivas ese día... una de las madres aupó con toda tranquilidad a su hija por encima del cadáver y la entregó a uno de los profesores”.

Desde Ciudad Juárez, en México llega la inspiradora historia de la campaña *Hazlo por Juárez* (pág. 32), una coalición de grupos de la comunidad que está rompiendo el ciclo de la violencia mediante la intervención en la primera infancia y la presión sobre las autoridades locales para que asuman sus responsabilidades a la hora de garantizar el futuro de los niños de la ciudad.

Organizar a las comunidades para que reivindiquen el acceso a los recursos existentes está tomando forma como una parte fundamental de nuestro trabajo en los suburbios de chabolas de la India. En la pág. 38, Geeta Dharmarajan relata la historia de su organización, Katha, que significa

‘relato’ en la mayoría de las lenguas indias. “Nuestras aulas y proyectos centrados en la comunidad enseñan a los niños a pensar por sí mismos”, escribe, y pone como ejemplo un proyecto del aula para trazar el mapa de un distrito urbano de Delhi cuyo plano no había sido confeccionado antes, lo que permitió a las autoridades instalar nuevas canalizaciones de agua. “Ayudamos a los niños a comprender que la educación hace a los individuos más fuertes, pero que los individuos deben también contribuir a fortalecer la sociedad.”

El tema de la organización de la comunidad también forma parte central del artículo de *Slum/Shack Dwellers International* (SDI, pág. 43). Esta alianza internacional de organizaciones que engloban a los habitantes de barrios de chabolas en 33 países, describe la forma en que “el procedimiento de SDI para la organización de la comunidad en los barrios urbanos de chabolas ha estado siempre ligado a las necesidades de desarrollo de los niños que viven en ellos”: desde la *Sadak Chaap* (‘impronta de la calle’, un término que la industria cinematográfica de Bollywood ha hecho suyo y que ha popularizado) en la India, al movimiento *Mwamko wa vijana* (‘despertar de la juventud’) en los suburbios de Nairobi.

De la organización *Kusi Warma*, en Perú, procede una actualización (pág. 46) sobre el proyecto financiado por la Fundación, ‘Vigilancia comunitaria a escala’, para mejorar la atención a

los niños de Ventanilla, un distrito de Lima. Por lo que respecta al resto del país, hemos comenzado a centrar nuestros esfuerzos en la ciudad de Iquitos, en un suburbio urbano situado al borde de la jungla, donde percibimos un gran potencial de asociación con el sector privado para fomentar negocios que protegen el medio ambiente y que tienen el potencial de generar empleo y mejorar la salud infantil: por ejemplo, el reciclado, los ecoinodoros y los hornillos diseñados para proteger a los niños (una idea propuesta por los propios niños de Iquitos).

Brasil es un país objetivo en el que todavía estamos planificando nuestra estrategia para llevar a la práctica nuestras futuras prioridades en las zonas urbanas. La aportación brasileña a esta edición procede de la *Associação Brasileira Terra dos Homens* (pág. 53), y establece claramente la necesidad de realizar una investigación detallada y de entablar un compromiso a largo plazo con los pobres que viven en la calle. Al comprender la situación de las familias de la comunidad y trabajando con ellas, “han sido capaces de tener una experiencia diferente de la asistencia social, en la que las condiciones dignas de vida son un derecho, y donde han dejado de ser ‘alguien que recibe asistencia’ para pasar a ser partícipes con mayores condiciones de igualdad en el proceso”.

Para terminar, a partir de la pág. 60, exploramos una consecuencia poco valorada de la urbanización global de la sociedad: el aumento de la

Gran parte del trabajo de la Fundación sobre salud infantil se centra en las características de los entornos físicos urbanos que influyen en el desarrollo físico y mental de los niños pequeños.

Foto: Sara Hannant



proporción en que las situaciones de emergencia y las catástrofes naturales ocurran en las zonas urbanas. ¿Qué consecuencias tiene esto para los niños pequeños? Mary Moran, de ChildFund International, describe la forma en que los espacios adaptados a la niñez han sido útiles en Nairobi durante las recientes situaciones de emergencia causadas por la violencia política y la subsiguiente inseguridad alimentaria. También destaca la importancia de realizar un amplio trabajo con los miembros de la comunidad para

establecer planes de acción antes de que una catástrofe cualquiera tenga lugar.

Estamos en el siglo de la ciudad: se calcula que para el año 2030 el sesenta por ciento de la población mundial habitará en las ciudades. Y si la tendencia actual continúa, la población urbana mundial se doblará cada cuatro décadas. Se prevé que la mayor parte de este crecimiento tendrá lugar en los países en vías de desarrollo, y más concretamente en los continentes de Asia y África. En relación con los niños pequeños, esto plantea los retos para la

infancia que se abordan en los artículos de esta edición; pero presenta también oportunidades para proporcionar servicios accesibles y rentables. Nuestro papel como fundación se centrará en asistir al acercamiento entre investigación y práctica, para ayudar a las ciudades en crecimiento de todo el mundo a superar los retos y a aprovechar las oportunidades de cara a mejorar las vidas de sus habitantes más jóvenes.

# Niños que viven en la pobreza urbana: una emergencia global, una prioridad secundaria

Sheridan Bartlett, Grupo de Asentamientos Humanos, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo

**Entre las poblaciones urbanas del mundo en rápida expansión, la pobreza está teniendo consecuencias catastróficas para millones de niños pequeños. Sin embargo, en el contexto de la buena gobernanza y de la organización con un buen apoyo a nivel de base, los entornos urbanos pueden ofrecer también ventajas considerables, favoreciendo la proximidad y las economías de escala. En este artículo, la doctora Sheridan Bartlett, del Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, proporciona una visión general de la escala y de la naturaleza de los retos presentados, e identifica los caminos a seguir.**

Es comúnmente sabido que más de la mitad de la población mundial vive en urbes y ciudades. Sabemos también que la mayoría de las ciudades tiene sus suburbios, y que estos pueden ser lugares donde vivir y criar a los niños plantea un gran reto (como hemos visto en la película *Slumdog Millionaire*). Pero ¿cuál es la extensión de este fenómeno? No es sencillo obtener cifras fehacientes, pero un cálculo factible sugiere que al menos una cuarta parte de los niños de todo el mundo vive en asentamientos pobres del medio urbano y crece en condiciones que suponen un reto para su resiliencia, además de que pueden abocarles a la pobreza de por vida.

Este dato puede resultar llamativo. ¿No nos dicen las cifras que la pobreza es un problema mayormente rural? Así es, pero las cifras pueden resultar engañosas. Generalmente, la pobreza se define en términos monetarios, y sin duda es mucho más caro vivir en una zona urbana. Los hogares que están sobradamente por encima del umbral nacional de la pobreza pueden estar luchando por sobrevivir. La

subordinación de los habitantes de la ciudad a la economía monetaria, a la densidad de la población, a la ausencia de infraestructuras y servicios de protección, y a algunos de los factores sociales de nuestras zonas pobres del medio urbano, desempeña en su conjunto un papel importante en la vulnerabilidad de los ciudadanos pobres de las zonas urbanas, y especialmente en la de sus hijos.

Igualmente, escuchamos con mayor frecuencia los promedios que arrojan los entornos rurales y los urbanos, sin prestar tanta atención al alcance, a la escala y a la naturaleza de las carencias que presentan. Este enfoque en los promedios también puede llevar a engaño. La riqueza se concentra en las ciudades, y las cifras promedio, ya sean de ingresos, de mortalidad, de malnutrición o de asistencia a la escuela pueden encubrir el alcance de las disparidades y la profundidad de las carencias. Además, muchos de los residentes más pobres de las ciudades permanecen en la invisibilidad y no se incluyen en los recuentos a la hora de recopilar los datos, ya que viven fuera

de las zonas residenciales reconocidas formalmente, en asentamientos ilegales, bajo los puentes, en las aceras o en las proximidades de las vías férreas.

Nadie sabe realmente cuántos niños u hogares se hallan en pobreza extrema en las urbes y ciudades del mundo. Pero cuando se tiene en cuenta el coste de la supervivencia básica, cuando los promedios urbanos se desglosan para revelar la profundidad de la pobreza, y cuando se realizan sondeos para llevar a cabo un recuento de los residentes ilegales, la cifra reconocida de residentes urbanos que viven en condiciones de pobreza comienza a aumentar vertiginosamente. Según el programa ONU-HABITAT, se estima que una de cada seis personas en todo el mundo vive en condiciones de precariedad en un suburbio urbano. La demografía de los países y de las comunidades pobres, donde los niños pequeños componen una parte desproporcionadamente elevada de la población, conduce a un cálculo aproximado de más de un niño pequeño por cada cuatro.

Pero no es solamente una cuestión de números. No debería importarnos tanto si hay más niños con carencias en las zonas rurales o en las zonas urbanas; la cuestión es comprender lo que la pobreza supone en sus vidas, y hallar formas de ayudar a sus hogares y a sus comunidades a proteger su salud, a apoyar su derecho al desarrollo, y a asegurar que puedan manejarse productivamente en el mundo en que viven. Hacerlo así significa comprender mejor la naturaleza de la pobreza para los niños en los diferentes entornos.

No todos los pobres de las zonas urbanas viven en los suburbios y en asentamientos informales; ni tampoco todos los habitantes de estos barrios entran en la categoría de pobres en cuanto a ingresos se refiere. Pero en su mayor parte, estos asentamientos constituyen la expresión material de la pobreza en las zonas urbanas, y es allí donde las características de esa pobreza pueden ser excepcionalmente desafiantes. La falta de un domicilio reconocido puede suponer la imposibilidad de acceso al crédito, a un seguro, a las escuelas públicas y a los centros de salud, o incluso la negación del derecho a voto. Puede suponer también una escasa protección ante el desahucio forzoso, la inaplicabilidad del Estado de derecho, los emplazamientos de vivienda peligrosos y la falta de provisión de servicios básicos (como servicios sanitarios, de agua corriente o de recogida de basuras). Las consecuencias de las condiciones

atmosféricas extremas en algunas de estas zonas son devastadoras. El cambio climático no es únicamente algo de lo que preocuparse en el futuro: está aquí, y en muchas ciudades las personas que viven en frágiles chozas, en zonas atestadas y sobre laderas empinadas o en terrenos de aluvión, sin sistema de alcantarillado, se enfrentan a condiciones extremas que suelen llegar de manera inminente y demoledora.

La densidad sumamente elevada de la población cambia el modo en que se experimentan muchas de estas privaciones. Por ejemplo, elementos como los inodoros, la ventilación, el alcantarillado, la recogida de basuras o los espacios abiertos para el juego se tornan mucho más críticos en un contexto de elevada densidad de población. Las deficiencias en estos factores pueden contribuir a la ira, a la frustración y a un elevado estrés que suele manifestarse en índices más elevados de delincuencia y violencia urbanas. El propósito aquí no es minimizar las realidades de la pobreza rural, sino subrayar que las carencias y la exclusión del medio urbano plantean retos diferentes. No pueden aplicarse los mismos estándares de idoneidad, como tampoco son siempre adecuadas las mismas respuestas.

#### **Las condiciones de vida de las aldeas y de los suburbios urbanos**

En una reciente visita a Kenia y a la Fundación Aga Khan, tuve la oportunidad de pasar un tiempo en los hogares de las aldeas más pobres de

las zonas costeras, así como en Nairobi y en los suburbios de Mombasa. De nuevo, esa experiencia sirvió para recordar hasta qué punto condiciones muy específicas son las que modelan las vidas y las expectativas de los niños pequeños.

En la aldea de Kakayuni, unos gemelos de cinco años, Naima y Abdullah viven en una choza de barro con suelo de tierra, junto a sus tres primos y a su abuela, sobrecargada de responsabilidades. La madre de los gemelos y los padres de sus primos están fuera trabajando en la ciudad, pero son tiempos difíciles y raramente les visitan o les envían dinero. Los ingresos del hogar están muy por debajo del umbral internacional de la pobreza. La choza es pequeña, con una sola estancia, pero los niños pasan la mayor parte del tiempo en el exterior, en una zona sombreada y rodeada de árboles. Actividades como cocinar, lavar y llevar la vida social se desarrollan allí. No hay letrina. El agua se recoge en un estanque cercano, pues su abuela no puede permitirse el agua embotellada que puede adquirirse en la aldea a un precio excesivo.

Para el cuidado sanitario recurren al dispensario local, que es gratuito pero que no siempre está equipado de personal. Cuando el dispensario se queda sin medicamentos, los vecinos han de viajar hasta la población más cercana, un trayecto que les sale caro. Pero los gemelos no suelen caer enfermos, afirma su abuela, aunque a veces tienen problemas en la piel y en

los ojos, y suelen padecer dolores de estómago a causa de las lombrices. Lo que sí es una verdadera preocupación es el alimento; la abuela no posee tierra fértil, pero trabaja cuando tiene ocasión, arando o retirando maleza para otros. Prepara una comida al día, y el resto del tiempo los niños andan rebuscando algo que llevarse a la boca, como mangos, cuando están maduros, o recurren a la amabilidad de los vecinos.

En Mombasa, Salim, de seis años, vive en un alojamiento alquilado con sus padres y tres hermanos, justo enfrente de la calle Mwembe Kuku, una zona muy bulliciosa de venta y comercio. El suelo de su única y pequeña habitación es de cemento, y disponen de un ventilador eléctrico. Comparten una letrina y el espacio para cocinar en el callejón con las otras cinco familias del edificio, y el municipio proporciona la red de agua. El padre de Salim gana unos 300 dólares al mes en un empleo fijo, y su empleador facilita el servicio sanitario gratuito para su familia en un hospital cercano al lugar de trabajo. Existe un centro comunitario para el desarrollo en la primera infancia en el mismo callejón, perteneciente a la madrasa (escuela musulmana) local, y Salim acude allí todos los días. Prácticamente en cualquier nivel (ingresos, consumo, bienes materiales o acceso a servicios) Salim tiene muchas menos carencias que Naima y Abdullah, que sin duda podrían calificarse como los más pobres entre los pobres.

Pero, de hecho, no es tan evidente que Salim esté mejor acomodado. Es todo ojos y huesos, al igual que su hermana de un año, y los dos tosen constantemente (un problema que su madre afirma que es crónico). Los dos niños padecen fiebres de malaria unas tres veces al mes, y cada vez les lleva unos cuantos días recuperarse. Hay una mosquitera en la única y pequeña ventana de la casa, y duermen bajo una red contra insectos, pero los estrechos callejones, que son el único espacio entre las edificaciones, están llenos de agua estancada y fétida y los mosquitos se reproducen a sus anchas. El servicio gratuito de salud en el hospital es un punto a favor, pero queda tan alejado que el transporte cuesta más que acudir a una farmacia local.

La letrina está cerca del hogar, pero el mantenimiento de las letrinas compartidas siempre es complicado, y esta en concreto está pidiendo a gritos que se la vacíe. En cualquier caso, a los niños les asusta utilizar ese lugar oscuro y nauseabundo con un gran agujero cavado en el centro; por lo tanto, hacen sus necesidades en el callejón, y su madre va limpiando tras ellos. La red de agua municipal que llega hasta el edificio por 4 dólares al mes es una comodidad poco usual para muchos habitantes urbanos, pero no es apta para el consumo, y el agua potable cuesta otros 50 céntimos al día. El alquiler, el agua y la electricidad van incrementando esa suma rápidamente, y por supuesto toda la comida debe comprarse. La familia no dispone

de ningún lugar donde almacenar los alimentos, por lo que compra en pequeñas cantidades a medida que los van consumiendo (y esa no es la manera más económica de adquirirlos). El centro de cuidado infantil cuesta otros 3 dólares al mes, a lo que hay que sumar las matrículas escolares de los niños mayores, el alquiler y el transporte. Según el padre de Salim, apenas es posible sobrevivir con lo que él gana.

Son muy afortunados por tener la madrasa al final del callejón. El padre de Salim es el conserje, y este espacio marca una gran diferencia en sus vidas. Su propia habitación, de unos 6 metros cuadrados, está literalmente abarrotada por la cama doble y el armario, donde se guardan todas las pertenencias de la familia, pero los hermanos mayores de Salim pueden hacer sus deberes en la madrasa y dormir allí sobre el suelo; tan sólo deben esperar hasta las 8 de la tarde, cuando ese espacio ya no se utiliza para las clases o las reuniones y queda libre para ellos. La otra gran baza en sus vidas es la cohesión social del vecindario. Todos sus vecinos provienen de la misma zona costera, y no existen las tensiones sociales que con tanta frecuencia caracterizan la vida en las zonas pobres urbanas. Los vecinos son serviciales y amistosos, y se ayudan mucho unos a otros.

Una de las mayores diferencias entre la vida de Salim y la de los gemelos es la calidad del juego. Salvo por el par de horas diarias en el centro de cuidado infantil, Salim está limitado a la cama



Muchos vecindarios pobres ofrecen entornos ricos y variados para el juego, el aprendizaje y el desarrollo social; pero pueden verse también limitados por la falta de seguridad y de espacios adecuados para el juego

Foto: Peter de Ruiter



de su habitación y a los estrechos callejones del exterior, repletos de agua turbia y escombros. Cuando llueve intensamente, lo que cada vez ocurre con mayor frecuencia, los callejones son intransitables y el agua llega incluso al interior de la casa. El padre de Salim dice que el niño tendrá que crecer bastante más antes de que pueda salir solo a la bulliciosa calle que está a unos treinta metros de distancia: hay demasiados peligros para un niño pequeño, no sólo por la congestión del tráfico, sino también por las impredecibles peleas y agresiones que pueden estallar entre el gentío. La hermana de Salim, de un año, pasa todo su tiempo en la cama o sobre las

caderas de su madre; no hay otro sitio donde dejarla. Por lo general, su estado es demasiado lamentable, con las toses y las fiebres, como para dejarla el algún lugar: sencillamente, se aferra a su madre.

Por el contrario, los gemelos disponen de un gran patio sucio donde jugar, rodeado de árboles y arbustos, y de caminos que conducen a las casas de los vecinos. Durante mi visita, correteaban persiguiéndose entre ellos por la zona, o jugaban con su prima de dos años sobre una pila de suciedad y construían una pequeña casa con ramitas. Soplaba una agradable brisa bajo la gran sombra de los árboles. Pero la casa de Salim era sofocante incluso

entonces, en la época más fría del año, y por lo visto llega a ser prácticamente insoportable cuando el calor aprieta. Tienen el ventilador y mantienen la puerta y la ventana abiertas, pero todo es tan estrecho y cerrado que no hay manera de que el aire pueda circular.

#### **Las consecuencias de las pobres condiciones de vida**

La experiencia de Salim se repite una y otra vez, con ligeras variaciones, en las ciudades de todo el mundo. Sin embargo, esta emergencia global no ha ocupado la lista de prioridades de los gobiernos ni de las agencias de ayuda. Los problemas de los mil millones de habitantes que se calcula

que viven en los suburbios urbanos son claves evidentes para erradicar la pobreza global, y los niños de las zonas urbanas son elemento central en esa lucha. La mayor parte de las inversiones para la infancia se centra en incrementar su capital humano a través de la educación y de los servicios sanitarios; sin embargo, las condiciones deficientes de vida constituyen la forma más frecuente de violación de los derechos de los niños en todo el mundo, y pueden empeorar e incidir en el fracaso a la hora de ejercitar muchos otros derechos. Los principios de la no discriminación y de la salvaguarda de los mejores intereses claman por la atención a los entornos de los niños que habitan las zonas pobres urbanas, teniendo en cuenta sus necesidades particulares y partiendo del hecho de que sus derechos son independientes de los derechos de los adultos.

Sabemos más sobre las consecuencias de la vida en los suburbios para la salud de los niños pequeños que para su bienestar en otros ámbitos. Existe abundante documentación sobre las implicaciones de la superpoblación y de la falta de provisión de servicios básicos y de otras utilidades en el incremento de los índices de enfermedad diarreica, de otras enfermedades transmitidas por los alimentos y el agua, de enfermedades respiratorias, de parásitos, de problemas dermatológicos y oculares, y de malnutrición. Con diferencia, la mayor parte de esta carga la soportan los niños pequeños:

por ejemplo, más del 80 por ciento de todas las enfermedades diarreicas afecta a niños menores de cinco años. Un creciente corpus de argumentos señala también la elevada cifra de las lesiones, cuyo incremento más patente y alarmante se produce en los índices de lesiones causadas por accidentes de tráfico, donde las víctimas son con mayor probabilidad los peatones infantiles de las zonas urbanas. Pero las quemaduras y las caídas son también frecuentes para los niños pequeños que viven en hogares atestados y en vecindarios congestionados. Las condiciones atmosféricas extremas también se cobran su mayor número de víctimas entre los niños pequeños, que tienen un mayor riesgo de padecer golpes de calor, asfixia, enfermedad, lesiones y muerte.

Por lo general, las cifras totales apuntan a mejores índices de salud y de supervivencia para los niños de las zonas urbanas, fomentando de ese modo los objetivos de la política sanitaria de centrarse en los problemas rurales de gran significación. Sin embargo, en un número creciente de países esta diferencia se está reduciendo, y cada vez con mayor frecuencia asistimos a una “penalización urbana” en relación con las cifras crecientes de la pobreza en las zonas urbanas y con el consecuente deterioro de las condiciones en ese entorno. Por ejemplo, a principios de los años noventa dejaron de registrarse mayores índices de supervivencia infantil en las grandes ciudades de

América Latina y del Caribe, y lo mismo está ocurriendo ahora en el África subsahariana. Mientras que los índices de mortalidad infantil en las zonas rurales descienden, en ocasiones de manera espectacular, los mismos promedios para las zonas urbanas se mantienen fijos o incluso empeoran. En los pocos casos en que los conjuntos de datos permiten realizar un enfoque comparativo en los suburbios urbanos, los indicios apuntan (y lo han hecho por un tiempo), a que los índices de mortalidad y morbilidad para los niños de los suburbios son peores que los promedios nacionales, y considerablemente peores que en otras zonas de las ciudades.

Una respuesta común a las causas medioambientales de la salud deficiente, dado el gasto y la complejidad del suministro adecuado, consiste en centrarse en las prácticas de suministro de cuidado y en medidas de higiene (hervir el agua, eliminar los excrementos o mantener las manos de los pequeños limpias). Estas medidas son eficaces, pero pueden requerir demasiado tiempo a lo largo del día, e incluso resultar poco realistas. Las difíciles condiciones de vida conllevan de manera casi inevitable algún nivel de negligencia en el cuidado a los niños pequeños. Los cuidadores, agotados y frustrados, son más proclives a claudicar frente a su deseo de hacer lo mejor por sus hijos. La falta de servicios sanitarios, las largas distancias hasta los puntos de suministro de agua, los instrumentos de cocina poco

seguros en habitaciones repletas de gente, las condiciones ruinosas de la vivienda y la falta de espacios seguros de juego suelen ser factores que se presentan todos juntos; los cuidadores, abrumados por las responsabilidades, pueden verse obligados a dejar a sus hijos sin supervisión y a reducir tiempo y gastos.

La salud no es todo lo que está en juego: los estrechos lazos entre enfermedad, malnutrición y desarrollo cognitivo y social de los niños se han documentado exhaustivamente durante muchos años. Investigaciones más recientes contemplan los efectos tóxicos del estrés generado por las condiciones de pobreza en el desarrollo cerebral infantil y en la capacidad cognitiva, especialmente cuando las condiciones de pobreza se prolongan en el tiempo. En los países de bajo nivel adquisitivo, la investigación enfocada a la infancia es escasa en cuestiones relativas a la repercusión psicológica y cognitiva de los entornos cotidianos de la pobreza, pero tenemos indicios de que el “caos medioambiental” (superpoblación, niveles elevados de ruido y una multitud de personas que van y vienen) contribuye a crear estrés y afecta no solo a la atención y a la motivación de los niños, sino incluso a la estructura de sus cerebros.

El desarrollo mental y social depende también de las oportunidades que se tengan al alcance. Muchos vecindarios pobres ofrecen entornos ricos y variados para el juego, el aprendizaje y el desarrollo social;

pero las oportunidades en las zonas pobres urbanas pueden verse también seriamente limitadas por la inquietud por la seguridad y por la ausencia de espacios adecuados para el juego. La violencia y la inseguridad en el vecindario contribuyen a agravar estas dificultades, restringiendo la movilidad y mermando los derechos de los niños al juego, a relacionarse con los demás y a formar parte de las vidas de sus comunidades. Igualmente, el impacto emocional de la violencia es innegable, no solo para los propios niños sino también para los adultos, cuya capacidad de proporcionar los cuidados necesarios puede verse mermada por el estrés y la ansiedad presente en sus vidas. Existe una creciente concienciación sobre la extensión de los problemas de salud mental que guardan relación con niveles elevados de estrés, especialmente entre las mujeres pobres de los entornos urbanos.

#### **Las oportunidades de los entornos urbanos**

Evidentemente, no todos los suburbios son iguales. La salud de los niños y sus oportunidades de desarrollo mejoran espectacularmente en los asentamientos con servicios comparativamente mejores. Los buenos programas de desarrollo para la primera infancia, que pueden funcionar tanto como un refugio y como una oportunidad en los emplazamientos que presentan más retos representan una aportación

decisiva (lugares como el centro de cuidado infantil, integrado en la madrasa, del que Salim puede beneficiarse). Pero el derecho de los niños a la supervivencia y a un desarrollo óptimo requiere la provisión adecuada en todos los aspectos de la vida y esmeradamente orientada a sus necesidades y a las de sus cuidadores.

Las mismas medidas que proporcionan mayor protección para la salud de los niños (condiciones de vivienda adecuadas, alcantarillado adecuado, suministros suficientemente seguros de agua y servicios sanitarios) son también el tipo de apoyo que generalmente reducen el estrés y que ayudan a las familias a salir de la pobreza (y además ofrecen la protección más eficaz frente a los impactos del cambio climático). Igualmente, existen muchos indicios de que pueden hallarse soluciones razonables en el curso de la adaptación a las necesidades de juego y de estimulación de los niños, cuando ese objetivo pasa a ser común.

Vivir en la pobreza de un medio urbano no condena necesariamente a los niños a pasar sus primeros años de vida en una cama. Pero las alternativas han de ser una prioridad para todo el mundo. Con la concienciación, el apoyo y la participación de sus comunidades, debería ser posible que los niños disfrutaran de la riqueza, el entusiasmo y la camaradería de la vida urbana sin poner sus vidas y sus futuros en peligro.

Una cuestión deficientemente estudiada

# La experiencia urbana de los niños pequeños romaníes

Catalina Ulrich, Universidad de Bucarest, Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación

**En su trabajo a nivel regional en la Unión Europea, la Fundación Bernard van Leer se centra en las poblaciones romaníes, que a lo largo de toda Europa se enfrentan a los mayores riesgos de discriminación y a duras condiciones de vida. Catalina Ulrich, ha realizado recientemente un informe para la Fundación, que lleva por título “Resultados de la investigación y mejores modelos de intervención en apoyo del Desarrollo en la Primera Infancia para los niños pequeños del pueblo Roma”. En este artículo, expone sus diversas experiencias de trabajo con los niños de la comunidad Roma en las zonas urbanas, en contraste con los entornos rurales.**

En comparación con la población general, el pueblo Roma sigue siendo básicamente rural: por ejemplo, en Bulgaria, únicamente la mitad de los romaníes vive en las zonas urbanas, en comparación con los más de dos tercios de la población general. Desafortunadamente, no son estas las únicas estadísticas desfavorables. La información sobre las condiciones de vida y de pobreza del pueblo Roma es escasa, se presenta fragmentada y con frecuencia es anecdótica. La investigación sobre las condiciones de vivienda, de salud y de acceso a los servicios de atención y de educación entre los integrantes de esta comunidad todavía es muy limitada. Hasta que no se realicen más estudios que aborden de manera específica las necesidades de los niños romaníes en un contexto urbano, las únicas observaciones que pueden ofrecerse se basan en la experiencia personal.

A partir de mi investigación con las poblaciones Roma de las zonas rurales y urbanas de Rumanía y de Bulgaria, se presentan claramente

algunas diferencias en las experiencias de los niños pequeños romaníes.

Los asentamientos rurales tienden a estar aislados y los niños pequeños suelen ser tímidos, estando poco expuestos a un mundo más amplio (muchos de ellos no han subido nunca a un autobús, ni han viajado hasta la siguiente población más cercana). Por el contrario, en las ciudades no es inusual ver a niños romaníes que muestran una inteligencia social sumamente precoz a la hora de mendigar dinero o alimentos, actividad que requiere una variedad de destrezas sociales: asertividad, capacidad de persuasión y la habilidad de poder “leer” a las personas.

Por ejemplo, una vez observé que una niña romaní de unos cinco o seis años se aproximaba con total desparpajo a una bella mujer rubia y halagó su aspecto, afirmando que su bonita muñeca Barbie era exactamente como ella. Sin embargo, cuando se observa a los mismos niños en un aula de primaria, ya no es tan probable que muestren la misma confianza

en sí mismos. Las deficiencias del sistema formal educativo para incluir a los niños romaníes están bien documentadas, y entre las causas por las que no logra integrarlos se incluyen la falta de estímulos y la incapacidad para dar una orientación positiva a las habilidades y destrezas adquiridas en la calle y que se desarrollan fuera del aula.

En general, los niños romaníes de las zonas urbanas tienden a parecer menos seguros que sus iguales de los asentamientos rurales, donde el sentido de solidaridad y protección que proporciona una comunidad fuertemente cohesionada tiende a ser mayor. De manera tradicional, el pueblo Roma considera que la crianza de los niños es responsabilidad de toda la comunidad, donde el niño ocupa un lugar central en el mundo social y cultural, y disfruta del respeto del adulto desde una temprana edad. Como observa Charlemagne (1983), “los niños viven en un ambiente de libertad en el seno de una familia extensa, donde predomina la calidez afectiva y la tolerancia... El niño gitano

vive en una comunidad que apoya y refuerza su sentido de pertenencia”.

Sin embargo, en las zonas urbanas estos roles de la familia tradicional tienden a debilitarse y a romperse. ¿Por qué es así? En parte, los motivos guardan relación con el mayor alcance de los medios de comunicación en las zonas urbanas, que de manera gradual diluyen y socavan la cultura y los modos de vida tradicionales. La televisión por satélite todavía está por llegar en muchos asentamientos romaníes que permanecen aislados, pero en las zonas urbanas es común observar una antena parabólica en el exterior de cualquier apartamento de una familia romaní. Algunas series televisivas son especialmente populares, como demuestra el hecho de las elevadas cifras de bebés de las comunidades Roma que reciben los nombres de los principales personajes de estas series. En las poblaciones urbanas de la comunidad Roma donde hay una mayor penetración de los medios de comunicación, observo que el consumo conspicuo es más evidente y la niñez parece acortarse, habiendo niños que visten como pequeños adultos desde muy temprana edad.

#### **La vivienda de baja calidad**

Sin embargo, todavía más significativo para el fracaso del espíritu de la comunidad romaní en las zonas urbanas es el impacto de las condiciones de vivienda. La calidad de la vivienda para los romaníes en los entornos urbanos tiende a ser la

menos óptima: pequeños apartamentos situados en los bloques de peor construcción y en condiciones de aglomeración, donde numerosos miembros de la familia conviven en un espacio reducido. Mientras que la mayoría de los romaníes de las ciudades tienden a encontrarse en la periferia, algunos viven también como ocupantes ilegales en los centros de la ciudad, ocupando casas declaradas legalmente inhabitables y estando siempre bajo la amenaza de un traslado por pleito.

Pero también es cierto que la vivienda suele ser de dimensiones muy reducidas y de calidad deficiente en los asentamientos romaníes de los medios rurales: un estudio de 2004 del Programa de las Naciones Unidas

cuadrados de media). Pero una ventaja de las zonas rurales, al menos en lo que se refiere al mantenimiento de las relaciones tradicionales dentro de la comunidad, es que los pueblos tienen a proporcionar mayor número de espacios comunes en los que los miembros de la familia extendida pueden encontrarse y relacionarse.

En toda la Unión Europea pueden observarse casos de condiciones de vivienda especialmente deficientes y de falta de infraestructuras para el pueblo Roma. Por ejemplo, en una ciudad de Grecia, según una noticia de los medios de comunicación divulgada en 2007, alrededor de 350 familias romaníes vivían en chozas confeccionadas con materiales metálicos y con acceso a dos puntos de salida de agua; 60

Los niños romaníes de las zonas urbanas tienden a parecer menos seguros que sus iguales de los asentamientos rurales, donde el sentido de solidaridad y protección tiende a ser mayor.

para el Desarrollo (PNUD) llevado a cabo en Bulgaria mostró que, como media, los romaníes vivían en 0,76 habitaciones por cada miembro de la unidad familiar (en comparación con el promedio de la población, de 1,58), mientras que las dimensiones promedio de la vivienda de una familia romaní eran de 15 metros cuadrados (en comparación con los 34 metros

de sus niños fueron hospitalizados en noviembre de 2007, afectados de hepatitis A. El informe de la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA), *Condiciones de vivienda de los Roma y los Travellers en la Unión Europea*, de 2009, detalla la discriminación que afrontan los pueblos Roma para el acceso a la vivienda, las pobres condiciones de los

Por lo que respecta a lo relacionado con el acceso a los servicios, los niños en los entornos urbanos tienden a estar mejor equipados.

Foto: Catalina Ulrich

hogares en que viven, la segregación y los desahucios forzados.

Se requieren acciones de manera urgente para remediar la deficiente calidad de la vivienda entre el pueblo Roma, pero estas medidas tienden a no recibir la aceptación del público en general: por ejemplo, los esfuerzos realizados para reubicar a las familias griegas en zonas cercanas tropezaron con la oposición de los residentes locales no pertenecientes a la minoría Roma. Lo normal es que el público desee que la asistencia al pueblo Roma se centre en la educación de las jóvenes generaciones o en el empleo para sus padres, en lugar de en mejorar las condiciones de vivienda.

Lamentablemente, ello equivale a no reconocer que las condiciones de vivienda tienen un impacto negativo sobre la educación del niño, las perspectivas de salud y de empleo, además de que prolongan el ciclo de carencias y de exclusión social. Miloon Kothari, Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a una vivienda adecuada, afirma: “En su esencia, la vivienda como impulso vital crea raíces y conlleva seguridad. La casa tiene que considerarse el hogar, el punto de estabilidad en la vida del niño, al que puede regresar. Es un lugar donde el niño puede comer, reír y jugar: donde encontrará amor y paz.”

Muchas comunidades romaníes de las ciudades se encuentran segregadas del resto de la población, cuando no convertidas en verdaderos guetos, y se ha demostrado que esto



también afecta negativamente a las oportunidades de empleo, al acceso y a los logros en la educación, a la salud y al acceso a los servicios sanitarios. La investigación del PNUD llevada a cabo en Eslovaquia muestra que la peor estructura educativa se ha hallado entre los habitantes de los asentamientos segregados. En estas comunidades, se ha registrado un índice mucho mayor de educación primaria no completada (de hasta el 44,2%), que para los romaníes que habitan en asentamientos mixtos (23,5 %). Igualmente, es mucho menos probable que los habitantes de los asentamientos segregados hayan completado la educación primaria, y más especialmente la educación

secundaria (el 8,5%, en comparación con el 18-19%).

#### **Las ventajas y oportunidades de los entornos urbanos**

A pesar de que las condiciones de la vida urbana son más desafiantes en algunos aspectos, el pueblo Roma no es inmune a las tendencias globales hacia la urbanización: ellos, como el resto de la población, son mucho más proclives a trasladarse desde las zonas rurales a las ciudades, en lugar de reubicarse desde las ciudades a los pueblos. Los asentamientos rurales del pueblo Roma suelen estar alejados de los servicios sanitarios y de las escuelas, con frecuencia las conexiones por carretera

son deficientes, y carecen de transporte público, además de infraestructuras como alcantarillado y agua potable. En relación con estos elementos básicos de acceso a los servicios, el pueblo Roma de las zonas urbanas tiende a estar mejor equipado (aunque una excepción, al menos en Rumanía, es que las plazas en los jardines de infancia tienden a estar tan solicitadas en las zonas urbanas que pueden ser de más fácil acceso en las aldeas).

Una serie de iniciativas políticas ofrece el potencial para mejorar las condiciones de los niños romaníes que habitan en las ciudades. Se espera que el proyecto 'A Good Start' (un buen comienzo), del Fondo para la Educación de los Roma, contribuya a que 5.000 niños de edades comprendidas entre cero y seis años puedan acceder a la educación de primera infancia y a los servicios de atención en 16 centros situados a lo largo de cuatro países ( Hungría, Macedonia, Rumanía y Eslovaquia). En Sofía, la Fundación para la Salud y el Desarrollo Social proporciona una comunidad alternativa basada en el servicio de desarrollo en la primera infancia para los niños en situación de desventaja social, con personal auxiliar formado de la propia comunidad Roma, con el fin de mejorar las habilidades parentales de mujeres embarazadas y madres de niños muy pequeños.

En Rumanía, los Centros Multifuncionales implementados por el Centro para la Educación y la

Desarrollo Profesional Paso a Paso (*Step by Step*), y financiado por la UNICEF e ISSA, proporcionan servicio con independencia de la condición social de los niños, el nivel de ingresos de los padres, su etnia o religión, y se centran en el desarrollo parental, especialmente de la madre. Los Centros Multifuncionales se han organizado en las guarderías y los jardines de infancia ya existentes donde los directores y los representantes de las autoridades locales han mostrado interés en cambiar el sistema antiguo. En Bulgaria, el proyecto "inclusión de los Roma a través del desarrollo escolar", una colaboración entre MATRA, la Asociación Step by Step de Bulgaria, el Instituto Nacional para el Desarrollo Curricular (SLO) de los Países Bajos y diversos pedagogos de Rumanía, se ha centrado en las transiciones eficaces desde la educación preescolar a la escuela primaria, desarrollando un enfoque escolar integral, una educación individual y la participación familiar.

Finalmente, un programa que se centra específicamente en las zonas urbanas es "Todos los niños en la escuela/en preescolar", facilitado por Ovidiu Rom, una ONG que aboga por los programas nacionales de la escuela de verano para todos los niños de familias de bajos ingresos a partir de los 5 años de edad. Facilita material escolar gratuito, uniformes y comidas calientes para niños de familias con bajos ingresos, y su metodología engloba el jardín de infancia del vecindario y las campañas de registro escolar, la

formación docente, los programas de verano y extraescolares, la orientación familiar y la participación e incentivos a los padres para fomentar la asistencia y los logros escolares de sus hijos.

En conclusión, es difícil generalizar sobre las experiencias del pueblo romaní de las zonas urbanas en comparación con los entornos rurales, porque ambos engloban una variedad de condiciones sumamente amplia: en algunos pueblos la discriminación es un problema grave, mientras que en otros existe integración entre el pueblo romaní y el resto de la población, donde los niños juegan juntos felizmente. Lo que puede decirse es que se precisa mayor investigación, y que la planificación urbana de las ciudades europeas no debería olvidar al pueblo Roma.

#### Nota

<sup>1</sup> <http://www.2010contralapobreza.msps.es/actoPresentacion/Roma/Kjaerum-En.pdf>

## Haciendo de Rotterdam una ciudad idónea para los niños: “La cooperación y una perspectiva amplia son la clave”

**En los Países Bajos y fuera de sus fronteras, la ciudad de Rotterdam se ha ganado la reputación de aplicar un enfoque progresista en política social y de centrarse en mejorar la vida de los niños de la ciudad: en concreto, por el ‘Rotterdamse meldcode’, un código de conducta sobre violencia doméstica del que la ciudad ha sido precursora, y que está siendo adoptado a nivel nacional. *Espacio para la Infancia* ha entrevistado al concejal de educación, juventud y familia de Rotterdam, Hugo de Jonge, para saber más sobre lo que la ciudad está haciendo por sus niños pequeños.**

*Rotterdam fue la Capital Europea de la Juventud en 2009. ¿Por qué cree que la ciudad merecía ese título?*

Rotterdam es una de las pocas ciudades de los Países Bajos con una población creciente en el grupo etario de menores de 27 años. La mayoría de las ciudades están ‘envejeciendo’, mientras que en Rotterdam ocurre lo contrario. Siendo así, nuestra actual dedicación a promover el desarrollo del talento con que cuenta la ciudad se centra especialmente en la juventud. El proyecto Capital Europea de la Juventud proporcionó una plataforma central para todo tipo de actividades.

El proyecto demostró que Rotterdam es una ciudad animada y alegre, con una amplia variedad de procedencias étnicas y abundancia de talento juvenil. Nuestros jóvenes son totalmente capaces de organizar eventos para sus iguales. Su planteamiento fresco y profesional resultó todo un éxito a la hora de atraer la atención del público a quien se pretendía llegar y de combinar los aspectos culturales y educativos de nuestra ciudad.

Además, el proyecto mostró la abrumadora cantidad de actividades iniciadas y dirigidas por instituciones tanto públicas como privadas. Es obvio que la propia ciudad toma la iniciativa, y no solo el ‘Ayuntamiento’.

*¿Por qué cree que la ciudad de Rotterdam es un buen lugar para que crezcan los niños pequeños?*

Por lo general, la experiencia de los niños se limita a la calle o el vecindario en que viven, por lo que la ciudad de Rotterdam trabaja estrechamente con los colegios y con otras instituciones para proporcionar a nuestros niños un entorno dinámico y agradable en el que crecer. Nos enorgullecemos de que Rotterdam tenga una visión excepcionalmente amplia de nuestras políticas sociales, consiguiendo proactivamente la participación de todas las partes interesadas que pueden resultar relevantes para mejorar la vida en la ciudad.

En octubre de 2010, hemos presentado un resumen de nuestro planteamiento en un folleto editado en



inglés que lleva por título *Rotterdam, city with a future: How to build a Child Friendly City (Rotterdam, ciudad con futuro: cómo construir una ciudad idónea para los niños)*. Este planteamiento comenzó por establecer cuatro partes integrantes de carácter práctico; cada una de ellas con numerosas medidas específicas que deseamos alcanzar:

- Condiciones de vivienda idóneas para los niños: por ejemplo, un mínimo de 85 m<sup>2</sup> de superficie pisable en los pisos, con un espacio exterior privado.
- Espacio público: por ejemplo, una acera lo suficientemente amplia como para jugar en ella, de al menos 3 a 5 metros de ancho, en un lado de cada calle, preferentemente en el lado más soleado.
- Instalaciones: por ejemplo, un mínimo de 300 m<sup>2</sup> de zona pavimentada destinada a patios de recreo en las escuelas, con una relación 2 a 1 entre zona pavimentada y jardín.
- Itinerarios seguros de tráfico: por ejemplo, medidas de reducción de la velocidad y zonas de no acceso al tráfico.

El folleto describe otras ideas prácticas que Rotterdam está llevando a cabo, como el cultivo de zonas verdes semisilvestres para que los niños jueguen libremente en ellas, y el establecimiento de ‘calles de juego’ con cochecitos y cuerdas para jugar a la comba, que los niños pueden tomar prestados. El folleto se publicará en

la dirección web [www.rotterdam.nl/kindvriendelijk](http://www.rotterdam.nl/kindvriendelijk).

***En su opinión, ¿cuáles son los mayores problemas a los que se enfrentan los niños pequeños que viven en Rotterdam?***

Uno de los problemas es el espacio de que disponen para el juego, que soporta una presión cada vez mayor. El aumento del tráfico y el incremento de la densidad de población y del número de edificios plantean una competencia directa para los espacios de juego, incluso en los barrios periféricos.

Por esa razón, como parte de nuestro programa ‘Child Friendly Rotterdam’, hemos invitado a nuestros ciudadanos a que echen un vistazo a sus alrededores y a que nos digan lo que creen que debe mejorarse; por ejemplo, que los escolares tomen fotografías digitales de aquellos aspectos que les gustan y que les disgustan de sus entornos, y que presenten ideas sobre cómo mejorar estos últimos.

Con frecuencia, los resultados han sido sorprendentes. Por ejemplo, hemos descubierto que algunas rutas para bicicletas que los adultos disfrutaban, por el contrario asustan a los niños, porque están apartadas y oscuras o porque les obligan a cruzar calles complicadas y bulliciosas.

El programa piloto, que se centró en once puntos, fue muy satisfactorio, lo que nos motivó a extenderlo también a otros puntos. Según los sondeos, la

sensación de llevar una vida agradable y segura ha mejorado realmente.

Un segundo problema es que los padres de muchos niños pequeños no hablan bien el neerlandés. Como en su mayor parte son los padres los que orientan a los niños pequeños, estos niños no participan en actividades sociales en la medida en que podrían hacerlo. Por supuesto, esto se añade al problema de que no aprendan el idioma.

Por lo tanto, mi política sobre educación hace mayor hincapié que nunca en el idioma. Uno de los factores clave es la educación preescolar, donde los niños muy pequeños comienzan a aprender neerlandés desde los dos años y medio de edad, mediante una representación de situaciones de la vida cotidiana.

***A la Fundación le preocupa la cuestión de cómo podemos asegurar que las ciudades favorezcan en la mayor medida posible las necesidades de cuidado y de aprendizaje de los niños pequeños. Un aspecto importante para ello es consultar a los propios niños sobre lo que esperan de ciertos aspectos de la vida en la ciudad, como la planificación urbana, los servicios de aprendizaje temprano, las condiciones de vivienda, etc. ¿La ciudad de Rotterdam tiene políticas para obtener información de los propios niños sobre decisiones que pueden tener un impacto en sus vidas***

*(urbanismo, servicios de aprendizaje temprano, vivienda, etc.)?*

El proyecto Capital Europea de la Juventud y el programa 'Child Friendly Rotterdam' son buenos ejemplos del modo en que fomentamos la participación de los niños de diversas edades. Nos centramos principalmente en la información que proporcionan niños algo mayores, por lo general de unos diez años. Además, contamos con un importante consejo juvenil: el Consejo de Desarrollo Económico para la Juventud, que asesora al alcalde y a los regidores sobre cuestiones relativas a la juventud.

Creo que esto ayuda a nuestra ciudad de dos maneras: la información

nuevas políticas, los resultados de su creatividad son siempre sorprendentes.

*A partir de nuestro trabajo en los Países Bajos, somos muy conscientes de que para ciertos grupos en situación de desventaja social suele ser más difícil el acceso a servicios de calidad para la atención y el aprendizaje temprano de sus hijos. Rotterdam es progresista en sus políticas hacia los grupos menos favorecidos. ¿A qué grupos es más difícil llegar en Rotterdam, y por qué? ¿Qué está haciendo la ciudad para que los servicios de atención y de aprendizaje temprano estén al alcance de estos niños?*

así en estrecha colaboración con las guarderías y escuelas repartidas por toda la ciudad.

*¿Qué lecciones puede compartir con otras ciudades en cuanto a las políticas y los programas que consiguen llegar hasta estos grupos?*

Al tratar de llegar a los grupos que resulta más difícil alcanzar, debe tenerse en cuenta su entorno social, y centrarnos en sus necesidades. En la práctica, esto significa que no nos limitamos a los canales de medios tradicionales para llegar hasta ellos. Por ejemplo, podríamos establecer un puesto de información en un mercado cercano a una mezquita, y permanecer allí respondiendo a preguntas u ofreciendo información. Así aprendemos mucho sobre lo que preocupa a los grupos a los que tratamos de llegar. Por ejemplo, cuando hemos utilizado este enfoque para promocionar cursos de idiomas para inmigrantes, que les permitieran comunicarse más fácilmente con funcionarios públicos (como los profesores de los colegios de sus hijos), llegamos a la conclusión de que algunos padres evitaban entrar en contacto con los colegios porque les preocupaba que pudieran tener problemas por no hablar neerlandés. Este conocimiento nos ayuda a diseñar mejores políticas y programas para alcanzar a estos grupos. Nada es más eficaz que la comunicación interpersonal.

"Rotterdam trabaja estrechamente con los colegios y con otras instituciones para proporcionar a nuestros niños un entorno dinámico y agradable en el que crecer."

recibida nos facilita comprender a la juventud de Rotterdam, llegar hasta ella y ayudarla a través de nuestras políticas. Y, por supuesto, es una forma maravillosa de hallar y desarrollar jóvenes talentos. Cuando se dedica el tiempo necesario y se hacen esfuerzos para que los niños y los jóvenes participen en el desarrollo de

Estas suelen ser personas con bajos niveles educativos y de ingresos, y que combinan una insuficiente destreza lingüística con una educación mínima y un índice de desempleo relativamente elevado. La ciudad proporciona educación preescolar y en el ámbito de la escuela, de forma que los niños comienzan a aprender neerlandés a muy temprana edad. Lo hacemos

"Al tratar de llegar a los grupos que resulta más difícil alcanzar, debe tenerse en cuenta su entorno social, y centrarnos en sus necesidades." - Hugo de Jonge, concejal de educación, juventud y familia de la ciudad de Rotterdam.



***Rotterdam es conocida por su prominente campaña sobre la violencia doméstica. ¿Por qué esto es una prioridad para la ciudad?***

Es una prioridad por el elevado índice de violencia doméstica y por los daños que esto ocasiona, especialmente para los niños pequeños. Deseo que los niños de Rotterdam crezcan de una manera segura y saludable. La violencia doméstica pone seriamente en peligro su desarrollo y puede continuar causando graves perjuicios incluso mucho tiempo después de que esa violencia haya cesado.

***¿Rotterdam comparte sus experiencias en estas cuestiones con***

***otras ciudades de los Países Bajos o del extranjero?***

Por supuesto que lo hacemos. Mantenemos reuniones regulares con las otras tres grandes ciudades de los Países Bajos (Ámsterdam, Utrecht y La Haya). Igualmente, participamos en el Movimiento *Internacional Family Justice Centre*, con sede en San Diego (EE.UU.).

Además, cooperamos con la ciudad de Gotemburgo e intercambiamos información con algunas ciudades europeas, como Londres y Milán, y con regiones europeas, como Andalucía (España). Finalmente, la ciudad de Rotterdam y el Ministerio neerlandés de Asuntos Exteriores cooperan con la ciudad de Casablanca (en el denominado Proyecto Matra).

***Un aspecto importante del enfoque de la Fundación Bernard van Leer para reducir la violencia en las vidas de los niños pequeños es recopilar más datos sobre el problema. Consideramos que sin los datos oportunos es complicado establecer claramente la extensión del problema y lo que debe hacerse, así como realizar un seguimiento del grado de éxito de los diferentes enfoques. ¿Está usted de acuerdo con esta opinión? ¿Qué tipo de datos existen sobre el impacto de la violencia doméstica sobre los niños de Rotterdam?***

Ciertamente, la extensión del problema es una fuente constante de

preocupación. Un objetivo importante de nuestra campaña contra la violencia doméstica consiste en sacar a la luz la violencia oculta.

Tenemos diversas fuentes de recogida de datos/información: el Centro de Asesoramiento y Denuncia del Abuso Infantil (AMK); el Centro de Asesoramiento y Apoyo (ASHG) sobre violencia doméstica, violencia relacionada con cuestiones de honor, mutilación femenina, abuso infantil, matrimonios forzados, violencia parental, abuso sexual y pederastia; algunas otras organizaciones, como la Policía de Rotterdam y las instituciones de salud mental.

***¿Qué dificultades afronta la ciudad a la hora de recopilar los datos?***

La principal dificultad que afrontamos es el tabú que pesa sobre la violencia doméstica y el abuso a menores. No es probable que ni la propia familia donde radica el problema ni su entorno social (parientes, vecinos o amigos) delaten la situación. Problemas como este normalmente quedan ocultos lo máximo posible, y en ocasiones ni siquiera se perciben como un problema.

En algunos casos, tanto la víctima como el autor de la agresión consideran que cierto nivel de violencia es 'normal'. Cualquiera de las cifras oficiales sobre la violencia doméstica y el abuso a menores está destinada a subestimar el alcance de estos problemas, tanto en las familias neerlandesas como en las

de origen extranjero. Verdaderamente tenemos que ampliar la concienciación sobre ese hecho: nunca ha sido algo normal, y nunca lo será.

*Otro aspecto importante de la violencia doméstica que suele subestimarse es el impacto que tiene sobre los niños el haber sido testigos de la violencia: esto puede afectarles gravemente, incluso cuando no son ellos mismos los que sufren la violencia física. ¿Cuál es la experiencia de la ciudad de Rotterdam en relación con la detección precoz de la violencia sufrida o presenciada por niños de 0 a 3 años?*

"En la recogida de datos sobre violencia, la mayor dificultad que afrontamos es el tabú que pesa sobre la violencia doméstica y el abuso a menores."

En 2007, Rotterdam desarrolló un código de conducta en colaboración con otras partes interesadas en el futuro de los niños de nuestra ciudad, que incluían desde escuelas y jardines de infancia a los servicios de atención médica.

La iniciativa surgió a partir de la comprensión de que se requería un planteamiento más holístico e integrado para abordar este problema. Fue un trabajo precursor, y reflejó nuestro sólido compromiso por resolver verdaderamente los problemas

valiéndonos de las herramientas políticas a nuestro alcance, en lugar de limitarnos a observar la implementación de la política como un mero ejercicio de ir cumplimentando formularios.

El código de conducta consiste en una variedad de herramientas, tales como los protocolos y los cursos de formación que hemos adaptado a diferentes grupos de profesionales que trabajan con niños, para que detecten y denuncien los signos de la violencia y el abuso.

Por ejemplo, tenemos Centros para la Juventud y la Familia (CJG, por sus siglas en neerlandés), donde todos los niños y jóvenes de 0 a 19 años de edad

acuden a revisión médica en diversos momentos y estadios de sus vidas. La finalidad no se limita a comprobar la salud física, sino que los profesionales médicos buscan también signos de violencia doméstica o de abuso. Si sospechan que un niño vive en un entorno violento o que incluso llegue a poner en peligro su vida, existen protocolos que pueden seguir para informar de los problemas y conseguir que se aborden oportunamente. Este enfoque es muy útil.

Nuestro foco de atención se sitúa en los niños que sufren abuso, así como en niños cuyos padres mantienen relaciones violentas. Instituciones como el Centro de Asesoramiento y Denuncia del Abuso Infantil (AMK) y el Consejo para la Atención a la Juventud son aliados inestimables en la batalla contra la violencia, para la ciudad de Rotterdam y para muchos otros partícipes.

Un instrumento relativamente novedoso que también ha demostrado ser útil en nuestra batalla es la posibilidad de prohibir a los infractores violentos el acceso a sus propios hogares, protegiendo así al resto de miembros de la unidad familiar.

El código de conducta que hemos desarrollado ha tenido un impacto real. Desde que se introdujo en 2007, los casos registrados de abuso procedentes de muy diversas fuentes se han incrementado, lo que muestra que se están resquebrajando los tabúes y que los ciudadanos están más dispuestos a hablar claro. Nos complace que este éxito haya sido reconocido fuera de los Países Bajos, y que vaya a adaptarse a la legislación nacional, probablemente en el año 2011.

### *¿Cuáles son los retos principales?*

Los retos principales son:

1. la provisión de atención suficiente para los niños que hayan sido víctimas o testigos de la violencia;
2. la prevención de la violencia doméstica y del abuso infantil;

3. poner fin a la transmisión de la violencia doméstica de una generación a la siguiente.

***¿Cuál es la política de Rotterdam para garantizar que los niños que han sido testigos de la violencia reciben el cuidado adecuado?***

Nuestra política enfoca el problema y el entorno como un todo, y hacemos partícipes a tantas partes como sea posible a fin de abordar cualquier problema. Más concretamente:

- Subvencionamos la atención a la juventud.
- Otorgamos una prioridad añadida a los programas para la juventud.
- Establecemos una estrecha colaboración entre diversas organizaciones, mediante herramientas como el código de conducta.
- Hemos establecido los llamados Equipos Locales contra la Violencia Doméstica, que constituyen un poderoso vínculo en toda la red. Estos equipos consisten en ciudadanos procedentes de organizaciones como la policía, los servicios de bienestar general, los servicios de bienestar infantil y el departamento regional de salud, entre otros.

De nuevo, la cooperación y una perspectiva amplia son la clave.

***Si existieran recursos ilimitados, ¿qué medidas consideraría ideales para prevenir el abuso infantil?***

Para mí lo ideal sería establecer un programa de prevención a largo plazo, de amplio espectro, para los niños que han sufrido violencia, ya sea como víctimas o como testigos. Quisiera incluir a todas las partes pertinentes, privadas y públicas, para garantizar que el problema se aborda holísticamente, desde todos los ángulos posibles.

***¿Cuáles son las principales lecciones que Rotterdam puede compartir con otras ciudades interesadas en abordar la violencia doméstica (específicamente, acerca de la detención precoz y el cuidado para niños menores de 8 años)?***

Hemos aprendido que las siguientes medidas pueden ser muy útiles:

- La introducción del código de conducta para el registro de la violencia doméstica y el abuso a menores ('Rotterdamse meldcode').
- Una cooperación más estrecha entre los organismos y asociaciones (p. ej., la policía, ASHG, AMK y los centros de acogida para la mujer) en los equipos contra la violencia doméstica.
- Mayor participación de las guarderías, los jardines de infancia, los médicos de familia, los trabajadores sociales y las escuelas.
- Una red de madres mentoras para aquellas familias en situación de riesgo.
- Planteamientos especializados para los diferentes tipos de violencia doméstica, como el maltrato a los

ancianos y la violencia relacionada con cuestiones de honor.

***La experiencia internacional (por ejemplo, la recopilada en Suecia) indica que la participación masculina es crucial en las campañas contra la violencia doméstica. ¿Está de acuerdo con esta conclusión? ¿Cómo se aborda en la campaña de Rotterdam la participación masculina?***

El planteamiento en su totalidad incluye a la población masculina. Ello se aplica a la ayuda que ofrecemos a los infractores y a las familias. Normalmente, los infractores tienen obligación de aceptar esa ayuda, prestada por hombres. La campaña incluye también al público masculino, tanto en el grupo destinatario como en el material que respalda a la campaña.

***¿Quién sería el portavoz ideal para dirigirse al público masculino de Rotterdam (y de los Países Bajos) sobre el problema de la violencia doméstica?***

Se necesitan diversos representantes para grupos objetivo específicos. Lo ideal es que contáramos con alguien con quien el público se sintiera familiarizado y cercano, dado el carácter tan privado del problema de la violencia y el abuso.

Desde la región Asia-Pacífico

# Dando a los niños libertad para desarrollar ciudades idóneas para la infancia

Karen Malone, Directora UNESCO Asia-Pacífico, proyecto Crecer en las ciudades, Presidenta de la Red Regional Asia-Pacífico de Child Friendly, Australia

**Amplias zonas de muchas ciudades de la región Asia-Pacífico quedan, en realidad, vetadas a los niños, cuya libertad para explorar su entorno urbano se encuentra limitada por la falta de lugares seguros para la infancia y de rutas de transporte, así como por una cultura de temor a los accidentes de tráfico y al “desconocido peligroso”. En este artículo, Karen Malone, explora las razones y algunas posibles soluciones para este problema. ([www.unesco.org/most/guic/guicmain.htm](http://www.unesco.org/most/guic/guicmain.htm))**

En la mayoría de los países en rápido desarrollo urbano de la región Asia-Pacífico, muchos gobiernos luchan por proporcionar una infraestructura básica para servicios tales como agua potable. Los niños se enfrentan al grave peligro que suponen los elementos contaminantes y patógenos presentes en el aire, el agua, el suelo o los alimentos, y –especialmente para los millones de niños de la calle de la región– los accidentes de tráfico. Sin embargo, en los países más ricos de la región, el problema es otro muy diferente: una cultura de ansiedad, depresión y estrés, cada vez más patente.

El Report Card n.º 7, del Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, que lleva por título *Pobreza infantil en perspectiva: Un panorama del bienestar infantil en los países ricos*, informó de que muchos niños se sienten incómodos y fuera de lugar en su comunidad. El resultado que más llamó la atención de manera individual fue que el 30% de los niños japoneses manifestó sentirse solo (un porcentaje tres veces más elevado que en cualquier otro país). Aunque preocupante en sí

mismo, este dato tiene también otras implicaciones igualmente inquietantes: Palmer (2007: 2) cree que “las repercusiones de esta epidemia son el aumento del abuso de las drogas y otras sustancias entre los adolescentes, junto con el elevado consumo de alcohol, los desórdenes alimenticios, la autolesiones y el suicidio”.

Cuando se pide a los padres que reflexionen sobre su propia infancia, normalmente recuerdan que disfrutaban de un mayor grado de libertad que la que tienen hoy en día sus hijos. Hace una generación, era mucho más probable que los niños jugaran solos en su propio vecindario. Por lo tanto, ¿por qué los niños de las familias de clase media de hoy en día de las naciones desarrolladas en la región Asia-Pacífico pasan mucho menos tiempo jugando fuera de casa?

En parte se debe a que tienen menos tiempo libre, pues suelen estar ocupados en un mayor número de actividades dentro de casa y organizadas por los adultos, como deportes, música, deberes o tutoría: una tendencia a ‘sobreocupar’ y ‘sobreorganizar’ las vidas de los niños.

Y en parte se debe también a la erosión y la contaminación de los espacios naturales o silvestres, a la pérdida de parques y zonas de juego por la mayor necesidad de destinar espacio a la construcción de viviendas o a la industria, al incremento en el tráfico de vehículos y a la deficiente calidad del transporte público.

Pero en gran parte se debe igualmente a un mayor temor a la violencia y a la delincuencia. Es más probable que los niños se vean empujados a actividades organizadas por los adultos, no solo por las distancias que deben recorrer, sino también al temor en aumento al tráfico y al “desconocido peligroso”.

## **El peligro del tráfico: rompiendo el círculo vicioso**

El temor al peligro que plantea el tráfico a los peatones infantiles es un círculo vicioso: cuando los padres luchan de forma individual por proteger a sus hijos del peligro llevándolos ellos mismos en sus vehículos, contribuyen de manera colectiva a que exista mayor tráfico en las carreteras. En Australia, el

mayor incremento en la incidencia de accidentes de peatones infantiles se produce al ir a entrar o a salir del automóvil, o al cruzar la calle del colegio o la guardería.

¿Cómo puede romperse este círculo vicioso? Una posible solución, aplicada por primera vez por David Enwright y ampliamente extendida en el estado australiano de Victoria es la iniciativa “autobús escolar caminante”, en la que los colegios coordinan a los padres para que acompañen a sus hijos al colegio en grupo. Sin embargo, aunque inicialmente ha sido popular, el programa ha dejado de ser sostenible cuando la financiación inicial a un colegio ha llegado a su fin. Enwright concibió este programa como una fase transitoria para que los niños llegaran a acudir al colegio por su cuenta en grupos, mientras que los colegios tendían a verlo como algo que debían estructurar.

El objetivo final de Enwright era producir un cambio cultural para que la gente se acostumbrara más a la idea de que los niños hagan uso de las calles, pero en Australia esto es un reto. La independencia de movilidad de los niños y su libertad para explorar su propio vecindario o su ciudad sin la compañía de un adulto es baja si se compara con la de otros muchos países (y empeorará si continúa aumentando el tráfico de vehículos). Por el contrario, durante una breve estancia en Japón me sorprendió la marcada cultura de independencia en la movilidad de los niños: por lo

general, niños muy pequeños recorren el camino de casa a la escuela, utilizan el transporte público y tienen acceso a parques y a zonas de juego cercanas a sus hogares. A los colegas japoneses les extrañó mi sorpresa ante este hecho.

Actualmente se está llevando a cabo una investigación para cuantificar las diferencias culturales respecto a la movilidad independiente, basada en la investigación *One False Move* (Un falso movimiento), de Mayer Hillman, que comparó la forma en que la movilidad de los niños en el Reino Unido y en Alemania había cambiado desde los años setenta a los noventa. Este trabajo se está replicando ahora en diferentes lugares de toda Europa, Asia y África, y están comenzando a llegar los datos, que podrían proporcionar nociones valiosas sobre los factores que contribuyen a desarrollar una cultura de movilidad independiente.

#### **El “desconocido peligroso” y la confianza social**

Uno de los factores que se ha comprendido ya a partir del trabajo inicial de Hillman es el de la confianza social: un sentido de valores compartidos. Esto podría explicar por qué las sociedades relativamente homogéneas, como las de Japón y los países escandinavos, parecen aceptar con mayor comodidad que se permita a los niños desplazarse de manera independiente. La cuestión de cómo desarrollar la confianza social en las diversas ciudades del mundo globalizado actual es, por tanto, de

carácter urgente si deseamos crear un entorno urbano más propicio para los niños.

En Australia, se nos recuerda siempre la posición central de la confianza social cuando llevamos a cabo investigaciones con los padres, pues el “desconocido peligroso” siempre surge como su problema principal (sin duda, influenciados por los temores que infunden los medios de comunicación sobre adultos depredadores y el terrorismo a gran escala, que hacen que el mundo parezca un lugar más peligroso). En un estudio reciente, preguntamos a niños de 4 a 8 años en un vecindario muy seguro, con un índice bajo de criminalidad, si se les permitía salir fuera de la puerta de su jardín delantero. Dada su escasa edad, no nos sorprendió que el 90% dijera que no, pero algunas de las respuestas que dieron nos entristecieron:

“Puedes perderte o podrían raptarte” (Sara, 4 años).

“Mi papá dice que no es seguro” (Michelle, 5 años).

“Mamá tiene miedo de que me haga daño” (Hayley, 6 años).

“Podría perderme, podrían raptarme, matarme y todo eso” (Darah, 6 años).

“Me gustaría salir fuera de mi jardín, pero podrían matarme” (Sally, 6 años).

Como señala Louv (2006), esta cultura de temor puede ser muy perjudicial para el sentido de conexión con el mundo que desarrollan los niños.

De hecho, la probabilidad de que un niño sea secuestrado por un desconocido en Australia es de una entre cuatro millones, menor que en las décadas anteriores, y más o menos comparable a la posibilidad de que los alcance un rayo. Pero la mera presentación de las estadísticas parece tener poco efecto en la percepción de los padres; por lo tanto, deben hallarse otras formas de alentarles a superar sus temores a la hora de dejar jugar a sus hijos fuera de casa.

Un camino prometedor es hacer hincapié en las ventajas del juego al aire libre para luchar contra la obesidad y el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH). Estas condiciones también preocupan a los padres australianos, por lo que tenemos que hacer llegar a la conciencia pública el hecho de que los niños que pasan por alto la práctica del ejercicio regular porque permanecen dentro de casa y se les transporta en automóvil a todas partes tienen un mayor riesgo de desarrollar obesidad, diabetes de tipo II y otras enfermedades propias del “estilo de vida”. Al recalcar las ventajas del juego al aire libre, podemos extraer valiosas lecciones de la exitosa iniciativa del Gobierno del Reino Unido, *Play England*, que se centró en construir entornos de juego, pero también en desarrollar comunidades de juego para los niños.

Con frecuencia, los padres se asombran cuando descubren lo mucho que sus hijos disfrutaban de jugar al aire libre; como los niños pasan tanto tiempo jugando con ordenadores y otros tipos de dispositivos tecnológicos, los padres tienden a suponer que eso es precisamente lo que más les gusta hacer, en lugar de pensar que lo hacen, simplemente, porque no tienen otra opción. Nuestra investigación con más de 1.000 niños tanto en ciudades grandes como pequeñas de Australia ha revelado que, en realidad, prefieren jugar en el parque, jugar con los amigos, o interactuar con la naturaleza y los animales; emplear medios tecnológicos ocupaba el último lugar de la lista. Como exponía Richard Louv en su famoso libro *Last Child In the Woods* (El último niño en el bosque), debemos considerar que exponer a los niños a la naturaleza es más una cuestión de salud que meramente una cuestión de ocio.

#### **Reconocer el valor de “espabilarse” en la calle**

También debemos reconocer que la libertad de movimiento a una edad temprana permite a los niños desarrollar importantes destrezas para la vida: la capacidad de interpretar el entorno urbano y de evaluar y gestionar el riesgo o, en otras palabras, de “espabilarse” en la calle. Si se recorren las calles de muchas ciudades de la mayoría de países, es posible encontrar muchos niños “espabilados” que desde muy temprana edad suelen

llevar a cabo alguna actividad para mantener a sus familias, como entregar o vender productos, comprar en los mercados locales o llevar a cabo otras tareas domésticas.

Esto tiende a ofender la sensibilidad de los adultos de los países desarrollados, pero tenemos que reconocer que esta historia tiene también otra cara: existe alguna ventaja en que nuestros niños sean capaces, competentes e ingeniosos. Un informe sobre los niños de la calle de la región Asia-Pacífico Occidental (2003: 12) manifestaba recientemente: “(...) a pesar de los peligros inherentes, para muchos niños la vida en la calle es una liberación. Para algunos, proporciona la posibilidad de ganar dinero, comer razonablemente bien y hacer cosas que normalmente no se les permite hacer a los niños en casa. Los problemas de la vida en la calle pueden hacerse evidentes sólo en el momento en que esos niños crecen y cambian su perspectiva sobre la vida. El concepto de que los niños de la calle están ‘fuera de lugar’ puede ser básicamente una percepción que mantienen los adultos. En gran parte, eso depende de la experiencia individual”.

Es notable que la iniciativa mencionada *Play England*, uno de los catalizadores de la investigación de UNICEF, muestre que los niños ingleses registraron el nivel de bienestar subjetivo más bajo de todos los países objeto de estudio. Todos estos eran países muy ricos, pero esta investigación se está replicando



Niños en motocicletas, sin casco: una imagen muy frecuente en ciudades asiáticas.

Foto: Karen Malone



ahora en la mayor parte del mundo, y esta nueva ronda de investigaciones debería proporcionarnos información interesante sobre los tipos de estilos de vida que hacen más felices a los niños. Igualmente, debería ofrecer valiosas aportaciones para las políticas aplicables a los urbanistas, quienes desafortunadamente tienden, por lo general, a ver a los niños tan sólo como un “problema” que “solucionar”, manteniéndolos “recogidos tras las verjas, en parques, jardines o –mejor aún– en los espacios interiores”.

Puede haber políticas alternativas más prácticas: por ejemplo, en una reciente visita a la ciudad indonesia de Solo, hallé un programa que apoyaba

a las madres trabajadoras de la calle y a los niños, proporcionando personal de cuidado infantil in situ en los mercados para asegurar que los bebés y los niños muy pequeños no estuvieran en peligro y que las madres y los hermanos mayores pudieran trabajar sin temor. Otro programa aplicado por un ayuntamiento en Indonesia, que ha sido anecdóticamente considerado un gran éxito, es la provisión de cascos para que los padres los tomen prestados mientras desplazan a sus hijos en la parte delantera o trasera de las motocicletas: esa puede ser una actividad de alto riesgo, y este programa ofrece un modo de aminorar los riesgos para los niños.

#### **Indicadores desarrollados por los niños y para los niños**

A medida que ideamos formas de conseguir que las ciudades sean lugares más enfocados hacia la infancia, es importante valorar y respetar a los niños (sobre todo a los más pequeños) como partícipes activos y como fuente de decisiones en los procesos de diseño. La investigación sobre los niños de las ciudades de todo el mundo muestra que, a pesar de la diversidad de lugares, los niños valoran cualidades similares en los entornos urbanos. El programa de la UNESCO *Crecer en las ciudades* puso en práctica los principios de participación establecidos en la Convención sobre los Derechos del

Niño para recalcar que las ciudades deben evaluarse no únicamente para los niños, sino también por los propios niños. El resultado fue un conjunto de indicadores de la calidad de vida elaborado por los niños y para los niños.

La lista de indicadores positivos de carácter socio-físico para los entornos urbanos que los niños identificaron en las ciudades incluye la satisfacción de las necesidades básicas, la integración social, la libertad y la seguridad de desplazamiento, los lugares de reunión

los que no se consideran propicios para los niños.

Mientras estas son las características que comúnmente tienden a surgir en la investigación para que los niños desarrollen los indicadores, hay también variaciones de un lugar a otro, por lo que siempre es importante para una ciudad diseñar sus propios indicadores mediante la consulta con su población infantil. Por ejemplo, en nuestra reciente investigación con niños de 4 a 6 años en Brimbank (Australia), éstos diseñaron un

destinados a los niños, con el fin de ver cómo podrían satisfacer un mayor número de los indicadores que han elaborado.

### **Hacia ciudades más idóneas para los niños**

Para comprender mejor lo que ocurre en las vidas de los niños, tenemos que fortalecer la recopilación de datos y el seguimiento contando con ellos. Como ha manifestado un informe de UNICEF, “con frecuencia, las medias nacionales ocultan las adversas condiciones sanitarias que experimentan los pobres de manera desproporcionada, y la falta de datos estadísticos fidedignos, desglosados por grupos geográficos y socio-económicos dificulta el análisis de la región Asia-Pacífico”. Las decisiones deben tomarse partiendo de datos que reflejen las realidades y diversidades de las vidas de los niños.

La iniciativa de autoevaluación Ciudades Amigas de los Niños, desarrollada por UNICEF, desempeña un importante papel en el desarrollo de estos datos. Los principios de esta iniciativa hacen hincapié en la importancia de apoyar a los alcaldes y a los ayuntamientos para que trabajen en colaboración con las comunidades, las familias y especialmente con los niños pequeños en la evaluación de la calidad de sus entornos. Por ejemplo, en Filipinas, con el apoyo de UNICEF y del Gobierno, se ha establecido una cooperación multisectorial a nivel nacional, y un “Galardón Presidencial” que otorga a las ciudades la condición

**Siempre es importante para una ciudad diseñar sus propios indicadores mediante la consulta con su población infantil.**

con los amigos y los lugares verdes seguros: lugares donde estén a salvo de la delincuencia, la violencia, la contaminación y los peligros del tráfico, donde puedan reunirse con los amigos y explorar libremente. Los indicadores negativos incluyen la exclusión social, la violencia y la delincuencia, el tráfico pesado, la falta de lugares de reunión, el aburrimiento y la impotencia política. Para los niños, la ciudad idónea es un lugar que fomenta la integración social, donde se sienten bien recibidos y valorados como parte de una comunidad solidaria. En contraste, los lugares que provocan sentimientos de alienación, marginación, invisibilidad o acoso son

conjunto de indicadores positivos, que incluían lugares con animales, lugares para poder desarrollar su creatividad y lugares donde solazarse en su interior.

A partir de sus sugerencias, confeccionamos una lista de 50 espacios idóneos para la infancia en Brimbank, y llevamos a los niños a visitar cada uno de ellos y a evaluarlos aplicando los indicadores que habían desarrollado. Ello reveló que incluso los lugares más idóneos para los niños recibían una puntuación óptima tan sólo en un par de indicadores. El ayuntamiento de la ciudad ha acogido con agrado la investigación y se está valiendo de ella para examinar de nuevo los lugares municipales

de “amigas de los niños” si pueden demostrar que han alcanzado 24 objetivos e indicadores sobre supervivencia, desarrollo, protección y participación, desarrollados en el marco del plan nacional de acción para la infancia.

Además, las ciudades deben presentar cuatro ‘obsequios’ para los niños: un plan de desarrollo local, un plan de inversión local, un código local (todos ellos para la infancia) y un informe sobre el estado de la infancia.

A medida que pretendemos construir un mayor número de ciudades idóneas para los niños en esta región, el foco principal para muchas ciudades seguirá siendo, desafortunadamente, asegurar que los niños sobreviven a su quinto cumpleaños y a los posteriores. Pero más allá de estas cuestiones fundamentales de pobreza y supervivencia, necesitamos también apreciar que algunos aspectos de la vida en las populosas ciudades de la mayor parte del mundo tienen el potencial de equipar a los niños con la resiliencia suficiente para abordar el siempre cambiante e impredecible mundo del futuro.

El reto consiste en hallar el perfecto equilibrio entre proteger a los niños y proporcionarles la libertad y la oportunidad de implicarse en sus comunidades y desarrollar competencias. Mientras que los padres con medios económicos ocupan las vidas de sus hijos al máximo con múltiples actividades, decididos a

dotarles de las mejores posibilidades de éxito en la vida, pueden también dejarles sin tiempo para “relajarse, jugar por su cuenta, o dejar volar su imaginación”. Nuestra investigación ha mostrado que cuando se les proporciona capacidad de acción y se escucha su voz, los niños escogen de manera natural realizar actividades que favorecen su salud y su bienestar psicológico, y que les permiten realizar una aportación significativa a su comunidad.

#### Referencias

- Chawla, L. (2002a) *Growing Up In an Urbanising World*, Londres: Earthscan/UNESCO.
- Chawla, L. (2002b) *Toward better cities for children and youth*, en: L. Chawla (Ed.) *Growing Up In an Urbanising World*, págs. 119-242, Londres, Earthscan/UNESCO.
- Davis, A. y Jones, L. (1997) *Whose neighbourhood? whose quality of life? Developing a new agenda for children's health in urban settings*, *Health Education Journal*, 56, 351.
- Hart, R. (1995) *Children as the makers of a new geography*, en: L. Karsten, T. Bongertman, G. de Haan, G. van der Straaten y I. Tom (Eds.) *Building Identities: Gender Perspectives on Children and Urban Space*, págs. 41-47, Amsterdam, Instituut voor Sociale Geografie, Universiteit van Amsterdam.
- Honore, C. (2004) *In Praise of Slow: How a worldwide movement is challenging the cult of speed*, Londres: Orion.
- International Center for Technology Assessment (2000) *In-car Air Pollution, CTA*; obtenido el 15 de septiembre de 2004, de la dirección web: <http://www.icta.org/projects/trans/incar.pdf>.
- Jacobs, J. (1972) *The Death and Life of Great American Cities*, Harmondsworth: Penguin.
- Lewis, P. y Ker, S. (2005) *The relationship between Australian transport systems and public health*, 28th Australasian Transport Research Forum, Sydney, 28-30 septiembre.
- Louv, R. (2005) *Last Child In The Woods*, Nueva York: Algonquin Books.
- Malone, K. (1999) *Growing Up In Cities as a model of participatory planning and 'place-making' with young people*, *Young Studies Australia*, 18,(2), págs. 17-23.
- Malone, K. (2001) *Editorial: Children, Youth and Sustainable Cities, Local Environment*, 6,(1), págs. 5-12.
- Malone, K. y Hasluck, L. (1998) *Geographies of exclusion: Young people's perceptions and use of public space*, *Family Matters*, 49,(20-26), pp.
- Malone, K. y Hasluck, L. (2002) *Australian youth: aliens in a suburban environment*, en: L. Chawla (Ed.) *Growing Up in an Urbanising World*, págs. 81-109, Londres, Earthscan/UNESCO.
- Malone, K. (2008) *How Child-Friendly is My Neighbourhood? A Study of How Children View the Child Friendliness of the City of Brimbank*. Wollongong: University of Wollongong.
- O'Brien, C. (2003) *Transportation that's actually good for the soul*, *National Center for Bicycling and Walking (NCBW) Forum (Canada)*, 54,1-13.
- Palmer, S. (2007) *Toxic Childhood: How the Modern World is Damaging our Children and What We Can Do About it*, Londres: Orion Books.
- Satterthwaite, D, Hart, R, Levy, C, Mitlin, D, Ross, D, Smit, J, y Stephens, C (1996). *The Environment for Children: Understanding and Acting on the Environmental Hazards that Threaten Children and their Parents*. Londres: Earthscan/UNICEF.
- Stanley, F, Richardson, S. y Prior, M. (2005) *Children of the Lucky Country? How Australian society has turned its back on children and why children matter*, Sydney: Macmillan.
- Stubbs, C. O. y Lee, A. J. (2004) *The obesity epidemic: both energy intake and physical activity contribute*, *Medical Journal of Australia*, 181,489-491.
- Tranter, P. J. y Malone, K. (2004) *Geographies of environmental learning: an exploration of children's use of school grounds*, *Children's Geographies*, 2,(1), págs. 131-155.
- Tranter, P. y Malone, K. (2008) *'Out of Bounds': Insights from Australian children to support sustainable cities*, *Encounter: Education for Meaning and Social Justice*, 21 (4), 20-26.
- UNICEF (1997) *Children's Rights and Habitat: Working Towards Child-Friendly cities*, Florence: UNICEF Innocenti Research Centre.
- UNICEF (2007) *An Overview of Child Well-being in Rich Countries*. Nueva York: UNICEF.
- UNICEF (2008a) *The State of Asia-Pacific's Children 2008*, Nueva York: UNICEF.
- UNICEF (2008b) *The Child Friendly Cities Research Program*, Nueva York: UNICEF.
- Waters, E. B. y Baur, L. A. (2003) *Childhood obesity: modernity's scourge*, *Medical Journal of Australia*, 178,(9), págs. 422-423.
- West, A. (2003) *At the Margins: Street Children in Asia and the Pacific*, Asia Development Bank.

# Aulas comunitarias para la protección integral de los niños y niñas de Petare

Gloria Perdomo, Directora Ejecutiva, Fundación Luz y Vida, Venezuela

**En una zona próxima a Caracas, donde la violencia en las calles se ha convertido en algo habitual de la vida cotidiana, y donde los niños crecen admirando y queriendo seguir el ejemplo de los líderes de bandas, un grupo de mujeres creó un programa comunitario para el cuidado de los niños no escolarizados. Su principio inspirador reside en que la educación puede salvar a muchos niños de crecer en el círculo de vida de la violencia. En este artículo, Gloria Perdomo, relata cómo la Fundación Luz y Vida coordinó estos esfuerzos, qué retos se les plantearon y los logros alcanzados.**

Petare es una parroquia urbana, ubicada en el municipio Sucre del Estado Miranda, en el área metropolitana de Caracas. Cuenta con una población urbana que las cifras más conservadoras estiman en 750.000 residentes, quienes han conformado más de 800 comunidades, con una alta proporción de ellas en condiciones de pobreza, lo que se evidencia en desempleo, ingresos familiares esporádicos e inestables, hacinamiento, viviendas inadecuadas y de riesgo, ausencia o irregularidad de servicios básicos como el agua potable, la disposición de excretas, las vías de acceso, el transporte, entre otros. En esta realidad abundan las manifestaciones de exclusión social, como se aprecia en los miles de niños y niñas que crecen aquí sin una alimentación suficiente y adecuada a su edad, por lo que manifiestan signos de desnutrición y una talla inferior al promedio; son miles los niños, las niñas y los adolescentes que no logran poseer documentos de identificación, quienes crecen al margen de cualquier formalidad, por lo que no son inscritos

en la escolaridad básica y muchos de ellos comienzan a trabajar desde muy pequeños para sustentar su hogar, realizando actividades no cónsonas con su desarrollo físico (cargar materiales de construcción, llevar la basura, etc.). Tampoco cuentan con suficientes y adecuados servicios educativos, recreativos y culturales que contribuyan a su protección y formación integral. Son miles los niños y las niñas de esta zona cuyo cuidado y formación básica dejaron de ser prioridad para sus familias, porque sus padres están ausentes, las madres solas se enfrentan a diario a las dificultades propias de la sobrevivencia económica. En consecuencia, sus hijos no reciben la protección que requieren y quedan expuestos a situaciones difíciles.

Pero lo más que se conoce y divulga de Petare es la delincuencia violenta, que se viene imponiendo como el signo distintivo de este entorno urbano, y que la califica como sector de alta peligrosidad por el creciente volumen de delitos que aquí ocurren.

En este contexto, la violencia tiene distintas manifestaciones, entre las

cuales apreciamos la gravedad de la agresión que se comete contra los niños y las niñas, de manera continua y desde la más temprana edad.

Y es que la frecuencia, la cotidianidad de la violencia en las calles, se ha convertido en algo habitual, en un asunto cotidiano que ya no sorprende. En algunos casos, incluso se naturaliza y empieza a ser tomada como un hecho irrelevante. Recordamos, por ejemplo, un caso que nos sorprendió. Una mañana, las maestras de un centro de preescolar de uno de los barrios se encontraron con un joven asesinado, tendido en el pasillo de acceso a la puerta de la escuela. Ante esta situación los padres de los niños protestaron contra las maestras por no querer recibir ese día a los niños (alumnos pequeños, de 3 a 6 años de edad), sin preocuparles el riesgo de un nuevo tiroteo o un posible “homenaje” al muerto (que casi siempre implica una amplia descarga de pistolas), ni las consecuencias de exponer a los niños a la visión de una situación tan macabra. De hecho, una de las madres alzó a su hija en brazos por encima del cadáver y se la entregó a una de las maestras, con la mayor naturalidad, mientras los demás vecinos espetaban a la misma docente que “cómo, por un muerto, iban a suspender las clases”.

En este contexto social tan afectado por la violencia acaba por imponerse la cultura de la violencia y la muerte, en la que los débiles o vulnerables no parecen tener oportunidades de

supervivencia. Así, los niños de este entorno urbano crecen admirando a los que son considerados líderes en su comunidad, los jefes de las bandas, e intentan imitarlos. A más de un niño hemos escuchado decir: “cuando sea mayor quiero ser un malandro para que me respeten”. Este tipo de expresiones no son más que el producto de la impunidad, de la ausencia de protección y seguridad ciudadana, del resentimiento o de la indefensión.

Ciertamente, esta generalización o “naturalización” de la violencia está invadiendo todos los espacios y hasta las costumbres o tradiciones. Así, ha llegado a lugares sagrados como las capillas, los velatorios o

o se realizan esporádicamente, a causa, precisamente, de todas las implicaciones que tiene este problema de inseguridad.

#### **Respuesta desde la comunidad**

En este contexto de pobreza, violencia y de marcada afectación de valores humanos tan fundamentales, un grupo de mujeres, madres y jóvenes residentes de estas mismas comunidades decide emprender una lucha, más bien un sueño, animadas por la esperanza de ofrecer a la niñez que crece en esta conmoción social una opción de vida distinta.

Iniciaron este trabajo partiendo de una confianza genuina en las capacidades de los seres humanos para

**La frecuencia, la cotidianidad de la violencia en las calles, se ha convertido en algo habitual, en un asunto cotidiano que ya no sorprende.**

espacios públicos comunitarios: canchas, escuelas, centros de salud, etc. Limita el estudio o el trabajo porque hay oportunidades que los vecinos rechazan o que no aprovechan, por ese toque de queda virtual que se vive en estas comunidades. En consecuencia, muchas de las opciones que podrían ser indicadas para detener la violencia, como el deporte, la recreación o los servicios sociales, no funcionan

sobreponerse a la adversidad y a todas las dificultades. Ellas, que habían visto a muchos niños crecer y morir siendo muy jóvenes, estaban convencidas, por su experiencia de vida, de que muchos de ellos se habrían podido salvar, en realidad, con muy poco, si hubiesen ido a la escuela, si los padres no los hubiesen golpeado tanto, si no hubiese estado tantos años deambulando por las calles, etc. Sin ser sociólogas

o grandes especialistas, tenían la capacidad para vaticinar quiénes de los que ahora conocían como niños inocentes y agradables de su barrio serían, en muy pocos años, los más terribles antisociales de su zona. Y, lamentablemente, no se equivocaban; identificaban con precisión qué niños y jóvenes crecían sin la debida protección.

Salieron de sus casas, comenzaron a actuar y así construyeron con sus esfuerzos e iniciativas un programa comunitario de atención a niños no escolarizados, que se inició con recorridos por las calles de su barrio y visitas a aquellos hogares cuyos niños no habían podido educarse, preguntando a los padres y a los propios niños si les gustaría ir a una escuela a estudiar. En sólo dos semanas realizando estos recorridos, identificaron a 980 niños y niñas, de entre 5 y 17 años de edad, que no habían accedido a las escuelas justamente porque en Petare no hay suficientes planteles educativos, o por la propia situación de pobreza extrema en la que viven sus familias. A todos ellos se les invitó a formar parte de aulas comunitarias, que no eran otra cosa que espacios comunitarios acondicionados por los propios vecinos y familiares de estas mujeres.

Fue una verdadera movilización social que implicó hablar con los vecinos, compartir experiencias incluso con los grupitos que beben licor en las esquinas, convocar a las familias de la zona e invitarlas a colaborar para que

ningún niño de su barrio se quedase sin estudios. Y es que durante varias semanas, después de tener las listas de no escolarizados, se redactaron y enviaron cartas, se llevaron a cabo gestiones y se asistió a reuniones para mostrar a las autoridades educativas una situación que claramente demandaba la creación de escuelas y la ampliación del número de aulas, así como el desarrollo de programas especiales para el apoyo a los hogares en pobreza crítica. Pero no hubo respuesta concreta por parte del Estado, y ante el incumplimiento de las autoridades competentes, estas señoras, vecinas de las comunidades, decidieron convertirse en maestras y empezaron a brindar la atención educativa diaria que requerían estos niños, a quienes ellas habían asegurado que era importante y necesario que empezaran a estudiar.

Se conformaron así 24 aulas comunitarias en ocho comunidades distintas del municipio, y desde el 2001 cada año se incorpora un promedio de cuatrocientos niños y niñas excluidos de la escolaridad formal.

Este trabajo agrupó a las vecinas-maestras en la Fundación Luz y Vida, una organización comunitaria de la que la mayoría de ellas formaba parte, y cuya prioridad entonces fue promover la participación social y familiar en la protección del derecho a la educación, segura como estaba de que la integración escolar, el tipo de protección que brinda la escuela, podía salvar a la mayoría de estos niños de un destino que no se quería

aceptar y contra el cual era necesario movilizarse.

### **Logros obtenidos como resultado de la experiencia**

En resumen, como los logros más destacables de esta experiencia podemos mencionar:

1. Las vecinas, agrupaciones comunitarias junto con vecinos, padres y representantes, ubicaron, en menos de dos semanas, ocho espacios comunitarios que se convirtieron en aulas de nivelación escolar y alfabetización. La dotación básica de sillas, pupitres, mesitas, pizarrones, etc., se logró en una “cayapa” comunitaria en la que vecinos donaron muebles y recursos que se necesitaban para el trabajo diario con los niños. La motivación y captación de los maestros comunitarios estuvo a cargo de los vecinos de la comunidad, que en cada barrio identificaba a personas dispuestas a esta labor formativa con los niños.
2. Cada año se realizan visitas a los hogares de los niños y las niñas participantes y jornadas de observación en cada uno de los barrios, lo que permite conocer las principales necesidades y descubrir posibilidades de solucionar problemas. Esto permitió contar con un diagnóstico social de la situación de los derechos de la niñez en el municipio, que se actualiza cada año, y permitió reconocer la ausencia crónica de espacios para

Según la Fundación Luz y Vida, las aulas comunitarias ayudan a que los niños aprendan que en la escuela, se tienen vivencias que pueden cambiar sus vidas y hacerlos felices.

Foto: Cortesía de Fundación Luz y Vida



la recreación, la notoria situación del tráfico y el consumo de drogas en la mayoría de los barrios (incluso con la participación de niños); el deterioro o la ausencia de servicios tan básicos como el agua potable, las escaleras de acceso y los servicios de comunicación; la ausencia de programas y recursos institucionales para la rehabilitación de infraestructuras comunitarias y la

dificultad para el acceso a la justicia. Dado que en Petare no existen ni Fiscalía de Protección, ni tribunales, el Consejo de Protección trabaja en condiciones de colapso por la muy alta demanda, y apenas funcionan dos defensorías para la promoción y defensa de los derechos de la niñez, que es víctima de amenaza o vulneración de sus derechos.

3. Así, pudimos evidenciar cómo la ausencia de oportunidades educativas, la exclusión escolar, se debe, según diagnóstico, a las siguientes causas:
- Falta de cupos escolares debido a que, no se construyen planteles en Petare desde hace más de treinta años.
  - La situación de pobreza crítica que padecen las familias (lo que

obliga a los niños a trabajar o no les permite contar con billetes, útiles escolares, uniformes o merienda).

- La negligencia u omisión de los padres.
  - La condición de discapacidad que se presume pueden padecer algunos niños o niñas.
  - La ignorancia o indolencia de directivos de escuelas que no inscriben a quienes no porten documentos de identificación o si les falta algún requisito formal.
  - La situación de violencia e inseguridad que padecen las comunidades y que condiciona el ausentismo escolar o el acceso a las escuelas, dada la amenaza a la vida y a la integridad, lo que también afecta a niños muy pequeños.
  - La situación de las niñas, quienes desde muy pequeñas reciben la responsabilidad de cuidar a sus hermanitos en el hogar, por lo que no son inscritas en las escuelas
4. Las vecinas de la comunidad que forjaron esta iniciativa descubrieron su vocación docente cuando tuvieron la experiencia de ser maestras y comprobaron que los niños, incluso los mayores, aprendían con ellas: evidenciaron su sensibilidad, compromiso y condición como educadoras comunitarias. Valorando esta oportunidad, la Fundación Luz y Vida forjó una alianza con la Universidad Experimental Simón

Las vecinas de la comunidad que forjaron esta iniciativa descubrieron su vocación docente cuando, siendo maestras, comprobaron que los niños, aprendían con ellas.

Rodríguez que permitió llevar a cabo un curso universitario de profesionalización docente, cuyas estrategias de formación en servicio y sus proyectos de investigación, acción participativa y aprendizaje cooperativo posibilitaron la titulación como docentes universitarias de 16 de estas maestras comunitarias. Después de seis años de formación, se graduaron como licenciadas en Educación Integral, y fueron ejemplo y motivación para sus familias, comunidades y especialmente para los alumnos de estas aulas comunitarias.

5. Las aulas comunitarias cumplen un proceso de aprendizaje que si bien se adecúa a los requerimientos y exigencias de los programas oficiales de educación básica, tienen como prioridad el logro de la protección integral de los niños y niñas no escolarizados. De tal manera que al participar en el aula, se procura conocer las situaciones que afectan a estos alumnos, lo que implica descubrir, por ejemplo, que no tienen papeles, que no conviven con sus padres, que nunca han ido a un servicio de salud, etc. En todos esos casos, la maestra y los voluntarios que las apoyan movilizan a

instituciones y servicios, visitan los hogares y trabajan con las familias, asumiendo como prioridad de la atención la garantía de lo que son los derechos humanos básicos de esta población.

6. Quizá, en estas aulas está emergiendo un modelo alternativo de educación que implica la utilización de estrategias no convencionales y el requisito de conocer y respetar las necesidades formativas y expectativas de los niños participantes, adecuando los contenidos pedagógicos a lo que son sus intereses, experiencias y realidades. Así, por ejemplo, ha sido necesario trabajar con proyectos pedagógicos que permitan que las madres expresen afecto a sus hijos, que los llamen por su nombre o que decidan celebrar sus cumpleaños. Esta experiencia ayuda a que los niños aprendan que en la escuela, a su vez, se tienen vivencias que pueden cambiar sus vidas y hacerlos felices. Una de las principales estrategias o principios de esta pedagogía es que los niños se sientan reconocidos, valorados y queridos por sus maestras. Y esto es posible no sólo por la intencionalidad consciente de las maestras, sino



también por su capacidad de amar y ser solidarias, que es una de las más fuertes y hermosas cualidades de estas docentes comunitarias.

7. Al contrario de lo que generalmente se asume, la población sin escolarizar demostró que quería estudiar, y asumía su condición de “alumno”. La mayoría no abandona la escuela, de hecho, incluso se molesta cuando se organiza una feria porque ésta no les permitirá acudir a aquélla. En realidad, disfrutaban y aprecian su escolaridad.
8. Este programa se realiza con flexibilidad y apertura, lo que le ha permitido ganar aliados muy diversos, como una empresa de alimentos que aportó un complemento nutricional diario. La comunidad educativa del Colegio Francia y la British School aportaron recursos para la reparación de locales y dotaron de materiales educativos. Unilever Andina ayudó con becas para la formación de las maestras y algunos docentes universitarios regalaron su asesoría al proyecto. Podríamos extendernos en la enumeración de contribuyentes que durante varios años han permitido preservar esta labor comunitaria.

Pero el logro más importante y fundamental ha sido la integración educativa de unos cuatro mil niños y niñas no escolarizados, que les ha permitido evitar las situaciones de violencia y exclusión que marcaban

su vida. Como los propios vecinos aprecian, antes eran vistos como “niños de la calle”, una definición que se empleaba incluso con niños de más corta edad. Hoy son alumnos, participan en las aulas o ya han culminado su escolaridad. En los últimos años, se ha logrado un acuerdo institucional con la Asociación Fe y Alegría que les otorga el reconocimiento académico de los estudios que cursan en estas aulas comunitarias.

Como proyectos en desarrollo se encuentra la creación para el próximo año escolar de un preescolar comunitario, financiado con recursos de la municipalidad, que incorporará como personal docente a maestras formadas en esta experiencia, lo que asegura una oportunidad laboral, con seguridad social y estabilidad, a siete de las maestras que fundaron esta experiencia.

### **Reflexiones finales**

Para terminar queremos expresar nuestra convicción de que las comunidades organizadas no deben sustituir al Estado, brindando respuestas ante la ausencia o abierta negligencia de los responsables de las políticas y los programas educativos. Consideramos que estratégicamente el papel de las organizaciones sociales es exigir los derechos, denunciar la omisión a la protección debida y promover el desarrollo de políticas sociales básicas a favor del desarrollo integral de la infancia. Pero diez años

de trabajo en esta experiencia nos revelan que hay realidades o situaciones de tal complejidad y naturaleza que requieren la intervención cercana y el aprendizaje que surge de la intervención comprometida, en la que actúan tanto los afectados como los que logran la sintonía cultural y pueden acceder al encuentro y la comprensión de esa población que vive en el mundo de la exclusión, donde no se vislumbran los medios o recursos para llegar a la institucionalidad, a las escuelas. En esos casos, es preciso generar estrategias no convencionales con ofertas educativas pertinentes que garanticen la efectividad de los objetivos educativos, con participación y arraigo comunitario. De ellas surgirán nuevos modelos, enfoques o proyectos que, promoviendo la equidad, nos permitirán superar las enormes brechas sociales que tan alto coste implican en nuestras sociedades.

# Esperanza para los niños de Ciudad Juárez

Jean Friedman-Rudovsky, periodista<sup>1</sup>

**Tras alzarse como la nueva “zona cero” en la guerra del narcotráfico (y como la capital mundial del homicidio), Ciudad Juárez, en México, es un lugar donde crecer representa un difícil desafío. Este artículo describe el edificante trabajo llevado a cabo por la campaña Hazlo por Juárez, una coalición de grupos de la comunidad, para romper el ciclo de la violencia mediante el trabajo con niños pequeños y la presión ejercida sobre las autoridades de la ciudad. (<http://hazloporjuarez.blogspot.com>)**

Son las 6:30 de la mañana de un soleado viernes en Ciudad Juárez, y Raúl y Fátima Valenzuela bostezan mientras salen de la destartalada furgoneta blanca de su madre. Se despiden con un beso de ella, Leonor, y se dirigen al recibidor de la guardería de la OPI (Organización Popular Independiente). Sus mochilas de vivos colores y de dimensiones desproporcionadamente grandes para sus diminutos cuerpos van dando botes tras sus pasos. De no ser por la conversación de unos adultos que hablan en voz baja cerca de la entrada, todo el edificio está prácticamente en silencio. Nunca podría pensarse que ya está lleno. La mayoría de los 75 niños que se encuentran allí han sido dejados en el lugar casi dos horas antes, pero han vuelto a dormirse tan pronto como sus madres se han marchado apresuradas para llegar a tiempo de comenzar su turno de las 6 de la mañana en la maquila. Raúl y Fátima se habían despertado ligeramente durante el trayecto de veinte minutos y lleno de baches que va desde su casa al centro, pero gustosamente se han dejado caer ahora en sus pequeñas camas al lado de

sus soñolientos compañeros de clase, y vuelven a conciliar el sueño.

En el exterior, el día comienza a desplegarse. Ese viernes de finales de junio en la ciudad más peligrosa del mundo estuvo envuelto en una semana de excepcional derramamiento de sangre: los dos días anteriores habían dejado un saldo mortal de 37 asesinatos. Incluso se había perdido ya la cuenta de los secuestros y las extorsiones: su total quizá se aproximara a unos cientos durante el curso de la semana. Durante los últimos dos años, Ciudad Juárez se ha sumido en un estado de duelo perpetuo, alzándose como la nueva “zona cero” en la guerra del narcotráfico. Más de 5.000 personas han sido asesinadas desde 2008, y no se espera que la situación mejore. A medida que aumenta el número de asesinatos, así lo hace también el número de los que han sido alcanzados por la violencia. Lo más alarmante es que los tentáculos de esa violencia ahora se cierran sobre Raúl, Fátima y sus compañeros: los niños presencian el asesinato de sus seres queridos,

tropiezan con cadáveres o son ellos mismos quienes mueren.

Para empeorar aún más la situación, la ciudad va desesperadamente a la zaga en cuanto a la provisión de servicios para esta población de menores. Juárez tiene más madres trabajadoras fuera del hogar que ninguna otra ciudad de México, y las relaciones familiares han cambiado sustancialmente en la ciudad donde se concentra la industria de la maquila; sin embargo, dos tercios de los niños de 6 años de la ciudad no asisten al jardín de infancia. Tan sólo 6 de cada 100 niños pequeños tienen acceso a centros de guardería como el de la OPI, por lo que más de la mitad de esos niños se quedan en casa solos en algún momento del día o de la noche. Podría parecer que estas estadísticas no guardan ninguna relación con el problema de la violencia en la ciudad, pero son muchos los que ahora creen que no podría haber dos fenómenos más interrelacionados: sin servicios de calidad para el desarrollo de la primera infancia, nunca se podrá poner fin a los ciclos de violencia que mantienen a su ciudad como la capital mundial del homicidio.

A través de una campaña denominada *Hazlo por Juárez*, una coalición de grupos de la comunidad está presionando al Gobierno para que mejore y extienda los servicios actuales, lo que incluye doblar el número actual de plazas de guardería disponibles y crear programas de formación para proveedores del desarrollo en la

primera infancia, entre otros. Para conseguir sus objetivos, la campaña ha empleado diversas estrategias promocionales, que abarcan desde el desarrollo de coaliciones para la defensa y la promoción, a sesiones de grafitis. Se trata de una batalla contra corriente en una zona virtualmente en guerra, pero se está librando con dignidad, fuerza y, últimamente, con éxito.

que allí se fabrican, el desempleo de Juárez es sistemáticamente el más bajo de México. La crisis económica global de 2008 proyectó una oscura sombra sobre este pequeño lujo en el mundo laboral: el sector formal de Juárez perdió por sí solo 90.000 puestos de trabajo entre 2008 y 2009. No obstante, algunos de estos empleos han resurgido, y Juárez sigue siendo una ciudad de trabajo.

**Sin servicios de calidad para el desarrollo de la primera infancia, nunca se podrá poner fin a los ciclos de violencia que mantienen a su ciudad como la capital mundial del homicidio.**

#### **Apoyo a familias de trabajadores**

“Nadie pasa hambre en Juárez”, afirma Leonor Valenzuela, de 40 años y madre de Raúl y Fátima. Es un dicho popular. Durante los últimos 20 años, Juárez se ha convertido en un centro económico del norte de México gracias a la industria de la maquila, una red de fábricas en manos extranjeras que se extiende a lo largo de la frontera de México con los Estados Unidos y que proporciona todo tipo de artículos, desde componentes electrónicos a zapatos o faldas para su exportación inmediata y libre de impuestos al país vecino. La industria de la maquila emplea al 90% de la mano de obra de la ciudad, y como siempre hay demanda para las baratas mercancías

Y sin embargo la maquila, aunque sea un empleo estable, no es el empleo soñado: los turnos comienzan al amanecer, las prestaciones son escasas y las tareas monótonas. Y lo que es más importante, los salarios no han subido conforme al coste de la vida: las familias de Juárez tienen ahora un cuarto del poder adquisitivo que tenían en 1975, y por lo tanto se ven forzadas a contar con dos fuentes de ingresos siempre que sea posible. La mitad de las mujeres de Juárez en edad reproductiva y de crianza de los hijos trabaja fuera de casa: un 10% más que la media nacional del país.

En muchos lugares de México, las redes familiares cubren el hueco de los padres que tienen que salir de casa

Entre otros, Hazlo por Juárez defiende la creación de “pequeños lugares seguros” que permitan a los niños salir de casa sin temor a la violencia.

Foto: Luis Aguilar/ Bernard van Leer Foundation



para ir a trabajar; pero más del 50% de la población de la ciudad ha llegado allí tras emigrar desde otros lugares, y esas redes no han podido compensar el ritmo impuesto por el trabajo. Según estudios recientes, el 44% de las madres deja a sus hijos en casa en algún momento a lo largo del día. La directora de la OPI, Mikaela Castillo,

recuerda que las noticias destacadas en televisión muestran a niños de tres y cuatro años vagando solos por la calle. “Generalmente los padres se excusan diciendo algo como: ‘Oh, tenía que salir y se suponía que mi marido iba a llegar en seguida’”, dice Castillo.

“La maquiladora ha cambiado sustancialmente el modo tradicional

en que siempre se ha cuidado a los niños”, afirma Clara Jusidman, presidenta honorífica de *Incide Social*, organización de investigación social con sede en la ciudad de México, que ha estudiado las relaciones laborales y familiares en Juárez durante años. Asegura que a pesar de que el 30% de la población de la ciudad es menor de 14

años, el Gobierno no ha proporcionado un desarrollo social a medida que se ha ido produciendo el cambio en la estructura familiar, y explica: “No ha existido una política para la mejora de las condiciones de vivienda, asistencia sanitaria o atención infantil. Al Gobierno le ha importado más construir polígonos industriales que cuidar de sus propios ciudadanos”.

Un rápido vistazo a los servicios infantiles muestra la negligencia de este Gobierno: en Juárez existen únicamente la mitad de plazas de guardería que en la ciudad de Chihuahua, capital del estado, a pesar de que Juárez ha doblado su población. “Nuestro objetivo es llegar a tener el mismo número de plazas que en Chihuahua”, afirma Lourdes Almada, que encabeza la *Red por la Infancia en Juárez*, coalición de organizaciones en defensa de la infancia que ha lanzado la campaña *Hazlo por Juárez*. “Esto significaría añadir 2.000 nuevas plazas, de forma que se dé servicio a un total de 16.000 niños”, y agrega: “Ni siquiera parece tanto, pero la diferencia que marcaría sería enorme”.

Pero Almada y su equipo son conscientes de que no se trata únicamente de aumentar el número de plazas disponibles. Antes al contrario, uno de los aspectos más admirables de la campaña es que parte de la idea de que estos servicios deben ser diseñados de forma que operen para los que más lo necesitan, y para ello presionan al Gobierno como corresponde.

“No existe una receta sobre cómo debería ser un sistema integral de cuidado infantil en Juárez”, explica Almada, “porque en cada vecindario, y con cada sector de la población, los centros de guardería y sus servicios van a tener que ser diseñados para poder dar servicio a las necesidades específicas de esas comunidades”.

Por ejemplo, cuando se reúnen con funcionarios públicos, los organizadores de la campaña *Hazlo por Juárez* dejan claro que los nuevos centros deben construirse en las zonas donde viven los residentes más pobres, porque suelen ser los mismos que se ven forzados a trabajar lejos del hogar. De manera similar, como afirman los activistas de la campaña, los centros deben ser capaces de satisfacer las necesidades de la mano de obra de la maquila: horas de apertura y de cierre que se correspondan con sus turnos de trabajo, un transporte coordinado, y asegurar que las guarderías están integradas en el sistema UMSS para garantizar que la matrícula pueda ser cubierta por la maquila y no por los padres trabajadores. “Todo ello debe tenerse en cuenta al diseñar una política social en Juárez”, concluye Almada.

#### **Necesidad de sanar las heridas**

Era una húmeda noche de verano, pero el aire acondicionado continuaba apagado porque ahogaba cualquier otro sonido de la gran sala de reunión de la iglesia, decorada con paneles de madera. Para la docena de asistentes al

grupo semanal de apoyo de duelo a los padres que se habían congregado allí, la acústica era más importante que la temperatura.

“Mi nieta de tres años vio a su padre muerto”, afirma María, una mujer rubia en la cincuentena, mientras inclina la mirada al suelo. Los padres están allí para debatir su propio proceso de recuperación, pero de manera inevitable la conversación vuelve a girar en torno a los niños que se han visto afectados. Tras la tragedia de su hija, María cuida de la pequeña y, como dice, lo que más le rompe el corazón es que su nieta niega el drama: “Dice que es su tío a quien mataron”.

Silvia Aguirre, que fundó una red de grupos de apoyo de duelo a consecuencia de una pérdida personal debida al cáncer, precisamente antes de que la violencia en Juárez los convirtiera en una verdadera necesidad, dice que esto es algo común: “Juárez es una ciudad contaminada por el duelo. Ahora ofrecemos grupos para los niños, porque es obvio que están internalizando el trauma de forma diferente de los adultos y necesitan su propio proceso de rehabilitación”.

Además, la ciudad ya no es ni la sombra de lo que era. A medida que comenzaron a producirse asesinatos en cualquier lugar —a las puertas de las escuelas, en las cercanías de las iglesias, en los parques— los juarenses comenzaron a ceder espacios públicos a la guerra del narcotráfico. “Ahí afuera se está librando una guerra civil”, afirma Jusidman. “La sensación

es que se está más seguro sin salir, así que la gente se queda dentro de casa”. Los parques están vacíos, las tiendas de los barrios permanecen cerradas, y para los niños de la ciudad incluso la palabra “calle” es sinónimo de peligro. Muchos padres obligan a sus hijos a permanecer en casa; otros ni siquiera tienen que hacerlo, pues los propios niños se encierran en su interior.

“Esto confiere todavía mayor importancia a los centros de cuidado infantil y a las escuelas de calidad”, afirma Lorenzo Almada, el marido de Lourdes, que participa también en la campaña *Hazlo por Juárez*. Su hijo Esteban tenía seis años cuando vio por primera vez dos cadáveres en el interior de un coche, a cuatro manzanas del hogar de esta familia de clase media. Esteban se puso a gritar, y durante las semanas que siguieron dejaba caer preguntas a su padre, como: “Aunque hubieran hecho algo malo no se merecían morir, ¿verdad, papá?”.

Lorenzo recuerda que el colegio de Esteban fue su salvación: “Jugar con los amigos y estar cerca de sus compañeros de clase le ayudó bastante a recuperarse de aquello”, afirma este padre. “Los niños necesitan un lugar seguro en el que socializarse, ya que no disponen de lugares informales para ello, como ocurría antes”. Teniendo esto en cuenta, la campaña *Hazlo por Juárez* es consciente de que proporcionar lugares seguros que ofrezcan protección para los jóvenes de su ciudad es más importante que nunca, y por ello decidieron aprovechar las elecciones de

este año para conseguir compromisos por parte de los representantes electos para que cumplieran sus objetivos.

### Provocando el cambio

“Este lugar es una bendición”, dice Valenzuela, mientras Raúl y Fátima desaparecen por el vestíbulo de entrada a la guardería de la OPI. “Siento un gran alivio todos los días, sabiendo que se encuentran en este lugar, especialmente en la ciudad donde vivimos”.

La escuela parece un refugio: el edificio resuena de vida en una ciudad caracterizada por la muerte. Se escuchan los arrullos y lloriqueos de la habitación donde están los bebés de 45 días de edad, los balbuceos y las risitas de los niños más pequeños, y los chillidos, las canciones y los ronquidos de los más mayores. Algunas madres, como Valenzuela, pagan por este servicio (unos 20 dólares a la semana), mientras que las madres que trabajan en la maquila tienen el servicio cubierto por el programa de prestaciones de su empresa, pero la cobertura obligatoria finaliza cuando los niños alcanzan los cuatro años.

El centro, que se fundó después de que dos niños del vecindario murieran por un desplazamiento de tierras porque los dejaron solos y encerrados en casa, es también un legado a las posibilidades para el cambio positivo.

“Verdaderamente pudimos sentir cómo llegó la violencia en 2008”, afirma Castillo, quien explica que sus estudiantes se tornaron más rebeldes y agresivos cuando la violencia comenzó

a adueñarse del lugar. “Empezaron a hablar sobre la violencia con una normalidad y una cantidad de detalles pasmosa, empleando palabras como ejecución o asesinato”. Afirma que su personal ha desarrollado estrategias para abordar ese problema; fomentan el desarrollo de la empatía, tratan de ayudar a los padres a poner freno a las tendencias violentas y ofrecen un lugar seguro: “Nunca expulsaríamos a un niño que mostrara un comportamiento o un lenguaje agresivo. Precisamente ese niño nos necesita más que el resto”.

Castillo afirma que la formación especializada para que su personal sea capaz de abordar el trauma, o quizá la oportunidad de obtener titulaciones en materia de desarrollo de la primera infancia o de educación serían muy útiles (ninguna de las instituciones de educación superior de Juárez ofrece dichas titulaciones), pero afirma también que las estrategias que ella misma ha elaborado han sido eficaces. “Los niños que estaban con nosotros en el 2008 están ahora más tranquilos”, afirma, y continúa diciendo: “Cada vez que llega un niño nuevo, suele ser bastante más agresivo que el resto, y corregir esas tendencias lleva su tiempo”.

La experiencia de la OPI de haber observado que los niños pierden su agresividad con el paso del tiempo coincide con lo que los expertos han venido afirmando durante años: “La intervención en los primeros años puede romper los ciclos de la violencia”, asegura María Teresa Montero,

directora académica de la Universidad Autónoma de Juárez, que ha estudiado la situación de los niños de Ciudad Juárez durante décadas. “En Juárez esto es crucial. Los niños de nuestra ciudad han visto morir a sus padres, y están internalizando y normalizando la violencia. Para que el sentimiento de abandono no empeore todavía más su situación, necesitan cuidado de calidad mientras sus padres están en el trabajo”.

#### **Un compromiso gubernamental para garantizar el futuro**

El objetivo de *Hazlo por Juárez* requeriría una inversión por parte de las autoridades de la ciudad de 7,5 millones de dólares, y un fuerte compromiso de los políticos locales para hacer de ello una prioridad. Durante meses, los voluntarios y el personal de la *Red por la Infancia* trabajaron incansablemente para educar al público sobre la necesidad de estos programas y para presionar a los candidatos de las recientes elecciones municipales y generales de julio a firmar una promesa de compromiso con la campaña. Soportaron el sol abrasador entre las colas del tráfico repartiendo folletos y pegatinas, ejercieron presión sobre los candidatos, pintaron murales y carteles publicitarios y, finalmente, consiguieron convencer a los principales candidatos locales para que firmaran el compromiso, incluyendo al candidato a alcalde del PRI, el partido que ganó las elecciones.

“El Gobierno tiene la responsabilidad de garantizar que nuestros niños puedan ejercer sus derechos”, asegura Almada. Señala también que la Constitución mexicana estipula que el Estado proporcione el respeto y la dignidad de todos los niños y su capacidad para ejercer sus derechos plenamente, lo que incluye el derecho a la nutrición, a una buena salud, a la educación y a cubrir sus necesidades recreativas. “Estas necesidades no se están satisfaciendo en Ciudad Juárez, y el Gobierno tiene que estar a la altura de sus obligaciones”, afirma, a lo que añade que más allá de su compromiso constitucional, hace ya décadas que el Gobierno mexicano firmó la declaración de la ONU sobre los derechos de la infancia.

Durante los próximos meses, la campaña *Hazlo por Juárez* tiene muchos proyectos a la vista. En noviembre, la coalición llevará a cabo un foro entre los grupos gubernamentales, de la sociedad civil y los individuos pertinentes con el objetivo de fomentar la concienciación de que invertir en los servicios y en el cuidado de la primera infancia puede promover la paz a largo plazo y la seguridad para los residentes de Ciudad Juárez. Además, el foro se dirigirá también a conseguir compromisos de las diversas partes estratégicas y a crear sinergias entre ellas para poder generar un plan de acción y conseguir objetivos comunes, que pueden ampliar

su foco más allá de la primera infancia, abarcando también la adolescencia.

Por otra parte, Almada y su equipo iniciarán una nueva fase de la campaña, denominada *Escúchame, juega conmigo*. Esta campaña de educación pública pretende que se tome conciencia de que ofrecer a los jóvenes zonas recreativas seguras es crucial para que los niños más pequeños de la ciudad puedan superar sus traumas y se les ayude a vivir una infancia más estimulante y alegre. Con miras a las obligaciones del Gobierno hacia sus ciudadanos, los organizadores prevén defender la creación de “pequeños lugares seguros” en vecindarios de los alrededores de Juárez, que permitan a los niños salir de casa sin temor a la violencia.

“No estamos pidiendo dádivas. No queremos dinero del Gobierno y que a continuación se esfumen”, explica. “Lo que queremos es su participación activa para garantizar mejores servicios y un futuro mejor para los jóvenes de nuestra ciudad”. Queda todavía por delante la difícil tarea de asegurar que los líderes electos cumplan sus promesas, pero Almada y todo su equipo están preparados para llevarla a cabo.

#### **Nota**

<sup>1</sup> Algunos de los nombres que aparecen en este artículo no corresponden con los verdaderos, y algunos de los apellidos se han omitido con el fin de proteger la identidad de las personas que han sido entrevistadas por la periodista.

Una historia desde Delhi

# Inspirando a los niños de los barrios de chabolas a través de la educación

Geeta Dharmarajan, Directora Ejecutiva, Katha, India

**En un relato personal de los 22 años desde que se estableció Katha (que significa “relato” en la mayoría de las lenguas indias), Geeta Dharmarajan reflexiona sobre cómo los servicios educativos pueden inspirar a los niños y a las mujeres del entorno de los suburbios urbanos de chabolas a participar activamente en la mejora de sus comunidades. El artículo explica el modo en que el modelo educativo de Katha en las aulas, en combinación con proyectos centrados en la comunidad, enseña a los niños a pensar por sí mismos y contribuye a fortalecer su sociedad, y además examina la forma en que se establecen los compromisos de Katha con las autoridades gubernamentales para llevar sus ideas a escala, que podría proporcionar un modelo para la sociedad de la India, sumida en un vertiginoso proceso de urbanización.**

En abril de 2010 reunimos a los principales teóricos del Gobierno, académicos y del ámbito benéfico para debatir el tema “El niño y la megaciudad”: una mirada al impacto que el entorno de los barrios de chabolas de Delhi tiene sobre las vidas y la educación de los niños. Esta cuestión va cobrando cada vez mayor importancia: a partir de los 18 millones de habitantes de la actualidad, se ha calculado que la población de Delhi va a aumentar entre 21 y 26 millones para el año 2030. En toda la India, se calcula que para entonces vivirá en las ciudades una población de 590 millones de personas: casi el doble de la población actual de los Estados Unidos.

Según un informe realizado por McKinsey<sup>1</sup>, alrededor de 170 millones de personas de los centros urbanos de la India en el año 2030 serán los preescolares y los niños en la escuela primaria de hoy en día; aun así, en la actualidad estamos muy lejos de invertir lo suficiente en esos niños.

Incluso la Ley del Derecho a la educación<sup>2</sup> que la India ha promulgado finalmente ofrece tan sólo una perspectiva sesgada de los estudiantes en la primera infancia. No obstante, las cosas están cambiando, y esperamos que nuestros actuales compromisos en Delhi puedan mostrar el camino para otras metrópolis de la India.

Relatamos la historia de cómo nuestra organización ha evolucionado evolucionó a lo largo de estos años. Katha es una organización basada en la idea de “relato”; iniciamos nuestra actividad en 1988 con la misión de potenciar el entusiasmo por la lectura, a través de una publicación sobre salud y medio ambiente para la primera generación de colegas. Pero pronto nos dimos cuenta de que estábamos empezando la casa por el tejado: ¿los niños y las mujeres no tenían primero que aprender a leer antes de que pudieran recorrer el camino que los alejara de la pobreza y los adentrara en la confianza en sí mismos?

## **Nuestra primera guardería y escuela para los niños de las chabolas**

El 8 de septiembre de 1989, que fruto de una feliz casualidad es el Día Mundial de la Alfabetización, Katha quedó registrada como entidad benéfica en la lucha por marcar una diferencia en la continuidad de la alfabetización a la lectura. Todavía recuerdo mi primera visita a Govindpuri, una de los mayores suburbios de chabolas de Delhi. Govindpuri tenía ya miles de familias, alrededor del 50% hinduistas, y el 50% musulmanas. Las familias tenían muchos hijos, de los cuales la mayoría no iba a la escuela. Cuando pregunté a las madres, dijeron: “Sí, queremos que nuestros hijos vayan a la escuela, pero tienen que mantener a la familia”.

En aquel momento, muchas de nuestras madres se las arreglaban valientemente para llevar adelante a sus familias, sin ayuda de nadie, tan sólo con los niños de 7 a 14 años echando una mano. He visto a jovencitas con



hermanos pequeños acurrucados en sus rodillas, con frecuencia no mucho mayores que ellas. Los niños de cuatro años estaban trabajando (aunque, para ser justos, sus madres creían que habían mandado a sus pequeños a “colegios” que facilitaban el almuerzo).

¿Cuál es el principal culpable de esta situación? La pobreza. Cuando emigraron a Delhi en busca de trabajo, estas familias se establecieron en los espacios más desatendidos: terrenos degradados, infestados de moscas y mosquitos, sin agua ni alcantarillado, ni tampoco electricidad o servicio de recogida de basuras. No podían permitirse otra cosa. Esto era para ellos una manera de permanecer invisibles, de no ser desalojados.

Así pues, comenzamos el Experimento Khazana, nuestro “centro de desescolarización”, que lucharía también por hacer el entorno de los niños que vivían en los barrios urbanos de chabolas un poco mejor, con algo menos de violencia y algo más de higiene.

Para noviembre de 1990, teníamos ya a cinco preciosos niños y cinco habitaciones de nueve metros cuadrados, proporcionadas por una autoridad gubernamental de Delhi. Mi deseo era que las escuelas fueran lugares de diversión para los niños pequeños, que parecían sentirse más a gusto manejando un martillo que un lápiz. Los niños llegaron, y con ellos sus hermanos y hermanas, todavía bebés. En un periodo de un mes, habíamos iniciado una guardería; al poco tiempo

teníamos ya 25 bebés en ella, y otros tantos niños en nuestras aulas.

### **Hacia la generación de ingresos para las madres**

Sin embargo, a medida que pasaban los meses, se hacía más difícil que llegaran más niños. Cuando la vida cotidiana y evitar el hambre eran sus principales prioridades, ¿cómo podían las madres pensar en el colegio?; ¿qué derecho moral teníamos para hablar de objetivos a largo plazo y de futuros que no podían entrar en sus cálculos? Decidimos convencer e inducir a las madres a implicarse en actividades generadoras de ingresos, de forma que una vez que hubiéramos incrementado los ingresos de las mujeres, podríamos pedirles más razonablemente que llevaran a sus hijos a la escuela.

Para finales de 1991, Katha Shakti<sup>3</sup> estaba contribuyendo a que las mujeres poseyeran y fomentaran su propia libertad económica y su sentimiento de capacitación. Desde entonces, 90.500 mujeres han pasado por Katha, llevando con ellas la necesidad de luchar por sus derechos, de atisbar un futuro diferente para sus hijos y de poder llegar lejos por su propio esfuerzo. Con la formación recibida en nuestro proyecto de generación de ingresos, estaban saliendo de la pobreza por sí mismas.

Los inicios de los años noventa fueron excitantes. Los niños y las mujeres acudían a nuestra escuela, ansiosos por aprender, mostrando una curiosidad hacia todas las cosas y

hacia todas las personas. Y la cuestión que se cernía sobre todos nosotros era: nuestros niños parecían ser perfectamente felices e impermeables a sus pobres condiciones físicas de vida; pero, ¿cómo podíamos ayudarles a convertirse en agentes para el cambio, en líderes de su comunidad?; ¿cómo persuadimos a la primera generación de estudiantes, procedentes de un entorno de tradición oral, a la lectura y a la “educación formal”?; ¿cómo incrementamos el rendimiento, la asistencia y la retención en los niños que estaban más habituados a aprender a través del oído que a través de la lectura? No había respuestas fáciles.

El sistema educativo de Katha no consta tanto en enseñar al niño como en hallar la semilla del potencial, en cultivar esa simiente y dar a cada niño espacio para crecer. Nuestras aulas y proyectos centrados en la comunidad enseñan a los niños a pensar por sí mismos, a cuidar de su propio entorno. Ayudamos a los niños a comprender que la educación hace a los individuos más fuertes, pero que los individuos deben también contribuir a fortalecer la sociedad. Ser feliz es el objetivo final de toda educación, ¿no es así? ¿Y qué felicidad podemos esperar como individuos, como sociedad, si no todos partimos de igualdad de condiciones?

### **Un currículo pertinente**

El Currículo Preescolar de Katha, el *Katha Bal Taleem*, aborda las mismas cuestiones, diseñadas específicamente para los estudiantes de primera

infancia que viven en los barrios urbanos de chabolas. Así también nuestro currículo para la educación docente. El tratado indio de 2.000 años de antigüedad sobre danza y teatro, el *Natya Shastra* de Bharata, influyó la idea de Katha sobre la pedagogía, la formación del personal docente y la comunicación para una población principalmente analfabeta en materia de seguridad, salud y medio ambiente: agua potable y saneamiento; salud e higiene; educación y capacitación.

Para el año 1992, teníamos ya nuestro pertinente currículo educativo, basado en el cuidado y el intercambio, y que llevó la comunidad al aula. Los profesores tenían que redactar un artículo sobre “El profesor como centro de la acción en la comunidad” para conseguir sus diplomas Katha. Nuestros niños ahora dicen con orgullo que son “hacedores de sueños”.

Recuerdo que para el año 1995, los niños hablaban ya de la importancia del agua potable inocua. Podían ver cuándo el agua estaba “sucia” y aconsejar a sus familias sobre formas sencillas de purificarla, como dejar las botellas de agua al sol durante unas horas. Para el año 2001, habíamos extendido el programa de informática. Las clases de ciencia se centraban en cuestiones como el agua y los servicios sanitarios. Los estudios sociales se impartieron mediante un ejercicio exhaustivo de trazado del mapa de la comunidad, en el que los estudiantes hicieron un estudio yendo puerta por puerta y recopilando los datos

en sus ordenadores. Y cuando tuve el ambicioso plan de conseguir un mapa SIG (Sistema de Información Geográfica) para Govindpuri y descubrí que era demasiado caro, fueron las tareas docentes las que aportaron la solución: nuestros alumnos fueron *gali*<sup>4</sup> por *gali*, midiendo literalmente pie a pie, y dibujando un mapa detallado de toda la zona, donde se mostraban las casas, los templos, los espacios abiertos y los puntos de suministro de agua. Después lo digitalizaron en sus clases de informática para confeccionar nuestro propio mapa SIG.

Los estudiantes llevaron a cabo un estudio sobre la disponibilidad del agua, analizaron los datos valiéndose de plantillas de Excel, y realizaron una presentación impresionante en la que se mostraba qué bolsillos resultaban más afectados. El día en que visitó nuestra escuela la jefa de Gobierno de Delhi, Sheila Dikshit, se valieron de ese trabajo para persuadirla lo suficiente como para que realizara una llamada al director general de la compañía de aguas, la DJB. Cuando el personal de la DJB vino y se llevó las manos a la cabeza por la falta de un mapa de la zona, fue el mapa GIS que habían hecho los niños lo que salvó la situación: se valieron de él para planificar e instalar 13 nuevos conductos de agua.

Cuando comenzamos teníamos que conseguir que las madres trajeran a sus hijos a la escuela, y ahora eran nuestros niños los que estaban trayendo a sus madres y ayudaban en

sus comunidades. La educación no se limita simplemente al conocimiento de las materias tradicionales; también trata sobre la comunidad, y comienza por sus propios relatos. La Ruta SPICE a la educación que sigue Katha ayuda a los estudiantes de todas las edades a comprender las fortalezas en materia social, personal, intelectual, cultural o medioambiental que proporciona la educación formal. SPICE les ayuda a planificar la forma de salir por sí mismos de los barrios de chabolas, con la impartición de clases que les interesan y les estimulan.

KREAD (siglas de *Katha Relevant Education for All Round Development*, Educación relevante de Katha para el desarrollo completo) entrelaza historia y geografía, ciencia y matemáticas, habilidades profesionales y de liderazgo en los relatos sobre su propia comunidad y sus propias vidas. Aprender haciendo, en lugar de aprender a hacer, es el mantra de cualquier escuela Katha: cómo el aprendizaje con los libros puede ayudar a los estudiantes a hallar soluciones cooperativamente a los problemas cívicos, cómo cada niño puede aportar su granito de arena para ayudar a su familia y a la comunidad. Katha no emplea los libros de texto habituales en el aula, sino relatos y material obtenido de Internet, la prensa, las revistas y las propias experiencias de los estudiantes. Los profesores desarrollan materiales para que el aprendizaje sea placentero, pertinente y creativo, y para que incremente las capacidades y los

Los maestros de Katha desarrollan materiales para que el aprendizaje sea placentero, pertinente y creativo, aumentando las capacidades para el aprendizaje permanente en los niños.

Foto: Cortesía Katha



hábitos de aprendizaje permanente en los niños. Nuestros alumnos trabajan en diversos proyectos, muchos de ellos con especial relevancia para su comunidad, según el tema adoptado en cada trimestre.

### Llevar a escala el aprendizaje de calidad en los entornos urbanos

Sin embargo, siempre tuvimos muy presente que nuestro trabajo estaba alcanzando únicamente a una pequeña parte de los niños de Delhi. Alrededor de 9 millones (casi el 50% de la población de Delhi) vive en los barrios de chabolas. Casi un millón de niños en el grupo etario de 0 a 4 años vive en esta pobreza y miseria urbanas. Sabíamos que *teníamos* que llevarlo a escala. Uno de nuestros primeros intentos de hacerlo así fue el *programa Schools on Wheels* (Escuelas sobre ruedas), inspirado en un estudio del año 2001 sobre los niños de la calle que trabajan en lugar de ir a la escuela.

Gracias a la subvención de USAID en el 2004 y a la financiación de la UE, para el año 2007 estábamos trabajando con comunidades de 50 barrios de chabolas para establecer centros de aprendizaje temprano. Mantuvimos diálogos con el Gobierno, que abarcaron temas del menos al más importante y en los que nuestras mujeres se involucraron directamente con la jefa de Gobierno y le solicitaron cosas tan básicas como centros de salud de atención primaria y de educación preescolar.

En 2008, el Gobierno de Delhi formalizó un acuerdo con nosotros para introducir la pedagogía de lectura de Katha, ya contrastada, en las escuelas gubernamentales y municipales, para que los niños leyeran por placer y según su grado de escolaridad. Y a través de la lectura pudimos debatir una variedad de cuestiones con los niños: higiene, violencia doméstica y en las aulas, así como sus propios sueños para el futuro. Nuestras evaluaciones muestran una mejora significativa en el rendimiento, la asistencia y la retención.

Sobre la base de este éxito, estamos ahora comprometidos más intensamente en estas 50 escuelas municipales. La Fundación Bernard van Leer, Unicef, Unesco y otras organizaciones contrapartes apoyan el programa: nuestro plan de apoyo docente y el módulo único cero (preescolar concentrado).

Pero todavía queda mucho por hacer. En el año 2009, un estudio básico<sup>5</sup> realizado por Katha en 74

barrios de chabolas, como parte de nuestro estudio para la Fundación Bernard van Leer sobre el vínculo de la educación preescolar a la educación primaria, reveló que de los 253.000 niños de 4 a 14 años, al menos 95.000 no iban a la escuela. Con aproximadamente 800 niños por escuela, eso significa que necesitaríamos unos 120 colegios. Pero un número tan elevado de colegios, con sus edificios y su personal docente, puede conseguirse únicamente por el Gobierno o la Corporación Municipal de Delhi, el MCD<sup>6</sup>, y éste está presente en sólo 74 de los barrios de chabolas de Delhi. Es posible imaginar el reto si proyectamos este esquema en los 1.700 barrios de chabolas, con miles de niños en situación de riesgo. Si queremos un buen futuro para nuestros niños, la sociedad civil y el Gobierno deben aunar sus esfuerzos.

En la India, tenemos grupos de presión para diversas cuestiones, pero ninguno para abogar por el aprendizaje temprano. En el periodo 2009-10, Katha encabezó las discusiones de la sociedad civil sobre la problemática de los niños y la pobreza, y se organizaron tres importantes conferencias con las principales organizaciones contrapartes: La “Mesa redonda sobre la educación de los niños de 4 a 8 años” con el Consejo Nacional para la Formación e Investigación en Educación (NCERT, por sus siglas en inglés); una conferencia nacional sobre educación en la primera infancia con la Universidad Nacional

de Administración y Planificación Educativa; y una Conferencia Internacional sobre los Movimientos Sociales para las Mujeres y los Niños, con la Universidad de Delaware (EE. UU.). Cada una de estas conferencias fue precedida por consultas entre la comunidad, llevando a las mujeres y a los jóvenes a las dos últimas. El taller “El niño y la megaciudad” mencionado anteriormente formó parte de este proceso, y continuamos profundizando nuestros compromisos con el Gobierno: en septiembre de 2010, la jefa de Gobierno solicitó visitar el Centro de Recursos sobre Género de Katha, para escuchar a nuestras mujeres. De hecho, un Gobierno receptivo puede marcar la diferencia.

### Nuestros planes para el futuro

En la actualidad, de las 50 Escuelas del MCD en que trabajamos, tan sólo unas 25 de ellas incluyen preescolar en sus instalaciones. Y si se cuentan los 50 barrios de chabolas en que trabajamos, entonces de los aproximadamente 75 colegios cercanos a nuestras comunidades, ni siquiera el 50% cuenta con educación preescolar. Hemos escrito al Gobierno solicitándole permiso para ayudar a iniciar centros de educación preescolar en cada uno de los colegios del MCD, comenzando con nuestros 50 centros, para transferirlos al Gobierno cuando alcancen cierta estabilidad. También crearemos unos centros básicos de preescolar a precios muy reducidos en cada barrio de chabolas que carezca de ellos. Hemos

iniciado <sup>12</sup> en septiembre. Por último, realizaremos tareas para influenciar la política. Nuestros jóvenes deben aprender cómo poner a los gobiernos a trabajar.

El cambio llega poco a poco, pero se produce gracias a la participación de la totalidad de las comunidades, al clamor popular, al debate informado y de compromiso con los responsables de la formulación de las políticas, con la burocracia, con el mundo académico y con los medios de comunicación. De 2010 a 2012, con el apoyo del Gobierno de la India, nos hemos embarcado en un ambicioso estudio sobre la pobreza, la exclusión social y la educación como una continuidad, desde la educación preescolar a la superior. Esta pionera acción-investigación comenzó en 50 barrios de chabolas, con idea de convertirse en una hoja de ruta para Delhi. Hemos empezado con consultas a nivel de la comunidad y a través de una serie de talleres y seminarios, haremos partícipes a otras partes interesadas de la sociedad civil con el fin de desarrollar este grupo de presión por la educación de calidad para los niños de los barrios de chabolas, incluyendo la educación preescolar. Este es el Plan General Educativo de Katha, Delhi.

Escribir esta historia ha sido un ejercicio contemplativo y profundamente satisfactorio para descubrir qué es lo que debemos mantener de lo viejo y qué es lo nuevo que tenemos que aportar a la hora de llevar a escala la educación urbana

equitativa, además de ocuparnos de los entornos y del bienestar familiar. Pero todos sabemos que este es el camino. Nuestros valientes niños y mujeres traerán esperanza, como han traído siempre. La India tiene la suerte de contar con cientos de organizaciones benéficas realmente activas y eficaces con las que trabajar, y a medida que juntos logremos que los gobiernos escuchen, tan sólo hay que imaginar los ecos de felicidad de millones de niños. ¡Sin duda es algo que celebrar!

### Notas

- <sup>1</sup> El despertar urbano de la India: edificando ciudades para la integración y el crecimiento económico sostenible: la falta de políticas efectivas de la India para gestionar su rápido proceso de urbanización a larga escala podría poner en peligro la trayectoria de crecimiento de la nación; pero si la India se propone aplicar un nuevo modelo operativo para sus ciudades, puede llegar a aportar entre un 1 y un 1,5 por ciento más al crecimiento anual del PIB, aproximando más a la economía al crecimiento de dos dígitos al que aspira su Gobierno. McKinsey Global Institute, abril del 2010.
- <sup>2</sup> La Ley del Derecho a la educación (RTE, por sus siglas en inglés), promulgada por la India en el 2010, establece la educación gratuita y obligatoria para todos los niños de 6 a 14 años.
- <sup>3</sup> Shakti significa poder. [SHE, por sus siglas en inglés] es un programa de Katha para los jóvenes y las mujeres (además, 'she' es el pronombre personal femenino de tercera persona del singular en idioma inglés: ¡doble poder femenino!).
- <sup>4</sup> Gali: camino estrecho en el interior de un barrio de chabolas.
- <sup>5</sup> El informe preliminar está disponible, a petición.
- <sup>6</sup> El MCD es el mayor de los tres organismos municipales de Delhi, y rige sobre 1.397 kilómetros cuadrados, el 94% de la ciudad. El MCD dirige 1.800 escuelas primarias para cerca de 1,8 millones de niños de 5 a 10 años. Por lo tanto, el modo en que enseñan y cuidan de los entornos físicos de todos estos niños se torna importante.

# Llegando a los niños de los suburbios a través del ahorro liderado por las mujeres

Joel Bolnick, Directora del Secretariado, y Benjamin Bradlow, Técnico de estudios y documentación, Slum/Shack Dwellers International

**Slum/Shack Dwellers International (SDI) es una alianza internacional de organizaciones que engloba a los habitantes de los barrios de chabolas, distribuida en 33 países de África, Asia y Latinoamérica, y que comenzó su andadura en 1991, cuando habitantes de los suburbios de chabolas de Sudáfrica visitaron una alianza de tres organizaciones en la India que abordaba la cuestión de la pobreza urbana. Este artículo explica la forma en que los cimientos del trabajo de SDI, los esquemas de ahorro encabezados por mujeres, crean espacios para que los niños pequeños desarrollen sus propias iniciativas para mejorar sus vidas y las de sus comunidades. (sdinet.org)**

En *Soul Boy (Niño del alma)*, una nueva película de la directora keniana Hawa Essuman, un niño y una niña atraviesan rápidamente el barrio de chabolas de Kibera, en Nairobi (Kenia), levantado junto a la línea de ferrocarril. A lo largo de esta mágica y realista historia, protegen al ladrón de un teléfono móvil de los vigilantes de las calles, participan en un acto de concienciación contra el VIH/SIDA, y se arriesgan a ver quién es el menos “gallina” con el Kisumu Express, el tren que atraviesa el corazón de Kibera, uno de los mayores barrios de chabolas de África. Todo forma parte del místico plan de una curandera para sanar a su padre del alcoholismo y el abandono.

La película es una excepcional representación de las vidas de los niños pobres de las zonas urbanas, tal como ellos la perciben. El misterio universal, el milagro y la promesa de la infancia se enfrentan cara a cara con las realidades concretas de ser un niño pequeño en un suburbio pobre de la ciudad. El protagonista principal, Abi, vive en una cabaña que también

hace las veces de tienda para su padre en una sucia carretera del vecindario de Kibera, conocido como Soweto. Su madre, perfectamente consciente del carácter mujeriego de su marido, trabaja en una fábrica textil. La tía de Abi es criada y cocina para una familia en un suburbio adinerado situado al otro lado de la ciudad.

Hacia el final de la película, cuando Abi yace sobre la vía férrea mientras se aproxima el tren, su amiga Shiku le pregunta: “Abi, ¿qué estás haciendo?”.

Su respuesta, a medida que el estruendo del tren se oye cada vez más cerca, la da con los ojos cerrados. Es extraña. “Trato de comprender”.

Shiku sacude la cabeza condescendentemente. “Está bien, pero no creo que este sea el lugar indicado para hacerlo”, le contesta. “Vayamos a otro sitio”.

¿A dónde ir? Esa es la pregunta que con frecuencia conduce a las familias a las ciudades en rápido crecimiento del hemisferio sur. Los barrios de chabolas de estas ciudades son el hogar de muchos de

sus habitantes, y con frecuencia de la mayoría. Se caracterizan por la ausencia o la deficiencia de agua, de servicios sanitarios y de otros servicios básicos, así como por lo que suele denominarse “informalidad”: la falta de reconocimiento legal de los espacios habitables, económicos, e incluso de los medios de subsistencia social.

## **El cimiento del ahorro diario que encabezan las mujeres**

Los niños de los barrios urbanos de chabolas experimentan de manera especialmente aguda las presiones del lugar y de la familia: las condiciones de hacinamiento les niegan los espacios seguros para su desarrollo evolutivo; las exigencias domésticas y económicas a las que los padres se ven abocados, y especialmente las madres, pueden forzar a los niños a entrar en el mundo laboral; los problemas de salud y sanitarios de los suburbios de chabolas afectan principalmente a los jóvenes.

Al mismo tiempo, estas presiones de espacio y familiares son centrales para la organización de la comunidad,

El procedimiento de SDI para la organización comunitaria en los barrios de chabolas está ligado a las necesidades de desarrollo de los niños que viven en ellos.

Foto: Benjamin Bradlow

con vistas a mejorar las vidas y el cobijo en los barrios urbanos de chabolas. De hecho, no es sorprendente que SDI haya puesto siempre su enfoque sobre la mujer. Las mujeres, que tradicionalmente han sido las responsables del hogar, se consideran ahora de manera universal las gestoras más fiables de las finanzas. Las federaciones de SDI se organizan en torno a la práctica básica del ahorro diario que encabezan las mujeres. El hecho de que los ahorros estén liderados por las mujeres constituye un reconocimiento de su capacidad para gestionar el dinero y de servir como “aglutinante” para conseguir unas comunidades organizadas y eficaces. Como suele decir Rose Molokoane, directora de la Federación de Pobres Urbanos de Sudáfrica (FEDUP, por sus siglas en inglés) y presidenta delegada de SDI, “la palabra ‘women’ (mujeres, en español) se interpreta como ‘well organized men’ (hombres bien organizados, en español)”.

El procedimiento de SDI para la organización de la comunidad en los barrios urbanos de chabolas ha estado siempre ligado a las necesidades de desarrollo de los niños que viven en ellos. Remontándonos a principios de los años ochenta, la alianza SDI en la India comenzó a organizar a los niños de la calle de Bombay. En aquel entonces, la mayoría de agencias que participaban en esta labor dirigieron sus esfuerzos a la rehabilitación de los niños de la calle, siendo sus objetivos principales proporcionarles una



educación digna y reunirlos con sus familias. Por el contrario, la alianza india organizó a los niños de la calle, todos ellos con edades comprendidas entre los 5 y los 18 años, en un movimiento informal denominado “Sadak Chaap” (que significa la “impronta de la calle”), un término del que Bollywood se ha apropiado y que ya ha popularizado.

La alianza india de SDI no hizo esfuerzos por educar o rehabilitar a los niños de la calle; en lugar de ello, los vinculó a los colectivos de ahorro femeninos organizados, implantando puntos dormitorio en determinados lugares, gestionados por los propios niños, situados a lo largo de las vías de ferrocarril y de los mismos espacios callejeros donde las mujeres mantienen

sus reuniones y donde transcurre su vida cotidiana. Sin que nadie se lo hubiera impuesto, las mujeres y los moradores de las aceras y de las chabolas a lo largo del ferrocarril comenzaron a proporcionar apoyo emocional y sustento a los niños. En lugar de dirigirlos a las clases de formación, a las aulas o a los hogares que habían dejado atrás, las mujeres sencillamente les proporcionaron un tránsito seguro al mundo adulto. A partir de ese momento, la provisión de un tránsito seguro ha sido la característica definitoria del trabajo de SDI con los niños.

Este esquema también ha adquirido una nueva notoriedad y significado en los suburbios de chabolas de África, donde la pandemia del SIDA ha hecho

que los hogares encabezados por niños pequeños sea una realidad bastante común. Al norte de la provincia de KwaZulu Natal (Sudáfrica), una organización contraparte de SDI, denominada Sizakuyenza, ha organizado docenas de estos hogares en colectividades de ahorro. Si bien el ahorro tiene un valor económico intrínseco, la principal motivación para los ahorradores diarios del SDI se contempla en este contexto como una cuestión de crear acciones solidarias y de proporcionar espacio seguro a los que están marginados social, política y económicamente, incluyendo a los niños.

Las federaciones de ahorradores han contribuido también a crear el espacio para que los niños desarrollen sus propias iniciativas de recreo e imaginación. En Kibera y en otros barrios de chabolas repartidos por todo Nairobi, la federación keniana afiliada al SDI, conocida como *Muungano wa wanavijiji*, ha estado trabajando con los niños de la calle durante los últimos siete años. Estos niños, que se hacen llamar a sí mismos *Mwamko wa vijana* o “despertar de la juventud”, han llevado a cabo proyectos como concursos de belleza, la redacción y edición de un periódico original para el suburbio de chabolas y rondas regulares de limpieza del barrio.

#### **Facilitando el caos con resultados asombrosos**

Con el tiempo, estos esfuerzos por organizar a los niños han hallado retos

comunes a lo largo de todo el mundo a la hora de organizarlos como parte de las comunidades en crecimiento, como son su propensión a cambiar de dirección y de foco de interés. La estrategia de Muungano y de un grupo de profesionales de apoyo conocidos como el Muungano Support Trust (MUST) ha sido facilitar este caos y dejar que los niños vayan poniendo orden ellos mismos. Con frecuencia, los resultados han sido sorprendentes. En un momento dado, 544 niños de los barrios de chabolas de toda la ciudad participaron en un torneo de fútbol de un mes de duración, provistos y equipados por el principal periódico de Kenia, el *Daily Nation*. Los chicos de mayor edad negociaron convertirse en vendedores de periódicos, y algunos de ellos consiguieron que periodistas y agentes publicitarios del diario les ayudaran a componer su propio periódico para el suburbio. Este esfuerzo sirvió como base para una nueva iniciativa de Muungano: la creación de su propia sección de noticias, conducida por la comunidad, denominada *Muungano Habari Mashinani*.

SDI no sólo moviliza a las comunidades excluidas de la sociedad hasta lugares seguros como colectividades de ahorro; los afiliados del SDI de todos los países participan activamente en la mejora física de los asentamientos informales. Los niños suelen participar en estas situaciones, y desempeñan un papel principal en el trazado y el estudio

de estas comunidades –condiciones previas esenciales para la mejora–. Y cuando del diseño se pasa a la implementación, la construcción de retretes suele ser una prioridad. En este punto, la alianza india ha sentado también un valioso precedente, con la construcción de cubículos de retretes diseñados específicamente para los niños, de forma que no tienen que competir con los adultos por el uso de esas instalaciones, y de esa manera un espacio público se convierte en un espacio seguro para los niños.

Para niños como Shiku y Abi, y para los cientos de miles de niños entre la población total de mil millones que habita en los barrios urbanos de chabolas repartidos por todo el mundo, la batalla por aprender y desarrollarse en espacios seguros continúa. No tenemos todas las respuestas, pero si volvemos a Shiku y Abi, de Kibera, o de cualquier otro lugar, a medida que crecen vemos cómo la unidad básica de los colectivos de ahorro de las mujeres puede comenzar a proporcionar tales espacios. De manera individual, el Abi de la vida real podría tratar con todas sus fuerzas de “comprender” sus propias penurias y su lucha en Kibera. Pero como integrante del tipo de organización colectiva que la red SDI ha puesto inicialmente en marcha en las últimas dos décadas, puede comenzar a cambiar estos espacios de formas aparentemente sencillas y muy prácticas.

Desde la periferia de Lima

## Una experiencia de atención integral temprana con niños menores de 3 años

Gloria González, Directora Ejecutiva, Gladis Tisoc, Comunicadora, y Susana La Madrid, Nutricionista, Asociación Kusi Warma, Perú

**La organización Kusi Warma trabaja desde el principio fundamental de que los primeros años de la vida de un niño constituyen una etapa especialmente crítica, ya que en ella se van a configurar sus habilidades motrices, perceptivas, cognitivas, lingüísticas, afectivas y sociales, las cuales posibilitan una equilibrada interrelación con la familia, la escuela y la comunidad. A continuación, les presentamos nuestra experiencia de trabajo con madres –incluso gestantes– y niños menores de 3 años para que éstos reciban una adecuada nutrición y estimulación, y lograr así su pleno desarrollo.**

Ventanilla es un distrito periurbano ubicado en la provincia constitucional de Callao, en la periferia de Lima, que cuenta con altos índices de pobreza y carece de numerosos servicios básicos. En los últimos años ha experimentado uno de los crecimientos poblacionales más acelerados que se han registrado en la provincia, y por ello se sitúa como el segundo distrito más poblado de Callao, de acuerdo con el Censo de Población 2007 del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Ventanilla tiene una población de 277.895 habitantes y presenta el menor índice de servicios básicos. La población es mayoritariamente infantil (39%), y de este grupo 48.528 (45%) son niños y niñas menores de 8 años de edad, según el referido censo de población.

Debido a las desfavorables condiciones en las que viven muchos niños de Ventanilla, un porcentaje considerable presenta (o corre el riesgo de presentar) retraso en su crecimiento y en su desarrollo. Y en gran medida, esto es debido a que los padres, autoridades comunales y los docentes

aún no valoran suficientemente los cuidados en la primera infancia y su impacto en el proceso de aprendizaje y en su vida adulta.

De hecho, sólo el 8,6% de los niños entre 0 y 2 años recibe algún tipo de atención educativa por parte del Estado u organizaciones privadas, lo que significa que hay más de 16.500 niños en este grupo edad que se encuentran al margen de una atención que garantice un desarrollo integral adecuado.

### **Una respuesta con enfoque comunitario**

El proyecto “Vigilancia comunitaria a escala”, ejecutado por la Asociación Kusi Warma, viene desarrollándose en 20 asentamientos humanos de este distrito, con el apoyo de la Fundación Bernard van Leer. El proyecto tiene como propósito desarrollar una propuesta práctica de atención infantil integrada por 3.862 niños y niñas menores de ocho años del barrio Pachacútec en Ventanilla, articulando cuidado y aprendizaje, a la vez que habilita a padres, niños y maestros en la



creación de ambientes saludables para el desarrollo integral infantil. Pasamos a detallar las estrategias utilizadas, diferenciadas según los grupos etáreos (de 0 a 2 y de 3 a 8 años).

#### **Sistema de vigilancia comunitaria del crecimiento y desarrollo temprano**

Dirigido a niños de 0 a 2 años, el modelo de intervención grupal que respalda esta intervención conjuga el análisis de los problemas socioculturales y la psicología familiar y comunitaria con la teoría del aprendizaje y el desarrollo, que comenzó a configurarse a mediados de los años setenta. Dentro de este modelo tienen especial relevancia el espacio y el entorno, así como la colaboración interdisciplinar entre profesionales, la participación y el desempeño del personal no profesional (agentes comunitarios, líderes, facilitadores y autoridades), además de la evaluación sistemática y permanente de los resultados.

El objetivo de esta estrategia es que la comunidad organizada pueda identificar a todos los niños menores de 3 años, incluso gestantes, a fin de realizar acciones oportunas que favorezcan el desarrollo y el crecimiento potencial de los niños y las niñas. Para ello se identifica a las madres y los padres líderes de la comunidad, conocidos como agentes comunitarios (figura clave en el desarrollo del proyecto), que se sienten intrínsecamente motivados a la realización y al crecimiento personal.

Además de los componentes integrales de atención (salud, nutrición, higiene y estimulación temprana), cuenta con instrumentos de monitoreo: mapeo donde se identifica a todos los niños menores de tres años y madres gestantes; calendarios de control de incremento de peso de la gestante y de incremento de peso y talla de los niños menores 3 años; gráficas representativas del estado nutricional de los niños y gestantes; fichas de monitoreo de indicadores de interacción madre-niño; desempeño de agentes comunitarias y espacio físico; o calendarios de control de asistencia a las sesiones de estimulación temprana.

Con los datos recogidos durante el monitoreo por los agentes comunitarios, se organizan reuniones con el personal de salud y las autoridades comunales con el objetivo de analizarlos y tomar medidas oportunas para prevenir situaciones de riesgo nutricional y de retraso del desarrollo de los niños y las niñas.

#### **Los centros de vigilancia comunitaria**

Los ambientes físicos que envuelven la vida diaria también reflejan nuestra identidad individual y colectiva. La relación entre persona y ambiente es, pues, recíproca, y muy significativa en nuestro comportamiento y en su mejora.

Los centros de vigilancia comunitaria (CVC) son espacios físicos de la comunidad, debidamente acondicionados para promover el crecimiento y el desarrollo adecuados

de los niños menores de tres años, promovidos por Kusi Warma con la participación activa de las familias, los agentes comunitarios y las autoridades comunales y locales.

El significado del cvc depende de la percepción que las usuarias (principalmente son madres) tienen respecto al conjunto de relaciones que éste les facilita y les permite establecer y alimentar para su desenvolvimiento como madres y como personas. En ese sentido, la naturaleza lúdica y relacional que el cvc contiene y promueve es lo que más interesa. De este modo, el espacio ocupado tiene un valor predictivo porque da estabilidad y orden al entorno, pero además sus características físicas determinan su uso y su preservación contra factores externos, como la violencia, el abandono o la pobreza. En el caso de los cvc de Pachacútec-Ventanilla, esto se evidencia de manera muy clara cuando las madres aducen que las autoridades y los dirigentes comunales no los pueden cerrar y/o desplazar porque “eso es de los niños y para el bien de los niños”. De alguna forma, se está “parcelando” el área para establecer límites políticos y geográficos, para organizar su rol y su función en coherencia con los propósitos y las metas del proyecto.

Cabe destacar que el centro no busca sustituir el servicio proporcionado por las autoridades de salud, sino que pretende articular la provisión de servicios en la gestión y demanda de la comunidad como modelo para

su sostenibilidad en el futuro. En los centros se realiza una labor importante para concienciar a las madres de que vayan a los centros de salud para que sus hijos, y ellas mismas, sean atendidos periódicamente. En general, evitan ir al centro de salud porque está alejado o porque no se sienten bien atendidas en él. Por tanto, se les concientia, en primer lugar, de que tienen el derecho a hacerlo y, en segundo, del deber que tienen con sus hijos. Por otra parte, se sensibiliza a los centros de salud para mejorar sus contactos con las familias de las comunidades que atienden.

### Ejes de intervención

#### *Nutrición*

Se promueve el consumo de alimentos de alto valor nutritivo y fácil acceso, especialmente proteína de origen animal, como el huevo, la sangrecita<sup>1</sup> y el pescado. En estas sesiones la agente comunitaria incide sobre la frecuencia y cantidad de consumo de alimentos para gestantes y niños, así como de la importancia de la lactancia materna, exclusiva hasta los 6 meses y prolongada hasta los dos años.

#### *Salud*

En los temas de salud, se abordan las infecciones respiratorias agudas (IRA) y las enfermedades diarreicas agudas (EDA), ya que éstas son las más frecuentes en la zona, debido a la precariedad de las casas, construidas con madera, cartón, esteras y plásticos,

y a la falta de agua segura, pues no se cuenta con un servicio público de agua ni con un sistema de desagües.

#### *Higiene*

Principalmente, se trabaja promoviendo el lavado de manos en todos los momentos críticos: después de ir al baño, cambiar los pañales y antes de preparar los alimentos y comer, a fin de evitar enfermedades.

#### *Estimulación temprana*

Mediante un guión metodológico, el agente comunitario desarrolla la sesión de estimulación temprana en el correspondiente CVC. Allí capacita a las madres que asisten a las sesiones con sus hijos, y mediante visitas domiciliarias las acompaña en la puesta en práctica en sus hogares. Los CVC están debidamente acondicionados para que las madres ayuden a sus hijos a conocer objetos (tocando, mirando, oliendo) o a escuchar sonidos diversos; aprenden a hacerles masajes y a hablar con ellos; los pasean, los acercan a otros niños y adultos. Es entonces cuando decimos que los están estimulando. Estas actividades se realizan con paciencia, dedicación, cariño y frecuencia para fortalecer más las conexiones neuronales del niño y aumentar su inteligencia, su felicidad y su seguridad.

El abordaje sistemático de estos ejes de intervención nos ha revelado que las madres se concientizan de la importancia de que su hijo crezca bien nutrido, así como su percepción

del niño cuando es estimulado. El vínculo entre madre e hijo se ve muy fortalecido. Algunas madres manifiestan espontáneamente su lamento por no haber sabido suficiente de estos temas durante sus embarazos previos.

Trabajamos con el convencimiento de que la interacción madre-niño es un signo estructural confiable del desarrollo del niño. A lo largo de los últimos 30 años, algunos investigadores

en diversos registros: corporal, visual y verbal.

#### **Comunicación comunitaria**

La sensibilización sobre la trascendencia de la primera infancia en el desarrollo de los niños se realiza con herramientas comunicacionales a cargo de agentes comunitarios, quienes a través de altavoces, campañas itinerantes en las comunidades, afiches, etc., difunden los derechos de los

**Las interacciones que se dan entre la madre y el niño son directamente observables y se sitúan en diversos registros: corporal, visual y verbal.**

han elaborado instrumentos que permiten observar de manera sistemática la comunicación madre-niño; la utilidad de estas técnicas de observación en desarrollo temprano es muy rica.

Entendemos por interacciones positivas un tipo de relación afectiva que el niño establece con las personas más importantes de su vida, que en la mayoría de los casos son sus padres. La calidad de la interacción depende de la habilidad del cuidador para calmarlo, para protegerlo cuando está triste, enojado o siente dolor o hambre, para estimularlo cuando tiene ganas de explorar y aprender. Las interacciones que se dan entre la madre y el niño son directamente observables y se sitúan

niños pequeños a la salud, nutrición y educación (aprendizaje temprano).

Asimismo, se fortalecen las capacidades de las autoridades comunales para desarrollar acciones de incidencia política en sus comunidades y se les permita incorporar iniciativas a favor de la primera infancia.

#### **Agentes clave para el desarrollo**

El sistema de vigilancia y comunicación comunitaria se desarrolla gracias al esfuerzo y apoyo de los agentes comunitarios, personas clave para el desarrollo del proyecto. Los agentes son personas voluntarias de las comunidades, comprometidas con el bienestar de los niños. Ellas participan en los CVC, facilitando las reuniones

Los cvc están debidamente acondicionados para que las madres ayuden a sus hijos a conocer objetos o a escuchar sonidos diversos; aprenden a hacerles masajes y a hablar con ellos.

Foto: César García García/ Kusi Warma



con las familias, y realizan visitas domiciliarias para reforzar los temas de la consejería.

El desempeño de la agente comunitaria guarda relación fundamentalmente con la motivación y la capacitación. La posibilidad de que su labor contribuya a que los niños de sus comunidades puedan crecer y desarrollarse satisfactoriamente son su estímulo y motivación principales.

#### **Propuesta pedagógica para favorecer las transiciones del niño a la escuela**

Para el trabajo con niños y niñas de 3 a 8 años, se elaboró una propuesta pedagógica para docentes de primer y segundo grado de primaria y de

educación inicial. Mediante esta propuesta se capacita a docentes de 16 instituciones educativas de Pachacútec-Ventanilla en temas de estrategias que promueven mejores transiciones, es decir, el paso de los cvc a la educación inicial y de ésta a la primaria, orientando a los docentes para que puedan brindar seguridad y amor a los niños durante estos procesos de cambio; recursos que promueven la convivencia democrática; o el juego y el acompañamiento en el juego y la programación con enfoque de derechos.

Los padres de familia de niños y niñas menores de 8 años son capacitados y sensibilizados en la

importancia de las transiciones en la primera infancia y en el buen trato. Estamos convencidos de que la familia le proporciona al niño los primeros referentes para un adecuado desarrollo motor y afectivo, y posteriormente le permite desarrollar vínculos saludables en la vida cotidiana.

La propuesta metodológica se realiza en el aula para ser ejecutada por cada docente y de esta manera facilitar el proceso de transiciones en los niños. El equipo técnico realiza el acompañamiento en el aula, utilizando herramientas que favorezcan tanto las capacidades individuales como las colectivas.

### Una historia de cambio

La experiencia de Kusi Warma en las zonas de Ventanilla ha demostrado que los niños que participan en los CVC obtienen mejores evaluaciones cuando ingresan en los centros de educación inicial: están mejor preparados y estimulados, son más creativos y exploradores, además de la confianza en sí mismos que han desarrollado durante su participación en el programa.

Es el caso de Ricardo, de 6 años de edad, quien participó en las sesiones de los CVC desde su gestación hasta los tres años. Posteriormente, y debido a los escasos recursos de su familia, el niño no pudo asistir a un centro de educación inicial. Una vez ingresó en primer grado de primaria su abuela notaba que el niño respondía muy bien en clase y que siempre era premiado

por la profesora, pero no le dio importancia, hasta que la llamaron al colegio y le dijeron: “Su hijito está muy bien, es inteligente, él y otra niña son los únicos que responden, han cubierto nuestras expectativas, y más bien sígalo animando, sígalo apoyando para que siga igual”.

La profesora del niño comentó que estaba muy bien estimulado y estaba convencida de que debía de haber asistido a un centro de educación inicial. Cuando supo que sólo había participado en las sesiones de los CVC hasta los 3 años, se quedó sorprendida de las habilidades adquiridas por el niño. Ricardo ha logrado sobresalir entre los niños de su colegio y también entre su propia familia, ya que en comparación con sus primos, que son uno o dos años mayores que él, sabe leer, escribir y sumar mucho mejor que ellos.

Su abuela es agente comunitario del proyecto desde los inicios y nos comenta: “Tengo interés en apoyar y seguir apoyando a nuestros niños para que puedan salir adelante”. Vemos que Ricardo ha desarrollado muy bien su inteligencia emocional en los CVC, por ello creemos que es importante dar una continuidad a niños y niñas como él, y de ahí la propuesta de trabajar las transiciones hasta los 8 años.

### Retos

Se han logrado importantes resultados en el desarrollo y crecimiento de los niños, pero creemos importante que las autoridades se involucren más,

para que profundicen en el análisis de cada una de las causas y consecuencias que afectan al crecimiento y desarrollo de los niños y las niñas, y así encontrar soluciones conjuntas en favor de la primera infancia. Los agentes comunitarios también sienten más seguridad en sí mismos para relacionarse con sus autoridades comunales cuando éstas participan del proceso de sensibilización sobre la trascendencia de la primera infancia. De este modo logran obtener recursos para el funcionamiento del sistema de vigilancia, especialmente en la sesión de espacios físicos para la construcción de los CVC. También es necesario expandir la propuesta a escala, ya que la población de niños menores beneficiarios de algún programa de aprendizaje temprano en la zona es menor del 10%.

### Bibliografía

- Asociación Kusi Warma-Fundación Bernard van Leer (2009). *Diagnóstico exploratorio de las condiciones que favorecen las transiciones de niñas y niños de 0 a 7 años en la zona de Pachacútec-Ventanilla*. Ediciones SINCO: Perú.
- Asociación Kusi Warma. Sistema de variables e indicadores para monitorear el desarrollo integral del niño menor de 3 años de Pachacútec-Ventanilla. Junio del 2010.
- Entrevista a Lili Gonzales, agente comunitario de la comunidad. 2 de Octubre. Ventanilla.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2008). *Perfil sociodemográfico de la provincia constitucional del Callao*. INEI, UNFPA: Lima.
- Municipalidad distrital de Ventanilla (2010). *Plan de desarrollo concertado Ventanilla 2010-2011*.

### Nota

- <sup>1</sup> Alimento preparado a base de sangre de pollo, muy rico en proteína y hierro y de bajo coste.

## Cuidando al cuidador

Claudia Cabral, Directora Ejecutiva, y Valéria Brahim, Directora de Programas Sociales, Asociación Brasileña Terra dos Homens

**Este artículo presenta unas reflexiones relativas a los niños en situación de riesgo que sobreviven en las calles de los centros urbanos, y a las posibilidades de cambiar el escenario de pobreza extrema para sus familias. El objetivo es debatir el apoyo a estos niños y a sus familias a través de la reducción de la violencia, la provisión de educación de calidad y la mejora del entorno físico en que están viviendo los jóvenes. No tenemos las respuestas a punto, y mucho menos “fórmulas mágicas”; lo que sí tenemos es un deseo de conocer la historia de cada una de estas familias y de sus comunidades, y de proseguir juntos un camino hacia un presente y un futuro más digno para sus hijos.**

*El sensacionalismo, la pobreza y la violencia que caracterizan el retrato tradicional de las comunidades pobres no alcanza lo más mínimo a reconocer la riqueza de las experiencias diarias de esos entornos.*

*Sílvio Caccia Bava - Le Monde Diplomatique/ Marzo 2010*

En Brasil hay 21 millones de niños en el grupo etario de hasta seis años, lo que equivale al 11% de la población del país. Es la mayor población de este grupo etario del continente americano. Según el Censo del año 2000, la mayor parte de la población se asienta en zonas urbanas, por lo que la mayoría de los niños brasileños vive en grandes centros urbanos, expuesta a toda la variedad de riesgos y tribulaciones de la vida en la ciudad.

Desafortunadamente, hay pocas oportunidades para un niño que esté económicamente en riesgo. Un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presentado en julio de 2010, indica

que Brasil ocupa el décimo puesto de la clasificación mundial en materia de desigualdad. Por lo que respecta a las diferencias entre ricos y pobres, el país está empatado con Ecuador, y en Sudamérica tan sólo le van a la zaga Bolivia y Haití. Según el Comunicado 58 del Instituto de Investigación Económica y Aplicada (IPEA - *Instituto de Pesquisa Econômica e Aplicada*, 2010), las regiones de mayor expansión económica no han sido necesariamente las mismas que han reducido la pobreza y la desigualdad. La pobreza también es común en todas las grandes ciudades brasileñas, adoptando la forma de suburbios de chabolas y *favelas*, las comunidades de indigentes de las grandes ciudades.

La violencia urbana es otra situación presente en los grandes centros urbanos y, parafraseando al antropólogo Gilberto Velho, impide que los ciudadanos puedan hacer uso de la ciudad. Todas las clases sociales están sujetas a este problema, y sin embargo los niños que residen en comunidades pobres viven día a día

con esta dura realidad muy de cerca. El tráfico de drogas que impera en estas comunidades y la represión policial que convierte las calles y los callejones en campos de batalla exponen a la población a una amplia variedad de peligros. Es normal hallar en los informes policiales diarios casos de niños que han sido alcanzados por balas perdidas.

La violencia en el seno de la familia es también una de las situaciones que hallamos al trabajar con niños pequeños. Esta clase de violencia ocupa el primer lugar de la clasificación de delitos violentos denunciados<sup>1</sup> que se han perpetrado contra los niños, pero no ha sido hasta julio de este año cuando el Presidente de la República ha sancionado la legislación que garantiza el derecho de los niños y los adolescentes a ser educados sin recibir castigo corporal o un trato cruel y degradante. Aun así, sigue habiendo una necesidad de cambio cultural en el modo en que las familias brasileñas educan a sus hijos.

De acuerdo con el informe de UNICEF, entre los niños menores de 6 años (21 millones), solo el 15,5% tiene acceso a guardería (0 a 3 años) y el 76% a educación preescolar (4 a 6 años). Teniendo en cuenta que la mayoría de estos niños procede de familias con una posición socio-económica favorable, la mayor parte de los niños que viven en una situación de indigencia o pobreza (el 42% de la población) está excluida de los servicios de guardería o de educación preescolar, lo que puede

dar lugar a una serie de exclusiones subsiguientes a lo largo de sus vidas.

En general, las condiciones de vivienda son precarias. Sin servicios sanitarios básicos, servicio de recogida de basuras o ventilación adecuada, los niños pequeños pueden contraer enfermedades infecciosas y contagiosas, principalmente enfermedades respiratorias.

Un fenómeno bastante común entre las familias que viven en la pobreza extrema es la lucha por la supervivencia en las calles de los grandes centros urbanos. No hay datos informatizados que cubran todo el país<sup>2</sup> para estudiar quién y cuántos hay, o que muestren cuántos niños de la calle sobreviven en Brasil. No están incluidos en los datos del censo recopilados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), y la información sobre este fenómeno urbano normalmente se mantiene en los archivos de las agencias municipales de bienestar social sin seguir un sistema concreto.

De acuerdo con los cálculos del 2008 de la Campaña Nacional *La infancia no pertenece a la calle* (*Campanha Nacional Criança Não é de Rua*, 2008), iniciativa de la sociedad civil y de las instituciones públicas, cerca de 25.000 niños (hasta la edad de 18 años) pasan la noche en las calles de las ciudades brasileñas.

La mayoría de estos niños tienen ya un pasado de violencia y de falta de protección. Las razones que les empujan a las calles

varían ampliamente: lucha por la supervivencia, violencia intrafamiliar o muerte de las personas que los tenían a su cargo, entre otras. En la calle, los niños están desprotegidos y expuestos a todo tipo de peligros. Esta población infantil puede dividirse en tres grupos diferentes: niños que trabajan todo el día en la calle pero que continúan viviendo con sus familias; niños que están en la calle durante la semana y que vuelven con su familia los fines de semana (normalmente debido a la distancia entre el “lugar de trabajo” y el hogar), y niños que viven en la calle y que han roto sus vínculos con la familia y la comunidad.

#### **La realidad de un niño pequeño en las calles de un gran centro urbano**

La organización *Associação Brasileira Terra dos Homens* (ABTH) ha acumulado la experiencia de más de 10 años de trabajo con los niños de la calle en los principales centros urbanos. Con el apoyo de la Fundación Bernard van Leer, ABTH ha tratado de investigar las circunstancias de los niños de la calle en Río de Janeiro para el grupo etario de 0 a 8 años. Entre otras cuestiones, se ha propuesto determinar su región de origen, su relación con la educación precoz y las condiciones socio-económicas de la población en la comunidad de que proceden.

En un primer momento, hemos tropezado con la falta de datos estadísticos oficiales y por tanto hemos decidido salir a pie de calle para llevar a cabo la investigación sobre la realidad

de los niños que viven en ella. Respecto a cada niño que encontrábamos en la calle, solo o con adultos, tratábamos de determinar su edad, dónde vivía, si acudía a la escuela y si había centros de guardería y/o colegios en su comunidad.

En aquel momento se estaba llevando a cabo una campaña de higiene pública para el traslado de los niños de la calle y de otros de sus moradores, una acción conjunta dirigida por el Estado y los gobiernos municipales de Río de Janeiro, centrada

induce a los niños a permanecer en la calle con sus padres, o de lo contrario sus progenitores les dejan desprotegidos en la comunidad.

Partiendo del razonamiento de que los centros de guardería y los colegios proporcionan entornos adecuados para el desarrollo integral de los niños, y que la ausencia de instalaciones educativas refuerza la exclusión social, se ha presentado el reto de responder a esta situación, especialmente respecto a la educación en la primera infancia. Además, es importante desvelar los mecanismos del entorno social y familiar que promueven la exclusión de elementos como el acceso a una vivienda digna, la seguridad, o la alimentación saludable de buena calidad. En general, las familias recorren un ciclo que se ha repetido a lo largo de generaciones de vida en la calle, apartados de la educación formal, viviendo en ambientes insalubres que minan su salud y sin ningún medio de mejorar las condiciones laborales que podrían traer consigo la ruptura con este legado para las generaciones futuras. El planteamiento es que los padres que se sienten más seguros, que cuentan con mayores recursos financieros y emocionales deberían ser más capaces de cuidar de sus hijos.

#### **La realidad de una comunidad de la periferia urbana de Río de Janeiro**

La investigación de campo señaló la necesidad de conocer más a fondo la comunidad de origen de los niños de la calle que proceden de Duque de

Al encontrarnos con la falta de datos estadísticos oficiales, decidimos salir a pie de calle para llevar a cabo la investigación sobre la realidad de los niños que viven en ella.

en restringir el derecho de los más pobres a deambular libremente con el objetivo de mejorar la apariencia de la ciudad y dar a los turistas una falsa sensación de seguridad. A pesar de estas acciones, hallamos un número considerable de niños pequeños que procedían en su mayor parte de la zona Baixada Fluminense, alrededor de un 30% procedían de Duque de Caxias, y más concretamente de la comunidad Mangueirinha. Esta comunidad es objeto de un factor agravante que ha influenciado la decisión de centrar nuestros esfuerzos en esa zona, y es la falta absoluta de cualquier tipo de instalaciones de guardería, lo que



Caxias, en la zona Baixada Fluminense. Este municipio dista a 16 kilómetros de Río de Janeiro.

Se llevó a cabo un estudio socio-económico y otro estudio socio-político independiente, con una muestra estadísticamente significativa de dos comunidades donde ya habíamos iniciado un proyecto y que forman parte del Complejo Centenario.<sup>3</sup> El objetivo era identificar las características clave de la población que habitaba en las calles y que estaba excluida de la educación.<sup>4</sup>

Los principales indicadores del estudio socio-económico fueron: características familiares; educación; trabajo/ingresos; salud; urbanización/infraestructura local; percepciones de residencia en la comunidad; y expectativas.

Este estudio indicó que el 45% de las familias tenía uno o más miembros sin trabajo que luchaban por sobrevivir en la economía informal, que era una de las causas principales de tener que vivir en las calles. El grupo etario de entre 25 y 40 años era el más afectado, pues por lo general es el grupo con niños pequeños.

La falta de trabajo repercute e interfiere con la situación laboral de estos individuos, que terminan buscando sus medios de subsistencia en la calle. En su mayoría (81%) son vendedores ambulantes o recogedores de material reciclable.

Este aspecto de la comunidad nos llevó a reflexionar sobre si la actividad económica de naturaleza informal

facilita a las familias que acepten como un hecho natural la presencia de sus hijos pequeños en las calles. ¿Suelen llevarlos con ellos para ayudar en el trabajo, o por otra razón, porque no hay nadie con quien dejarlos, teniendo en cuenta que la provisión de servicios de guardería en la comunidad es sumamente deficiente?

El estudio socio-económico se llevó a cabo con la participación de diversos actores locales, una muestra representativa de condiciones macro para contar con una lectura clara y equilibrada de la realidad experimentada allí. Esta estrategia, además de la única que podría darnos una visión adecuada de las condiciones existentes, fue también un gran catalizador del potencial de los residentes de Mangueirinha. En cuanto a la metodología, se decidió dividir a los participantes en grupos específicos,<sup>5</sup> de acuerdo con sus obligaciones y actividades, teniendo en cuenta sus características individuales (por ejemplo, en el caso de los niños) mediante el desarrollo de una lista diferenciada de cuestiones para cada uno de ellos, desglosada como sigue: personal docente; niños de hasta 8 años de edad; adolescentes, líderes locales / redes de servicios.

Las indagaciones del estudio incluían cuestiones como ¿qué tipo de ayuda que debería ofrecerse a los padres de los niños pequeños que tienen que trabajar y que se enfrentan a la carencia absoluta de servicios de guardería en la comunidad? ¿Cómo pueden los

colegios ser un lugar más atractivo para nuestros niños? ¿Cuál sería la intervención de rescate adecuada para los niños que abandonan la escuela debido a la necesidad prematura de trabajar, que les empuja a emigrar a otros lugares de trabajo en la calle, ya sea en Río de Janeiro o en otras ciudades? ¿Contribuye este fenómeno a desplazar a los niños del colegio y de la familia, creando a niños trabajadores de la calle? ¿Están las escuelas preparadas para recibir e integrar en sus aulas a los niños que han estado viviendo en la calle? ¿Cómo puede ayudarse a las familias a comprender la importancia del colegio en el presente, para detener el futuro patrón repetitivo de pauperización motivado por la apremiante necesidad de sobrevivir?

#### **Vendedores ambulantes y recogedores de material reciclable: sus hijos y sus realidades**

Cuanto más nos implicábamos en estas cuestiones, aunque no fueran nuevas para nosotros, más motivados nos sentíamos para ahondar con mayor profundidad en ellas. Llegados a este punto, deseábamos comprender específicamente la manera en que se atendía a los niños de las familias de Mangueirinha que se ganaban la vida vendiendo artículos en la calle y recogiendo materiales reciclables, cuál era su relación con la educación de calidad, y cuál era su calidad de vida. Se llevó a cabo un nuevo estudio.

Los dos años de experiencia diaria en Mangueirinha, nos ayudó

Marcha ecológica - '¡Respeto por la naturaleza!'

Foto: Cortesía Terra dos Homens- Brasil



a constatar la falta de datos oficiales relativos a su población. Aunque no teníamos la posición oficial para hacerlo, nuestra propia preocupación por los niños nos llevó a emprender un censo demográfico que proporcionara como resultado el número de personas, la cifra media de habitantes por hogar, los niveles educativos, el número de niños por grupo etario, las ocupaciones y las opiniones sobre las carencias de la comunidad. Además, desarrollamos un mapa de las calles de la comunidad,

pues las agencias gubernamentales no tenían ninguno (lo que conduce, quizá, a la invisibilidad de esa población del municipio de Duque de Caxias).

El cuestionario del censo incluía también una segunda parte, para facilitar únicamente a los recogedores de basura y a los vendedores ambulantes, en la que pretendíamos desarrollar una mejor comprensión del perfil de los residentes que participaban en estas actividades y de la situación de los niños que convivían con ellos. El

primer hallazgo fue que esta población vive principalmente en tres calles de la comunidad, indicadas en el mapa superior.

Con un mayor vínculo establecido con la comunidad y con el trabajo de capacitación de los líderes locales, las familias de la comunidad pudieron experimentar un espacio diferente en la lógica de la asistencia social, según la cual las condiciones idóneas de vida son un derecho, y renunciaron a la condición de “alguien que recibe asistencia” y que ocupa una posición desigual en la jerarquía, para convertirse en copartícipes del proceso.

La comunidad pudo así participar en la confección del cuestionario para recopilar los datos del censo, presentar sugerencias, adaptar el lenguaje empleado para que fuera más comprensible para los residentes, sus vecinos, y comprender y facilitar el acceso a las calles y los callejones al proporcionar guía para el trazado del mapa de la comunidad, que además lo realizó un joven de la misma. Veinte residentes, seleccionados, formados y supervisados, salieron a la calle para recoger los datos. También se dio oportunidad a los niños de expresar sus opiniones acerca de la comunidad y de sus experiencias de vida en la calle, a través de actividades lúdicas en los grupos en que se centró el estudio.

El censo hizo un recuento de 6.000 residentes en Mangueirinha, de los cuales el 80% contaba únicamente con educación elemental, incompleta en la mayoría de los casos. La población de

menores de 18 años representa el 35%, de los cuales el 52% pertenece al grupo etario de 0 a 8 años. La comunidad no cuenta con ningún centro de guardería o institución educativa para la primera infancia, lo que excluye a muchísimos niños de la educación formal.

El 45% de los residentes en edad laboral está desempleado, y de los que trabajaban, el 46% participa en la economía informal. La mayoría de los residentes, cerca del 50% de los cuales trabaja, tiene ocupaciones que no requieren demasiada educación formal y, en consecuencia, no proporcionan ingresos familiares suficientes que les permitan mantener a sus hijos de manera adecuada. Muchos niños tienen que suplementar los ingresos familiares con el trabajo infantil, normalmente en la calle.

Del universo de familias, se identificó a 112 vendedores ambulantes o recogedores de material reciclable con hijos menores de 8 años, aproximadamente 200 niños. Los recogedores de material reciclable se encuentran en un estado de indigencia, y el 43% de ellos gana menos de 100 reales al mes (40 euros) para mantener a familias de una media de entre 4 y 6 miembros. Cuando se suman al resto, que gana menos del salario mínimo mensual (la horquilla de ingresos se sitúa entre 41 y 160 euros), el porcentaje aumenta hasta el 95% de los recogedores a los que se entrevistó. Los vendedores ambulantes tienen unos ingresos ligeramente superiores, pero aun así el 68% de ellos no llega

al salario mínimo mensual. Muchas familias de vendedores ambulantes, incluyendo niños pequeños, recogen también basura como medio de complementar los ingresos del hogar.

De los que trabajan en la calle, el 27% manifestó que llevaba a sus hijos a la calle consigo y, de estos, el 64% pasaba más de 6 u 8 horas en la calle. Llevar consigo a sus hijos puede tener significados muy diversos. ¿Son instrumentos para elevar la concienciación de la población de los centros urbanos? ¿Es una forma de incrementar los ingresos familiares? ¿Es una medida de seguridad, teniendo en cuenta que no existe un lugar seguro para dejarlos en una comunidad expuesta a la “guerra de guerrillas urbana?”<sup>6</sup> ¿Es algo que atenúa la susceptibilidad y un patrón repetitivo común entre generaciones de familias que han experimentado esta realidad? ¿Cuánto tiempo les queda a estos niños para el estudio o el recreo? El panorama se completa cuando se observa que de los niños que no pasan necesariamente el tiempo en la calle, el 42% se queda sin protección (a cargo de hermanos mayores, solos o vagando por las calles de la comunidad), estando expuestos a todos los peligros de la comunidad en que viven.

Otro factor significativo es la insalubridad de los hogares y de la propia comunidad, donde los niños viven entre basura y aguas residuales. Parte de esta situación se debe al fracaso del Gobierno por establecer una política sanitaria básica, y parte

se debe a la cultura existente en la comunidad, de no proteger el entorno. Entre los recogedores de basura es práctica común hacer de sus hogares una extensión de la calle, o, mejor dicho, de su trabajo, almacenando infinidad de objetos, juguetes y otros artículos que encuentran por la calle. Los hogares acaban rodeados de la basura que se ha recogido para ser vendida y de objetos que reparar. Así, la relación que tienen con la basura no se limita al trabajo en las calles, sino que también implica introducirla en el hogar, haciendo su estancia en él más insalubre y exponiendo al mismo tiempo a los niños pequeños a una mayor probabilidad de desarrollar problemas de salud.

#### **Nuevos proyectos de vida, nuevas realidades**

Sobre la base de las realidades patentes, la comunidad, a través de sus líderes y del personal de *Terra dos Homens*, y estimulados por el trabajo que hemos realizado, debatió los requisitos que tendrían que satisfacerse para el desarrollo del proyecto. El objetivo es promover un cuidado integral desprovisto de violencia para los niños pequeños y sus familias que trabajan en las calles de los grandes centros urbanos.

A nivel intrafamiliar, la finalidad es desarrollar un método eficaz para revertir la situación de la vida en las calles y de exposición al peligro de los niños pequeños, promoviendo la calidad de vida de sus familias y la

autonomía del cuidado familiar. Las políticas públicas que se ocupan de trabajar con las familias con mayor grado de complejidad deberían proporcionar también un esfuerzo sistemático para establecer relaciones de confianza durante un periodo medio de cinco años. Este esfuerzo debería potenciar la unidad familiar para la protección de sus miembros (que como resultado de una mayor comunicación deberían liberarse de la violencia), la integración de los niños en el colegio y en el aprendizaje, y la capacidad de mantener vínculos positivos con la comunidad. El cuidado proporcionado por una muestra de familias que son objeto de la violación más grave de derechos se centrará en la protección social, con el aumento de los ingresos familiares gracias a mejores oportunidades de empleo, así como a la promoción de condiciones salubres de vivienda, al conocimiento adquirido a través de la educación formal e informal (no sólo de los niños sino también de sus padres), y al fortalecimiento de los vínculos emocionales entre los miembros de la familia. Por lo tanto, se realizará un trabajo sobre las condiciones de vida, la capacidad de protección en un entorno intrafamiliar, el nivel de sostenibilidad económica del grupo familiar y su grado de interacción con los servicios de la comunidad.

En el escenario de la comunidad, otro elemento importante que desarrollar es el conjunto de destrezas de los residentes a la hora

de cuidar de sus hijos pequeños. Los adolescentes, los jóvenes y las madres de Mangueirinha colaborarán con los diversos talleres disponibles (creatividad, teatro y *capoeira*). Estos talleres son un medio y un fin en sí mismos, ya que al mismo tiempo que fomentan que la comunidad cuide de sus niños, capacitan a quienes facilitan el proceso descubriendo o perfeccionando sus habilidades a través de la atención y de las actividades llevadas a cabo con los niños. Estos talleres de lectura y teatro, por ejemplo, serán actos itinerantes y se programarán con carácter prioritario en los espacios públicos de la propia comunidad, centrándose en las tres calles donde hemos identificado a la población objeto de estudio. Allí esperamos alcanzar a todos los moradores de las calles y descubrir y formar a “cuidadores” potenciales en el seno de la comunidad.

Con esta población objeto de estudio, está previsto incrementar el nivel de ingresos mediante la generación de actividades para identificar a los líderes locales, con vistas a dar formación a grupos de trabajo organizados en asociaciones. Se prevé también ofrecer cursos en iniciativa empresarial y cooperativismo que alienten a la propia organización y aprovechen el potencial de situaciones laborales existentes ya identificadas, como una cooperativa de recogedores de basura, costureras, pinches de cocina o artesanos locales, con el fin de extender el suministro de servicios

y generar ingresos entre los propios residentes de la comunidad.

La movilización de los residentes que participan en el proyecto debería dar lugar en la comunidad a un deseo de prestar mayor atención y cuidado al entorno físico, buscando formas más adecuadas de eliminación de la basura generada y apelando a las autoridades competentes a proporcionar tratamiento adecuado de las aguas residuales e instalaciones de servicios sanitarios básicos. Estas acciones, que ya hemos emprendido, a medio plazo deberían incrementar el nivel de salud de los residentes, especialmente de los niños pequeños, que presentan menor inmunidad a la enfermedad.

Todos estos esfuerzos deben concebirse en términos de sostenibilidad, y para hacerlo así es necesario introducir cambios en las políticas públicas municipales para mejorar la vida de estas familias y, en consecuencia, las de los niños. Con esta finalidad, la interacción directa con el Gobierno Municipal de Duque de Caxias es esencial para que el municipio pueda cumplir con su papel y su responsabilidad política en Mangueirinha. La estrecha relación que mantenemos con la Secretaría de Asistencia Social se intensificará para que los Centros de Recursos que trabajan con las familias puedan complementar el trabajo llevado a cabo por *Terra dos Homens*. Además, el Departamento de Educación, que es ya nuestra contraparte, será llamado a crear centros de guardería y

a mejorar la calidad de la instrucción impartida en los colegios. Otro centro de atención debería dirigirse a fortalecer a la comunidad, mediante el recurso a múltiples agentes, para que llegue a hacerse consciente de sus propias demandas y se movilice para solucionar sus propios problemas. Esta acción tendrá un impacto mayor y más duradero, en la medida en que una comunidad fuerte produce sus propias soluciones a nivel interno.

### Conclusión

Después de todo este esfuerzo por comprender la dinámica de las familias con niños pequeños que sobreviven trabajando en la calle, vemos que hay un número de posibles respuestas, diversos caminos viables. Estos deben planificarse y emprenderse por la propia población de Mangueirinha y, en particular, por las propias familias con niños pequeños que han tenido una historia de vida en la calle. Caminamos al lado de esta población para identificar y desarrollar juntos otras posibilidades de vida que respeten el derecho a la educación, a la protección y a la calidad de vida. “*Cuidando al cuidador*” cuida de estas familias, desarrollando su potencial y descubriendo líderes para que tanto ellos como su comunidad puedan reorganizarse y cuidar de sí mismos, de sus hijos y de su futuro.

### Bibliografía

Associação Brasileira Terra dos Homens (ABTH), *Trabalho Social com Famílias [Trabajo social con familias]*, *Série em Defesa da Convivência*

*Familiar e Comunitária*, Vol. I., 2002, 3.ª ed. Ferraro (1999; 2004), en: *Del Pino, Mauro Augusto Burkert y Porto, Gilceane Caetano. A Exclusão Escolar na Rede Pública Municipal de Ensino: A História Continua no Século XXI [Exclusión escolar en la red pública municipal de enseñanza: la historia continúa en el siglo XXI]*. UFPEL y UNIPAMPA-Jaguarão, 2006. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), “*Estado Mundial de la Infancia 2008*.” IBGE, Censo Demográfico 2000. Instituto de Pesquisa Econômica e Aplicada (IPEA, 2010), *Comunicado 58 - Dimensão, evolução e projeção da pobreza por região e por estado no Brasil*, 13 de julio, 2010 [Comunicado 58 - Dimensão, evolução y proyección de la pobreza por regiones y por estados en Brasil]. PNUD, Brazil: [www.pnud.org.br/](http://www.pnud.org.br/) TANAKA, Oswaldo Y. *Avaliação de Programas de Saúde do Adolescente - Um modo de fazer [Evaluación de los programas de salud del adolescente: un modo de proceder]*. São Paulo: Edusp, 2001.

### Notas

- 1 Datos procedentes de Disque 100 [Dial 100]. Número registrado de violaciones de los derechos de niños y adolescentes de la Secretaría Nacional de Derechos Humanos de la Presidencia de la República (Secretaria Nacional de Direitos Humanos da Presidência da República).
- 2 En un estudio realizado en 2007, la Fundación Instituto de Investigación Económica (FIPE - Fundação Instituto de Pesquisa Econômica) halló un total de 1.842 niños de la calle tan sólo en el municipio de São Paulo.
- 3 El Complejo Centenario se compone de 4 comunidades interconectadas que incluyen a un total de 25.000 residentes. Las comunidades ocupan una sola colina, dividida entre las comunidades de Sapo, Mangueira, Corte Oito y Santuário.
- 4 El concepto de exclusión educativa ha de entenderse en su sentido más amplio, teniendo en cuenta no sólo al niño sin acceso a la escuela, sino también la exclusión que se produce en el sistema escolar, que supone quedar en una situación de retraso, suspenso, absentismo escolar y analfabetismo.
- 5 En el proyecto TANAKA, la enseñanza guarda relación con una técnica cualitativa, no directiva, dirigida a guiar el debate de un grupo de personas. Con esta técnica, lo más importante es la interacción que se establece entre los participantes. El coordinador del debate debe establecerlo y facilitarlo, y no realizar una entrevista de grupo.
- 6 Esta es una metáfora de las guerras libradas entre los traficantes de drogas y la policía en el interior de las comunidades.

# Restablecer el sentido de normalidad tras una emergencia urbana

Basado en una entrevista con Mary Moran, especialista sénior del programa de desarrollo en la primera infancia para ChildFund International

**A medida que el mundo se urbaniza rápidamente, una mayor proporción de emergencias humanitarias tendrá lugar en las zonas urbanas. Para las labores de búsqueda y rescate, la capacidad de afrontar los retos que plantean los emplazamientos urbanos se ve en gran parte favorecida por la existencia de mapas detallados y de planos de construcción de las edificaciones. Pero cuando se trata de dar respuestas a la situación de emergencia en las que se tenga en cuenta a los niños pequeños, ¿cuáles son las consecuencias de una catástrofe sobrevenida en una zona urbana? ([childfund.org](http://childfund.org))**

Según Mary Moran, muchos de los retos que suelen plantearse en el trabajo posterior a una situación de emergencia en los contextos urbanos son similares a los que se plantean en los campos para desplazados internos después de una catástrofe en el medio rural: condiciones de masificación, con los consecuentes riesgos de agresión y de propagación de enfermedades, y la falta de espacio o de oportunidades para cultivar o conseguir alimentos.

Aunque Moran subraya que las diferencias entre dos situaciones urbanas cualquiera sobrepasan ampliamente cualquier similitud general, el reciente trabajo de ChildFund en los suburbios de Nairobi ilustra algunos de los problemas que surgen a la hora de responder a las necesidades de los niños pequeños cuando una ciudad vive un estado de agitación: en este caso concreto, cuando la violencia política que desencadenaron las reñidas elecciones del año 2007 fue seguida por sequías e inseguridad alimentaria, lo que condujo al desplazamiento interno masivo.

ChildFund trabaja en contextos de emergencia, principalmente estableciendo espacios adaptados a la niñez (conocidos también por otras agencias como centros de protección de la infancia, o espacios seguros). La primera dificultad que se plantea es hallar una ubicación física para tales espacios. En los contextos urbanos, la elección de los edificios puede ser más amplia que en las aldeas (las escuelas abandonadas son una ubicación común), pero el problema del acceso puede ser más acuciente. Moran afirma: “Una de las principales consideraciones a la hora de escoger la ubicación para un espacio adaptado a la niñez es que los niños han de poder llegar a él por rutas que no sean peligrosas ni que les resulten amenazantes, como pueden ser las carreteras con mucho tráfico”.

Además, la existencia de estos espacios debe darse a conocer a las personas que pueden beneficiarse de ellos. Muchas personas se han desplazado a Nairobi desde el campo, huyendo en primer lugar de la violencia, y después de la sequía,

vagando sin tener un lugar a donde ir y durmiendo a la intemperie. Encontrar a estas personas ha requerido “el mismo tipo de técnicas que se emplearían para localizar a los niños en situación de marginación, a los niños de la calle o a los niños con los que se trafica: recorrer las calles, acercarse a las personas, hacerles saber que estamos ahí. Hay que descubrir quiénes son los líderes informales de sus subcomunidades particulares (siempre los hay), y trabajar para crear cierto grado de comprensión firme de que estamos ahí para ayudar”.

### Un lugar donde volver a ser niños

La violencia y la agresión que con frecuencia pueden resultar de las condiciones de masificación e indefensión en las zonas urbanas donde ha ocurrido una catástrofe, o en los campos de desplazados internos, era algo que tenía que abordarse particularmente en la situación de agitación social que se vivió en Kenia cuando estalló la violencia intertribal después de las elecciones. “Los niños estaban presenciando mucha violencia”, afirma Mary Moran. “Necesitan un espacio y una manera de procesar su confusión y angustia mediante el juego, las charlas, el arte o el teatro. Necesitan que exista un lugar en sus vidas que les ofrezca previsibilidad, normalidad y rutina: donde puedan jugar; donde, sencillamente, puedan volver a ser niños”.

“Esto es especialmente necesario para los niños más pequeños: bebés

e infantes. La gente tiende a pensar que son demasiado pequeños para enterarse de lo que está sucediendo, pero no es así. Quizá no sean capaces de evaluar su propia seguridad física, pero están sumamente adaptados a captar la seguridad psicológica; sienten cuándo sus cuidadores están emocionalmente trastornados y afligidos, y ello afecta a su creencia innata de que estos miembros adultos de su familia tienen el poder de controlar los acontecimientos, de mantenerlos seguros”.

puede manifestarse en los hábitos de alimentación, en el desarrollo del habla o en el control de esfínteres. Hablar con los cuidadores sobre estos sentimientos, animarles a darse apoyo unos a otros, y proporcionar espacio y aliento para que interactúen y participen en las actividades de sus hijos pequeños puede ser una parte vital del servicio que puede proporcionar un espacio adaptado a la niñez”.

Fomentar el apoyo mutuo puede ser incluso más necesario en las situaciones de emergencia urbana, porque el

**En situaciones de emergencia, los padres pueden sentirse estresados como para responder con su sensibilidad habitual; incluso pueden sentirse abrumados por la dependencia que sus hijos tienen de ellos.**

“Por esa razón, los espacios adaptados a la niñez deberían también dar servicio a los cuidadores de los niños, proporcionándoles asesoramiento sobre el cuidado parental. Lo normal en las situaciones de emergencia es que los padres estén demasiado estresados como para responder con su sensibilidad habitual; en ocasiones incluso pueden sentirse abrumados por la dependencia que sus hijos tienen de ellos. Pueden sentirse culpables de su incapacidad por proteger a sus hijos, o preocuparse si sus hijos responden a la situación estresante experimentando un retroceso en su desarrollo, que

sentido de comunidad suele estar más debilitado que en las zonas rurales, donde todo el mundo se conoce. En Nairobi, la situación se complicó especialmente por la violencia que siguió a las elecciones, que sembró la desconfianza entre personas que habían convivido pacíficamente durante años, pero que de un día para otro tomaron conciencia de su pertenencia a tribus diferentes. Puede ser poco práctico gestionar espacios adaptados a la niñez para niños procedentes de grupos enfrentados: primero, deben asumir lo que están experimentando en entornos relativamente homogéneos antes de tratar de reintegrarlos socialmente.

"En situación de emergencia, los niños necesitan que exista un lugar en sus vidas que les ofrezca previsibilidad, normalidad y rutina: donde puedan jugar; donde puedan volver a sentirse niños." - Mary Moran

Foto: Cortesía ChildFund International



Esto ha implicado también que algunos espacios adaptados a la niñez atendieran a grupos diferentes en días de la semana diferentes, o en horarios no coincidentes. “Como ocurre siempre en cualquier situación de emergencia -afirma Mary Moran-, hay que llegar hasta los líderes y las personas de las comunidades locales, descubrir lo que desean, y guiarnos partiendo de esa información. No tiene ningún sentido proporcionar un servicio que pensemos que podrían necesitar, si realmente no van a hacer uso de él: hay

que comenzar desde el lugar de partida de las personas, no desde el lugar en que quisiéramos que estuvieran”.

#### **Establecimiento de los planes de acción**

Cuando a la violencia política siguieron la sequía y la inseguridad alimentaria, con la subsiguiente oleada de familias desplazadas acudiendo a Nairobi, la asistencia en los espacios adaptados a la niñez pudo al menos funcionar gracias a que también se utilizaron como centros de distribución de



ayuda alimentaria. Los espacios adaptados a la niñez normalmente sirven también para otros muchos fines en contextos posteriores a una situación de emergencia: proporcionan asistencia sanitaria básica o de emergencia, asesoran en materia de nutrición e higiene, o se convierten en lugares donde pueden llevarse a cabo discusiones en la comunidad durante las horas no destinadas a la atención infantil.

Los espacios adaptados a la niñez han demostrado ser útiles: en una evaluación del programa de ChildFund en el norte de Uganda, más del doble de los niños de los campos de desplazados internos que contaban con un espacio adaptado a la niñez manifestaron sentirse “siempre seguros”, en comparación con los niños de un campo cercano que no disponía de tal espacio. Se observó también que los niños que se habían beneficiado de los espacios adaptados a la niñez mostraban actitudes más alegres, menos casos de desobediencia y de peleas, más comportamientos de ayuda y mayor predisposición a compartir, así como una mayor propensión a lavarse las manos después de utilizar la letrina.

Pero, como con todos los aspectos de la respuesta posterior a una situación de emergencia, establecer un espacio adaptado a la niñez es mucho más sencillo si los planes ya están establecidos antes de que sea necesario recurrir a ellos. Los diferentes índices de supervivencia registrados tras el *tsunami* que azotó Asia en el año

2004 entre las aldeas en que los niños conocían las señales de alarma y sabían lo que tenían que hacer, y las aldeas en las que no era así, es una manifestación patente de la importancia de la planificación para la reducción de los riesgos de catástrofes basada en la comunidad.

Todos los programas de ChildFund tienen en cuenta la planificación para la reducción del riesgo de catástrofes, e incluyen la participación del mayor espectro posible de representantes de la comunidad (incluyendo a los niños), a quienes se les solicita que elaboren una proyección de los riesgos y consideren las respuestas posibles. ¿Qué catástrofes tienen mayor probabilidad de ocurrir, y en caso de que ocurran, adónde irían? ¿Qué riesgos podrían seguir a una catástrofe, y qué formación se necesita? Moran afirma que “esto se está haciendo más complejo debido al cambio climático, que dificulta cada vez más en todo el mundo predecir el momento y la duración probable de las lluvias y las sequías. En las zonas urbanas esto también es un problema, especialmente en los asentamientos informales levantados sobre colinas escarpadas, vulnerables a los desprendimientos de tierras y a los aluviones durante la época del monzón”.

Según Moran, uno de los mayores retos del trabajo en la reducción del riesgo de catástrofes es superar las barreras culturales para tomar en serio los puntos de vista de los niños. Al igual que se demuestra el impacto de

los espacios adaptados a la niñez y la importancia de restablecer un sentido de normalidad en las vidas de los niños en los contextos posteriores a una situación de emergencia, se torna incluso más significativo comprender lo que la normalidad significa para los propios niños, los modos en que una catástrofe puede amenazar ese sentido de normalidad, y lo que es posible hacer para recuperarlo.

# Noticias de la Fundación

## Prosigue el trabajo para la inclusión del pueblo Roma

Como miembro fundador del Foro de Fundaciones Europeas para la Inclusión Romaní, la Fundación Bernard van Leer trabaja en estrecha colaboración con la Fundación Comunitaria para Irlanda del Norte, con el fin de ayudar a poner en marcha un proyecto de desarrollo en la primera infancia para un grupo de familias rumanas pertenecientes a la comunidad Roma residente en el sur de Belfast. El proyecto pretende marcar una diferencia tangible en las condiciones de vida, las oportunidades de desarrollo y la preparación escolar de los niños romaníes, facilitando el acceso de sus familias a una variedad de programas que estarán coordinados por el Centro de Recursos para la Educación Roma, en Belfast.

Igualmente, la Fundación colabora con el Fondo para la Educación Roma (REF, por sus siglas en inglés) y con la Asociación Internacional *Step by Step* (ISSA, por sus siglas en inglés) en desarrollar el componente de primera infancia para un proyecto piloto financiado por la Unión Europea con dos millones de euros, que prestará apoyo a más de 4.000 niños romaníes y a sus familias en doce ciudades de Eslovaquia, Rumanía, Macedonia y Hungría. Nuestra participación contribuirá a fortalecer las competencias para el desarrollo en la primera infancia del personal que participa en el proyecto, así como a desarrollar nuevas herramientas,

entre las que se incluye un conjunto de recursos de aprendizaje para que los padres lo utilicen con sus hijos pequeños.

## **Butterfly Works recibe subvención del fondo para empresas**

La agencia de diseño social con sede en Ámsterdam, *Butterfly Works*, ha recibido la primera subvención del fondo para empresas de la Fundación, una iniciativa que anima a las empresas a participar en proyectos de financiación para los niños pequeños, sumando una cantidad igual a la de sus aportaciones monetarias. Su proyecto, *Miffy Inspira*, basado en el personaje creado por Dick Bruna, se implementará en Venezuela para aumentar la concienciación sobre el desarrollo en la primera infancia entre los grupos a que está dirigido, que incluyen a agencias gubernamentales, a las ONG, a los padres y al público en general.

La Fundación ha destinado 24.000 euros al proyecto, en el que diseñadores venezolanos participarán en la creación de un 'lenguaje pictórico' para traducir el particular estilo de Bruna en materiales que se adapten a las poblaciones locales y que ayuden a estrechar la distancia entre teoría y práctica.

## **Presentamos en nuestro sitio web los objetivos de programa por países**

La Fundación continúa trabajando para ultimar sus objetivos específicos para cada país, que ahora estamos



presentando, y le invitamos a que nos envíe sus comentarios sobre los objetivos del programa, a medida que se desarrollan. Actualmente, estos objetivos de programa para los Países Bajos, Israel, Perú y Uganda se detallan en nuestro sitio web. Le invitamos a examinarlos, y le animamos a que nos haga llegar sus impresiones a través de los correos electrónicos que se proporcionan en la página de cada país.

## **La Primera Infancia en Perspectiva: Cultura y aprendizaje**

La sexta edición de nuestra popular serie *La Primera Infancia en Perspectiva*, publicada en colaboración con la Open University (La Universidad Abierta), ya se encuentra disponible en nuestro sitio web.

*Cultura y aprendizaje* se pregunta si el aprendizaje es un proceso cultural que varía de unas sociedades a otras, o un proceso natural que es idéntico para todos los niños, y aborda las cuestiones políticas en torno al lugar que ocupa la diversidad cultural en los programas para la primera infancia.

## Ciudades Amigas de los Niños

La iniciativa Ciudades Amigas de los Niños pretende orientar a las ciudades y a otros sistemas de gobernanza local a la inclusión de los derechos de los niños como componente clave de sus objetivos, políticas, programas y estructuras.

Se inició en 1996 para poner en práctica la resolución aprobada durante la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Habitat II), para hacer de las ciudades lugares habitables para todos.

[www.childfriendlycities.org/](http://www.childfriendlycities.org/)

## Crecer en las ciudades

El programa Crecer en las ciudades es un esfuerzo global que contribuye a abordar los problemas que afectan a los niños y a los jóvenes que habitan en el medio urbano. Esta iniciativa permite a los gobiernos municipales y a los defensores de la infancia implementar los principios de participación de la Agenda Habitat, la Agenda 21 y la Convención sobre los Derechos del Niño.

[www.unesco.org/most/guic/guicmain.htm](http://www.unesco.org/most/guic/guicmain.htm)

## Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Asentamientos Humanos

*Human Settlements* (Asentamientos Humanos) trabaja para reducir la pobreza y mejorar la salud y las condiciones de vivienda en los centros

urbanos de América Latina, Asia y África. Además, pretende combinar esta labor con la promoción de la buena gobernanza y con patrones de desarrollo urbano más sostenibles desde el punto de vista ecológico.

[www.iied.org/human-settlements/](http://www.iied.org/human-settlements/)

## Pobreza y exclusión entre niños urbanos

*Digest Innocenti N.º 10*  
*Centro Investigaciones Innocenti, 2002*

Las ciudades del mundo a menudo son consideradas como centros privilegiados y de riqueza, pero también acogen a cientos de millones de niños para quienes la pobreza y la exclusión son una realidad cotidiana.

[www.unicef-irc.org/publications/342](http://www.unicef-irc.org/publications/342)

## El derecho de la niñez a la ciudad

*Revista de CRIN, 22*  
*CRIN, 2008*

Esta edición de CRIN explora el impacto de la urbanización, del crecimiento y el tamaño de las ciudades en los derechos de la niñez. Las ciudades pueden ser centros de riesgos para niños y niñas, pero también pueden ser fuerzas positivas, que muchos padres y madres de familia ven como los lugares que darán a sus hijos mejores oportunidades y calidad de vida.

[www.crin.org/resources/infodetail.asp?id=18818](http://www.crin.org/resources/infodetail.asp?id=18818)

## Climate change and urban children

*Sheridan Barlett*  
*Human Settlements Discussion Paper Series, IIED, 2008*

Este informe aborda el posible impacto que para los niños de diversas edades puede tener el mayor riesgo de tormentas, inundaciones, corrimientos de tierras, olas de calor, sequías, etc., que el cambio climático puede llevar consigo en la mayoría de los centros urbanos de África, Asia y América Latina. Explora también las implicaciones para la adaptación, así como en las respuestas a acontecimientos extremos y a cambios en los patrones atmosféricos.

[www.iied.org/pubs/pdfs/10556iied.pdf](http://www.iied.org/pubs/pdfs/10556iied.pdf)

## Children, Youth and Environments

*Universidad de Colorado*

La importante publicación *CYE* presenta las últimas noticias sobre la infancia, los jóvenes y sus entornos físicos. Refrendada por ONU-HABITAT, esta publicación es un recurso único (en línea) que favorece el intercambio de conocimientos entre las fronteras nacionales y las distintas disciplinas.

[www.colorado.edu/journals/cye/](http://www.colorado.edu/journals/cye/)

**Bernard van Leer Foundation**

PO Box 82334  
2508 EH La Haya  
Países Bajos

[www.bernardvanleer.org](http://www.bernardvanleer.org)

Fundación Bernard van Leer

## Invirtiendo en el futuro de los niños más pequeños

La Fundación Bernard van Leer financia y comparte conocimiento sobre el trabajo en el desarrollo de la primera infancia. La Fundación se estableció en 1949, con sede en los Países Bajos. Sus ingresos proceden de la venta de la empresa Royal Packaging Industries van Leer N.V., legada a la Fundación por el industrial y filántropo holandés Bernard van Leer (1883-1958).

Su misión es mejorar las oportunidades para los niños de hasta 8 años de edad que crecen en circunstancias sociales y económicas difíciles. Considera que esto constituye tanto un valioso fin en sí mismo como un medio a largo plazo para promover sociedades más cohesionadas, consideradas y creativas, con igualdad de oportunidades y de derechos para todos.

Principalmente trabajamos dando apoyo a programas implementados por organizaciones contrapartes locales, las cuales pueden ser tanto organizaciones

públicas, privadas o con base en la comunidad. La estrategia de trabajar con contrapartes en el terreno tiene como finalidad desarrollar la capacidad local, promover la innovación y la flexibilidad, y contribuir a asegurar que el trabajo desarrollado respete la cultura y las condiciones del contexto local.

Asimismo, se pretende impulsar el impacto creado en colaboración con aliados influyentes para la defensa de los niños pequeños. Las publicaciones gratuitas de la Fundación difunden las lecciones que se han extraído de las propias actividades de financiación, e incluyen contribuciones de expertos externos que determinan la agenda que se debe seguir. A través de estas publicaciones y de las actividades por las que se aboga, se pretende informar e influenciar las políticas y las prácticas, no sólo en los países en los que se opera sino también en el resto del mundo.

El actual Plan Estratégico persigue la consecución de tres objetivos de programa: llevar a escala el aprendizaje temprano de calidad, reducir la violencia en la vida de los niños pequeños, y mejorar el entorno físico en el que viven. Se busca la consecución de estos objetivos en los siguientes países: Perú, India, los Países Bajos, Israel, Uganda, Turquía, Brasil y Tanzania; asimismo, se ha adoptado un enfoque regional en la Unión Europea.

Además, hasta el año 2012 esta labor continuará en el Caribe, Sudáfrica y México para el fortalecimiento del entorno de cuidado, las transiciones del hogar a la escuela y el respeto por la diversidad.

[www.bernardvanleer.org](http://www.bernardvanleer.org)